

REVISTA VOL II. 2024

SABERES SOCIOAMBIENTALES

COEXISTENCIA
& RECIPROCIDAD



SOSOET
Sociedad Chilena de
Socioecología y Etnoecología



© Saberes Socioambientales

© Sociedad Chilena de Socioecología y Etnoecología

Saberes Socioambientales
VOLUMEN 2, "Coexistencia y reciprocidad"
Diciembre de 2024
Santiago de Chile
ISSN 2735 7856

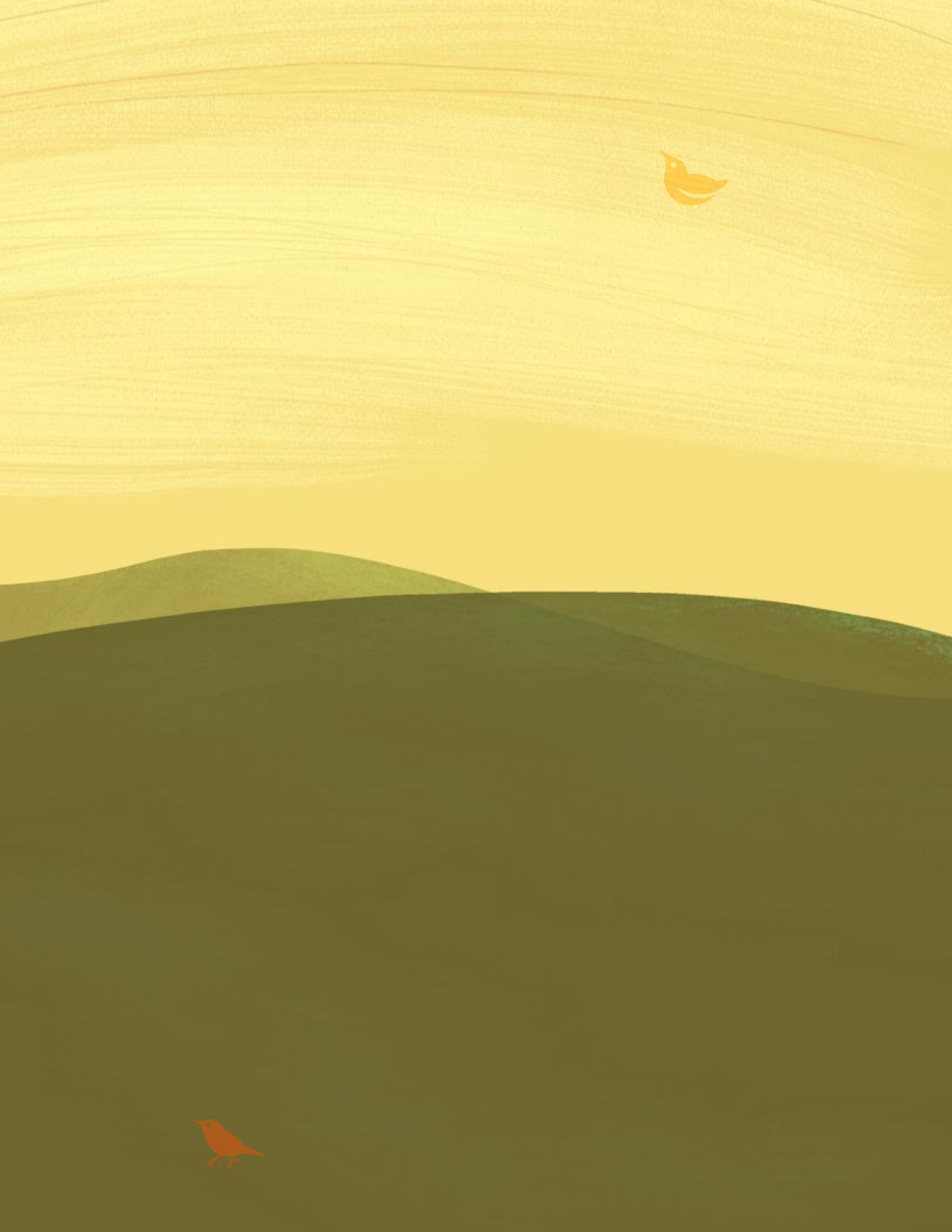


Contacto:

✉ saberes.sosoet@gmail.com

📷 [@sosoet.chile](https://www.instagram.com/sosoet.chile)

El contenido argumentativo de los artículos presentes en esta revista son de la propiedad intelectual de sus autores y no necesariamente representan la posición de la SOSOET.





INDICE

6	Prólogo Para pensar en la coexistencia y la reciprocidad
8	Editorial Nuestro espacio colectivo
10	Homenaje Juan Armesto: un árbol de amplia copa y numerosas semillas.

12	MURO ABIERTO ROCÍO FIERRO MILLÁN <i>SEREMOS PLANTAS NUEVAMENTE</i>
15	MEMORIA Y RECORRIDO
17	JAVIERA CHAPARRO VERA Memoria herbal para fortalecer los conocimientos locales
27	PEDRO PABLO ACHONDO MOYA Semillas de tejuela
34	JORGE ROGELIO MURILLO GONZÁLEZ Un quelite mariposa
42	ÁNGELA ALVARADO FLÓREZ Los caminos del mezcal
57	JOSEFA ASMUSSEN Voces de las Mujeres en la Gobernanza del Agua en América Latina y el Caribe
64	MURO ABIERTO HANNELORE GROSSER <i>EL MENSAJE</i>
66	COLUMNA DE OPINIÓN
68	REBROTA ONG CONCEPCIÓN Salud, comunidad y naturaleza, un círculo virtuoso
70	MILLARAY SALGADO ALARCÓN Menstru-acción

72	MURO ABIERTO CATALINA VALENCIA ROJAS <i>CUADERNO DE CAMPO</i>	120	RECOMENDACIONES SOCIO-AMBIENTALES
74	INDAGACIONES	122	ISIDORA DE LA MAZA RÍOS, CAMILA HUERTA Arpillera colectiva ¡Corra el Agua!
76	PALOMA RIVEROS CELIS De trazos eternos a miradas sutiles: Conexiones entre la naturaleza y la ilustración botánica	126	LINA KRIJGER Visiten Alchemist garden
82	SARA NÚÑEZ ALVARENGA El múrice: Un molusco con un profundo significado sociocultural	131	REBECA OLEA PIETRANTONI, NATASCHA DE CORTILLAS DIEGO, FABIÁN AGUILERA CANALES. Ejercicio Visuales
90	BEATRIZ VON SAENGER HERNÁNDEZ, SALVADOR VÁSQUEZ BANDA Evocando una memoria de lo hidrocomún en Teotihuacán: Tepalcates y ríos espectrales	135	COMISIÓN COLOQUIO 2024 Coloquios, recomendaciones socio-ambientales un lugar de encuentro de saberes
100	CONSTANZA ALRUIZ, MARCELA MÁRQUEZ-GARCÍA Vino, Cambio Climático y Biodiversidad: Propuestas y Mejoras a un Programa de Educación para la Conservación	140	MURO ABIERTO ELISA RAMÍREZ COLOMA <i>INCLUSO LA PLANTA MÁS PEQUEÑA PUEDE CAMBIAR EL CURSO DEL FUTURO</i>
113	MARIA BRUNING-GONZÁLEZ ¿De quién es la culpa esperanza? Enfrentar la ecoansiedad en la docencia en sustentabilidad	142	VOCES DE LA JUVENTUD SOFIA TOBAR GARCÍA La danza de la coexistencia en la naturaleza
119	MURO ABIERTO JORGE NICOLÁS PROSCHLE NIETO <i>HUMEDAL</i>	146	AGRADECIMIENTOS

Prólogo

“Nuestra respiración es también el recordatorio de una verdad más grande: nuestra energía no está limitada en el tiempo y el espacio, persiste. Incluso a través de la muerte.”

ALEXIS PAULINE GUMBS

Para pensar en la coexistencia y la reciprocidad, y los desafíos que nos plantean estos conceptos, primero tenemos que tomar conciencia de nuestra propia existencia. Para ello podemos concentrarnos en nuestra respiración, sentir el intercambio de aire entre el ambiente externo y el ambiente interno de nuestro cuerpo. Tómense unos minutos para sentir cómo, con cada inhalación, el ambiente externo se vuelve parte de tu interior, y como tu ambiente interior se libera al ambiente externo con cada exhalación. A través de la respiración intercambiamos moléculas con otros seres vivos con los que compartimos el tiempo y el espacio. Nuestra respiración es sagrada porque nos conecta con la naturaleza, con nuestra propia naturaleza.

El frenesí de la vida moderna hace que nos olvidemos de nuestra respiración. Siempre estamos pensando en lo mucho que tenemos que hacer, siempre corriendo como el conejo de Alicia en el país de las maravillas. Y nuestra respiración se acelera, se detiene, se nos olvida. En un mundo que absolutiza el trabajo, el rendimiento y la producción, no es fácil coexistir (tampoco existir) y menos aún, retribuir a la naturaleza y nuestra comunidad lo que nos da. Este segundo y esperado volumen de Saberes Socioambientales es una ventana a otros mundos posibles: mundos pasados, presentes y futuros donde la coexistencia y la reciprocidad se encarnan. Memorias, encuentros e indagaciones sobre plantas medicinales, bebidas espirituosas, bosques de alerces, humedales, ríos, caracoles, y arpilleras nos muestran que las historias humanas y no humanas están inextricablemente entrelazadas.

Las voces de la juventud nos interpelan con gran lucidez. El fomento de la coexistencia y la reciprocidad es un esfuerzo que requiere aprendizaje y diálogo continuos. Como bien recalca la autora de dicha sección, más que palabras o conceptos, son principios fundamentales que deben guiar nuestras acciones diarias. Crear un mundo más justo y equilibrado para todas las formas de vida que comparten este planeta con nosotros, requerirá cambios fundamentales en los sistemas socio-ecológicos que habitamos. Y también requerirá que estemos dispuestos a cambiar nosotros mismos.

Los invito a leer la revista a conciencia, presentes en cada momento, tal y como lo hicieron todas las personas que contribuyeron a este volumen con sus obras escritas o visuales. La energía que se mueve a través de nosotros, autores y lectores de Saberes Socioambientales, nos conecta y alimenta la esperanza de un mundo más justo y más-que-humano. Con cada respiración.

Marcela Márquez García
Centro de Humedales Río Cruces (CEHUM)
Universidad Austral de Chile
marcela.marquez@uach.cl

Editorial

En un contexto de crisis global, la coexistencia emerge como vía para mitigar los conflictos socio-ecológicos. La alarmante pérdida de biodiversidad compromete los ecosistemas, intensificando tensiones sociales y disputas por recursos naturales y territorios. El cambio climático y global impone fuertes presiones antrópicas sobre los territorios, como la deforestación, la explotación minera y la crisis por el agua. En este entorno desafiante, la coexistencia no solo salvaguarda la biodiversidad, sino que también alienta un diálogo constructivo entre comunidades, gobiernos y organizaciones. Este enfoque integrador subraya la necesidad de políticas inclusivas que promuevan soluciones justas y sostenibles. Así, la coexistencia se establece como un paradigma esencial para alcanzar acuerdos en un mundo intrincadamente interconectado y en crisis.

En este segundo volumen, planteamos la coexistencia como tema central y hacemos énfasis en la co-creación de vínculos recíprocos entre medio ambiente y comunidades. Esta forma de concebir la coexistencia nos permitió incluir diversas expresiones tanto a nivel geográfico como conceptual. Encontrarán perspectivas basadas en la memoria que narran prácticas territoriales de cuidado o conservación de lugares que, a su vez, sirven para el sustento de modos de vida local. Las voces en este volumen también nos ayudan a repensar las acciones institucionales en torno al feminismo y el agua en Latinoamérica. El arte, asimismo, señala un puente que resalta experiencias que nos vinculan con la naturaleza, mientras que las perspectivas indígenas y voces de la juventud complementan con una visión más integral sobre la coexistencia.

Les invitamos a sumergirse en este viaje a través de indagaciones científicas, reflexiones críticas y experiencias emotivas, a dejarse llevar con creatividad, sensibilidad y convicción. Cada una de las propuestas presentadas en este número destacan ejemplos de cooperación entre saberes diversos, disciplinas y agentes sociales. Les damos la bienvenida a este segundo volumen de Saberes Socioambientales, un espacio colectivo que honra la pluralidad de voces y se mantiene abierto a quienes deseen participar en la creación de un futuro más justo y resiliente.

Comité editorial

Dirección general

Rocío Almuna



Coordinación editorial

Camila Bravo



Colaboraciones externas

Nélida Pohl



Gestión de autores

Tito Petitpas



Edición técnica

Carlos Bolomey



Edición digital

Clara Mujica



Financiamiento

Cristian Muñoz Maluenda



Diseño & Diagramación / Ilustraciones

Paula Vivallos & Colóres (Nicole García) / Makarena Kramcsák



Homenaje Juan Armesto: un árbol de amplia copa y numerosas semillas 🌱



Dos mil veinticuatro comenzó con tristeza para quienes trabajamos en, y amamos la naturaleza: El 13 de enero, tras una larga enfermedad, falleció el reconocido ecólogo Juan Armesto.

Juan se formó como biólogo en la Universidad de Chile, y obtuvo su doctorado en la Universidad de Rutgers, EEUU. Fue una figura clave en el desarrollo de la ecología y la botánica en Chile desde 1978, cuando cofundó el Laboratorio de Sistemática y Ecología Vegetal en la Universidad de Chile, y posteriormente desde la Universidad Católica. Juan formó a numerosas

y numerosos investigadores que hoy lideran la ecología en Chile. Fue pionero a nivel global en temas como dinámica de comunidades y sucesión ecológica, interacciones planta-animal, y ciclos biogeoquímicos en ecosistemas terrestres, enfocado principalmente en sus amados bosques templados. Juan fue probablemente una de las personas que más estudió los bosques templados del mundo, descubriendo dinámicas que los hacen únicos, muy diferentes de los bosques tropicales. Su impacto académico fue reconocido con múltiples premios, como la Cátedra Presidencial en Ciencias

(1999), su nombramiento como Miembro Correspondiente de la Academia de Ciencias de Chile (2020) y de la Ecological Society of America (2021), además de ser acreedor del Premio Robert H. Whittaker Distinguished Ecologist Award, de la misma entidad en 2021.

En 1996 Juan co-fundó la Fundación y Estación Biológica Senda Darwin en Chiloé, institución que lleva casi 30 años promoviendo la investigación y educación en el archipiélago, y los centros de investigación asociativa CASEB (2001-2011) e IEB (2006-presente), además de agrupaciones y redes nacionales e internacionales como Southern Connection (1993), y la Red de Estudios Socioecológicos de Largo Plazo (LTSER Chile).

Lo anterior es un esfuerzo por resumir sus vastos logros académicos, pero su impacto supera las barreras tradicionales de la academia. Su trabajo ha vinculado la ciencia con el resto de la sociedad, colaborando en la protección de la biodiversidad con organismos privados y estatales, como CONAMA, CONAF, el Ministerio de Medio Ambiente, el Poder Judicial y el Parlamento. Juan fue además un gran comunicador, generando textos académicos clave como Ecología de los Bosques Nativos de Chile, e Historia, Biodiversidad y Ecología de los Bosques Costeros de Chile, además de numerosos libros de divulgación. Entre éstos, inolvidables son los textos creados junto a Alicia Hoffmann, enfocados en comunidades educativas, como Ecología, Conocer la Casa de Todos, Darwin en Sudamérica, Frutas, Verduras y Semillas que Comemos, y Ecología del Agua. Este último fue vendido al MINEDUC, 250.000 copias presentes hoy en los establecimientos educacionales públicos del país.

Pero más allá de su impresionante currículum, la ausencia de Juan duele porque perdimos a una persona noble, de esas que no abundan. Juan no sólo hizo escuela formando a decenas de científicas y científicos, también “salvaba” a estudiantes cuyas carreras científicas peligraban por injusticias de varios colores, y apoyó a muchos otros que buscaron caminos paralelos y complementarios a la academia. Su rol facilitador adquirió mayores proporciones al crear instituciones que acrecentaron (y lo siguen haciendo) el conocimiento científico de nuestros ecosistemas, creando nuevos espacios y recursos para que más profesionales puedan dedicarse al conocimiento y cuidado de la casa de todos, la naturaleza de la que somos un eslabón más.

¡Juan ha sido una verdadera planta nodriza!

No alcanza el espacio para destacar todas sus cualidades e idiosincrasias, su extrema claridad en el pensar, hablar, escribir y argumentar, su amor por el cine y la ciencia ficción, y por los pancitos de la Senda Darwin, entre tantas otras características que lo hacían entrañable. Su legado entrega herramientas para coexistir con y en el bosque, como parte integral de nuestra identidad y fuente de bienestar. Juan nos deja un poncho grande, que entre todas y todos quienes lo conocimos tenemos la responsabilidad de llenar con hombros fuertes y seguros, para seguir facilitando que más y más personas reconstruyan el lazo que une toda la vida

Dra Nélide Pohl

Directora de comunicaciones
Instituto de Ecología y Biodiversidad

SEREMOS PLANTAS NUEVAMENTE

Somos estrellas fugaces, los seres de sangre.
Hojas perennes de un solo bosque llamado Universo.

La verde paciencia cuenta años, y no minutos.
Pestañea de era en era,
Y abraza susurros alados.

Bajo el suelo, otros fluidos vierten su idioma de raíces secretas, subyacen silenciosos oídos.
Otra humedad... en la oscuridad del bosque.

Mientras caminamos a nuestro (im)propio encuentro de luz y sombra rastreándonos magnéticamente a través de la ciega red, implacablemente nos degradaremos en la tierra negra, y como infinitesimales destellos verdes y bacterianos retomaremos el alienato de partículas, de vacío, de materia incierta -pretenciosa y voraz y seremos plantas, nuevamente.

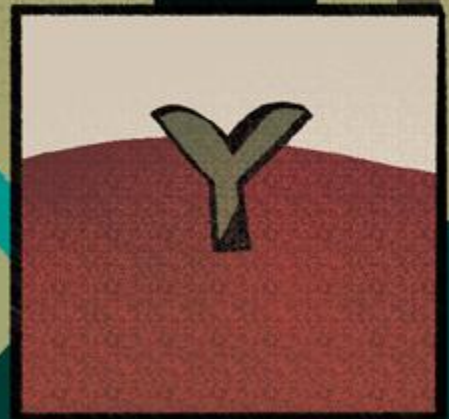
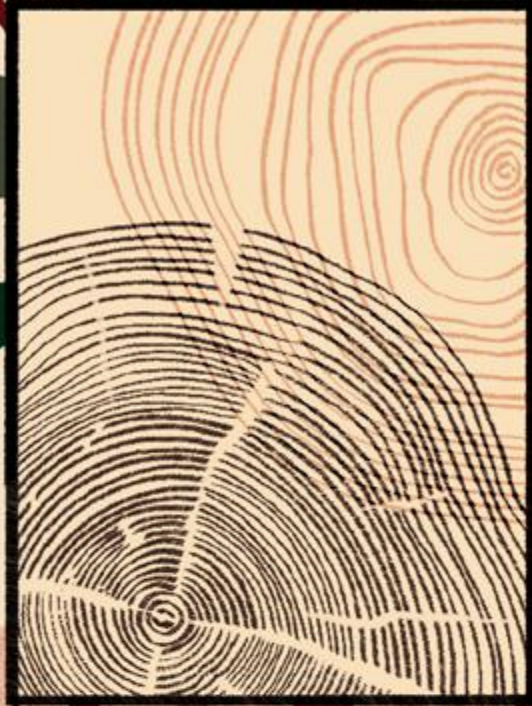




Memoria y recorrido

En estas páginas, se presentan historias de vida y experiencias de personas y organizaciones que mantienen vínculos profundos con paisajes socioecológicos alrededor del mundo. Desde la relevancia de los íconos bioculturales en el desarrollo de identidades territoriales y tradiciones, hasta narrativas de lucha por la protección de recursos vitales, las reflexiones aquí son tan cautivadoras como inspiradoras.







MEMORIA *herbal*

para fortalecer los
conocimientos locales



*

Javiera Chaparro Vera
Magia Verde Herbolaria
javierachaparrovera@gmail.com



Alfredo creció en Cayucupil, un sector rural a los pies de la cordillera de Nahuelbuta. A lo largo de su vida aprendió a usar plantas medicinales, a sembrar y cosechar papas, a preparar la “chacra”, a poner las semillas en el tiempo correcto, a hacer muebles y hasta aprendió a hacer casas con sus hermanos.

Lo aprendió de sus padres y abuelo/as, y ellos de sus antepasados/as, jamás lo aprendió como algo extracotidiano, sustentable, ecológico o que se estudie en alguna parte, sino que lo aprendió como se aprende a echarle mantequilla al pan, en un pueblo sin supermercados, con escuelas que llegaban sólo hasta sexto básico, con tan solo una posta rural.

En su patio tenía una chacra de papas, un espacio para cultivar verduras, y en el otro crecían los ciruelos, cerezos y diversas plantas medicinales. La planta que más usaba era el matico, para cicatrizar las heridas de las úlceras varicosas que tenía en las piernas. Ahí fue cuando yo lo conocí, y lo veía cada cuatro días ir a recolectar las largas hojas del matico, echarlas en un lavatorio con agua tibia, y sentarse a descansar sus piernas en la cálida regeneración de esta planta.

Me paraba junto a la puerta a mirar cómo con un paño estrujaba el agua de matico para dejarla recorrer sus heridas. Yo sólo miraba.

Un día llegó una planta de aloe, alguien le había contado de su fuerza cicatrizante, así que la plantó en el jardín. Con el tiempo se fue reproduciendo y él fue tomando su gel para aplicarlo en sus piernas. Yo sólo miraba, y le pedía a las plantas que cerraran pronto sus heridas.

Cuando él murió, muchos años más tarde, el matico que estaba tan grande como un árbol, murió también, se comenzó a secar lentamente, hasta que desapareció del jardín, como Alfredo y sus heridas.



© Javiera Chaparro

Figura 1. Caléndula y milenrama

Eresma creció en Tucapel, un sector rural de Cañete, de vecindad mapuche, aprendió de su madre, padre, abuela, tías y vecinos el uso de las plantas, pero jamás como algo novedoso o interesante, sino simplemente como se aprende a abrochar un zapato.

“El natre es bueno para la fiebre, se hace una infusión con la raspadura de corteza en un vaso, se pone agua hirviendo y que dé el sabor, es amargo, pero sirve para la fiebre. Lo aprendí de mi papá, porque él tomaba natre cuando estaba afebrado, nosotros le íbamos a buscar el natre y le hacíamos un remedio. Teníamos una mata, y sino, se conseguía entre los vecinos”. Relata Eresma sentada en su cocina.

Eresma me enseñó del hinojo, el toronjil, el romero, la ruda, el maqui, entre otras plantas de su jardín cuando comencé a interesarme en la medicina de las plantas. Yo estudiaba enfermería y vi una oportunidad de salud en los jardines, no sólo son para las aves y los insectos que los visitan, sino que en este caso, para quienes los cultivan.

Eresma y Alfredo son mis abuelos y me dejaron una herencia de saberes y memorias que marcaron mi camino. En las visitas domiciliarias de enfermería que realicé durante mis estudios, me gustaba observar el patio de las personas como parte de las rutinas de trabajo, en mis entrevistas hablábamos de plantas que ayudaban a bajar el colesterol, cuidar el hígado, o reforzar la memoria, me gustaba escuchar lo que sabían de plantas, pero a pesar de ello no las usaban mucho porque la cultura de fármacos, bebidas y café instantáneo era más fuerte. Y si llegaban a usar alguna planta, generalmente lo ocultaban a profesionales del área de la salud porque no era bien visto y por tanto recibían retos evidenciando la posición jerárquica en donde los saberes de habitantes de un territorio están por debajo de las y los “titulados”.

A medida que profundicé en el conocimiento científico de las plantas, había trabas, resistencias y puertas cerradas dentro del área de salud hacia coexistir con la medicina herbal y, por otra parte, desde la ciencia y la academia se reducían los conocimientos de los locales a “saberes populares” y “caseros” ya que había un conocimiento validado que se estudiaba en la universidad, y otro que deliberadamente por el paradigma hegemónico era de menor valor.





Figura 2. Chilco

Al igual que Alfredo y Eresma, quienes aprendieron de sus mayores el uso de plantas medicinales como un conocimiento intrínseco y cotidiano, la herbolaria en Latinoamérica tiene una historia marcada por la transmisión intergeneracional de saberes.

Sin embargo, a medida que los colonizadores europeos se adentraban en estas tierras, los conocimientos etnomédicos fueron sistematizados y apropiados en un proceso de colonización que transformó el paisaje de saberes locales. Jesuitas, botánicos y naturalistas europeos documentaron y clasificaron estas plantas, creando textos que pasaron a invisibilizar a los y las verdaderas portadoras de este conocimiento: las comunidades indígenas y campesinas [1]. Este desequilibrio de poder perpetuó una jerarquía de saberes que, hasta hoy, menosprecia los conocimientos locales, etiquetándolos como “populares” o “caseros”. No obstante, la memoria y la tradición oral continúan resistiendo, recordándonos que antes de la validación científica ya existían las abuelas, los abuelos y yerbateras, cuyos saberes son fundamentales para nuestra comprensión actual de la medicina de las plantas.

Colonialismo botánico

La botánica se extendió en latinoamérica como un instrumento más de la colonización. A lo largo del siglo XVIII, los viajes marítimos de exploración y explotación fueron la llave del intercambio de información entre un continente y otro, así como de recursos para Europa.

Las plantas y los saberes etnomédicos se tomaron como una posesión para el control de los pueblos latinoamericanos y el crecimiento económico para los reinos europeos [2].

Durante la segunda mitad de dicho siglo, el gobierno español diseñó expediciones a cargo de médicos y botánicos, con la misión de investigar e informar sobre las hierbas, árboles, plantas y semillas medicinales [3]. Permanecieron en latinoamérica varios años recolectando numerosas especies, llevando a Europa grandes colecciones de plantas disecadas, ilustraciones y muestras para sus jardines botánicos [4].

En Chile sucedió un largo proceso de apropiación del conocimiento de la herboraria mapuche, en donde principalmente jesuitas y botánicos europeos sistematizaron en textos y manuales estos saberes [5].

En 1674 el jesuita Diego de Rosales en su libro *Historia general del reyno de Chile*, mencionó alrededor de 100 plantas de uso medicinal; de un total de 93 hierbas del listado, 70 eran nativas de América. En este escrito indicaba el uso, qué parte de la planta se usaba, y cómo se preparaba [3].

En 1798 se publica el primer volumen del libro *Florae peruvianae et chilensis*, resultado de 11 años de la expedición Botánica al Virreinato del Perú, dirigida por la corona en busca de intereses alimenticios, medicinales o de exportación, a cargo de Hipólito Ruiz y José Pavón, un libro de ilustraciones y descripciones botánicas, de muchas especies desconocidas para la mirada Europea [6].

Durante la segunda mitad del siglo XIX, el naturalista Francés Claudio Gay a solicitud del gobierno de Chile estuvo a cargo de realizar un completo inventario de

la flora del país. Su botánica se transformó en una obra de 8 tomos y además fue el primer director del Museo Nacional de Historia Natural de Chile [3]. Más adelante, el misionero Ernesto Wilhelm de Mösbach destacó por sus entrevistas al lonko Pascal Coña, por reunir un Herbario que luego fue cedido a la Universidad Católica de Chile y por el libro *Botánica Indígena de Chile* en donde se reunieron 750 especies vegetales con sus nombres vernáculos y científicos, detallando usos alimenticios, rituales y medicinales [3].

En este mismo proceso se castellanizaron y categorizaron las plantas con nombres para el sistema de clasificación científica de Linneo, así en el *Wallmapu* el *foye*, pasó a llamarse *Drimys winteri*, el *triwe* *Laurelia sempervirens* y el *pañil* *Buddleja globosa*, nuevas palabras que entonaban los nombres de los mismos exploradores médicos y botánicos que en las páginas de internet e incluso en libros de botánica aparecen como los descubridores de estas plantas, invisibilizando totalmente la ecología de saberes y prácticas previa a su llegada.

Muchos de estos textos han sido la referencia principal para el estudio del uso de plantas medicinales, en donde no se cuestiona el origen colonial de las fuentes y, por otra parte, se desvaloriza el relato oral y el conocimiento local, estableciendo una jerarquía de saberes donde la episteme dominante reduce a “saberes populares” el conocimiento de las plantas por parte de campesinos e indígenas.

Tal como lo narra Liliana Parra: el mecanismo del saber moderno/colonial distanció el conocimiento científico de otros saberes venidos de los pueblos africanos, afrodescendientes e indígenas. A ellos se les cuestionó su estatus de humanidad y se les consideró inferiores; al igual que sus formas de interpretación de la realidad y actuación en el mundo [7].

Estos textos configuran un paisaje histórico sobre la botánica y la herbolaria, y dejaron constancia para el presente sobre los usos etnomédicos de las plantas, pero, como lo indica la historia, se originaron del desbalance de poderes, en donde los nombres que se visibilizan en aquellos textos son de hombres europeos, y no de las verdaderas fuentes de conocimiento de donde extrajeron dicho saber.

González de Nájera aseguraba que los españoles habían aprendido **“de los indios, especialmente las mujeres, muchas maneras de curas simples, por lo que no hay en los pueblos boticarios ni aún médicos porque las mujeres lo son”** [3].

No es ninguna novedad que la historia oficial es contada por quienes tienen el poder político y económico, por eso el recuerdo y la memoria brotan como plantas que cuentan historias silenciadas.

El recuerdo que me contó mi abuela, dándole romero a mis bisabuela para la memoria, es ahora mi recuerdo, y cuando leo la evidencia científica del romero como antioxidante y circulatorio cerebral, recuerdo que antes de la validación científica existieron las abuelas, los abuelos, campesinos, campesinas, yerbateras y yerbateros.

Memoria que llama a cuestionar los libros, dar valor al conocimiento que está en el universo fuera del aula académica y coexistir con ello, memoria que llama a subir el volumen de las voces de las plantas hablando a través de la tradición oral de las zonas rurales, que es la tradición del no libro, del no autor, o lo que Liliana Parra llama la “exclusión histórica de las prácticas sin palabras”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Pratt, M. L. (1992). *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*. Routledge.
2. Schiebinger, L. (2004). *Plants and Empire: Colonial Bioprospecting in the Atlantic World*. Harvard University Press.
3. Carvajal, Y. Correa, M. (2016) *Historia de los medicamentos. Apropiaciones e invenciones en Chile, Argentina y Perú*.
4. Nieto, M. (2001). *Historia Natural y la apropiación del nuevo mundo*.
5. Jimenes, J. (2015) *Un viaje de ida y vuelta: circulación de saberes botánicos medicinales entre mapuche y españoles en el reino de Chile, ss XVII-XVIII*.
6. González, A. Rodríguez, R. (2002). *Plantas americanas para la España ilustrada: génesis, desarrollo y ocaso del proyecto Español de expediciones botánicas*.
7. Parra. L. Galindo, D. Luders, S. (2020). *Plantas que curan y decolonialidad. Prácticas cotidianas comunitarias de las mujeres, en Montes de María*.



© Javier Chapparro

Figura 3. Caléndula y maqui



© Pedro Pablo Achondo Moya

Semillas de tejuela

Hace más de ochocientos años alguien que pasaba por estas tierras dejó una semilla en su camino. Una semilla que mil quinientos años después sería una tejuela en una techumbre. Decimos que alguien la dejó en su camino porque es imposible saber a ciencia cierta el cómo esa semilla llegó al lugar. El viento, tal vez, la empujó hasta el bolso que aquella persona llevaba. Un morral hecho de cuero de vaca para guardar provisiones y algunas herramientas útiles para el camino. Tal vez aquel humano cruzaba el bosque de alerces (*Fitzroya cupressoides*) de la cordillera rumbo al océano pacífico. Quizás era una ruta transitada para buscar peces o llegar hasta alguno de los ríos del territorio. Quizás no y solo era un camino solitario de alguien itinerante en aquel entonces.



Pedro Pablo Achondo Moya
Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades
Universidad de Chile
Sociedad Chilena de Socioecología y Etnoecología
pedro.achondo@ug.uchile.cl

Otra versión de los hechos afirma que la semilla de tejuela no fue transportada por vía humana, sino simplemente por el clima o algún pájaro o insecto. Que las condiciones propias de aquellas cordilleras eran insuperables para que los alerces se diseminaran a lo largo y ancho de esas alturas. Mucho antes de que Chile fuera Chile. Mucho antes de que la lengua española se oyera por primera vez en la espesura del bosque. En un tiempo donde habitaban otras lenguas, casi todas ellas distintas-que-humanas. La lengua del pájaro y del viento, las lenguas de los alerces, coigües, mañíos y canelos. Lenguas vegetales que se entrelazaban con la lengua del suelo y la multiplicidad de sonidos casi imperceptibles de los insectos. El bosque cohabitaba consigo mismo y con muchos otros que transitaban por él. Un bosque otro, lejano, muy lejano, a pesar de lo difícil de asegurar esta aseveración, de aquel que los humanos llegaron a conocer.

La geografía, como después se le denominó a las formas, contornos e irregularidades del territorio; de los suelos, en realidad. De la superficie, para ser más exactos. Nos permiten encontrar otros bosques de alerce en otras alturas. Por allá por los Andes del sur del continente americano. Por allá donde la tierra se desmiembra y el agua comienza a dibujar contornos y ondulaciones; hay otro bosque de alerce. O varios bosques de alerce, o quizás uno solo interrumpido por las aguas y valles, quebradas y ríos. Un bosque interrumpido. Un bosque sin horizonte que en el hoy, en el hoy de estas palabras, posee nombres como Chiloé, Cuafo, Contao, Hualaihué...

Cuando pensamos o más bien nos encontramos frente a un alerce, inmersos en el bosque, rodeados de la biodiversidad de los bosques templados del sur de Chile, es inevitable preguntarse por el tiempo. Los humanos, aunque no todos evidentemente, caminamos el bosque, observamos el bosque, respiramos el bosque; dando cabida a una gran variedad de preguntas. Preguntas que se agolpan y complejizan cuando vamos conociendo la realidad del entorno, la historia, la cultura, los acontecimientos y cambios que el entorno ha padecido a lo largo de los años. “Antes ahí había un bosque”, “hubo un aserradero en aquella loma”, “esto estaba rodeado de árboles”, “por aquí había un camino por donde pasaban los bueyes trabajando”. La memoria humana y la memoria de la zoe -para usar una expresión que amplía, según Braidotti, la idea de la vida como bios- (memoria biocultural, podría decirse también, o, ahora, zoocultural) nos otorgan pistas para afinar las preguntas, aquellas amplias y profundas: ¿Qué es esto que llamamos bosque? ¿Por qué, a fin de cuentas, estos bosques continúan de pie? ¿Cómo entender la temporalidad de estos árboles? ¿Qué relaciones se han establecido y persisten entre los humanos y el bosque de alerce? ¿Qué podrían decir estos árboles de nosotros los humanos?

De una semilla surgió todo un bosque. De varias semillas y de varias interacciones. Más o menos azarosas, más o menos indeterminadas. Viento, condiciones climáticas, temperaturas, pájaros, animales, agua... Todo ello, durante largos

años, siglos; permitieron el devenir de la semilla. Su vida, su subsistencia. La semilla es el testimonio de la vida que persiste. Más todavía la semilla de los árboles longevos, de aquellos habitados por una temporalidad amplia y un crecimiento lento. Árboles que desafían el tiempo del reloj y a los cuales la determinación del día y la noche les parece una rutina. Árboles que se escapan a la velocidad humana y su percepción. Árboles que parecen estar pausados, inmóviles, estáticos.

La mayoría de estos árboles han sido catalogados por la botánica moderna bajo el rótulo de coníferas y como parte de esta especie se encuentra la familia de las cupresáceas, de la cual el alerce forma parte. Su nombre, al menos el usado en español, es engañoso pues este alerce no tiene nada que ver con el alerce (*Larix* de la familia de las pináceas) del cual fue tomada su nominación. Confusión provocó en los humanos que intentaron identificarlo. Se le llamó ciprés patagónico, por su similitud al ciprés (*Cupressus*, también una conífera de la familia de las cupresáceas) y resultó no serlo. Antes que la lengua española y sus latinazgos botánicos comenzarán a catalogar, diseccionar y categorizar, el pueblo indígena de la zona, el mapuche huilliche, nombraba a este árbol de una manera bien distinta: lawan, lahuen o lahuel. Según algunas interpretaciones lawan quiere decir abuelo, es decir, alguien longevo, de edad avanzada. Sin embargo, otras lecturas piensan que lawan significa “vida después de la vida” [1]. Probablemente, una manera de indicar a aquel que vive mucho, que vive dos vidas, otra vida después de la vida o más allá de nuestra limitada vida humana.

Como sea que fuere, el mapuzungun huilliche captó el tiempo. La botánica europea ha visto más bien la forma, la taxonomía. Literalmente, el orden, la ordenación (taxo) y la ley (nomos). Mientras el científico estaba preocupado por las leyes de ordenamiento, el huilliche estaba asombrado por la temporalidad de este árbol que vive después de haber vivido [2].

El humano que llegó a las alturas del monte por razones de trabajo y sustento no se preocupó ni por el tiempo ni por el ordenamiento. Su mirada estuvo enfocada en la subsistencia, la propia y la de su familia. El bosque era su fuente de trabajo y la extracción de madera su forma de acceder a lo necesario para vivir. Animado por las órdenes que daba el patrón, el humano, llamado de alercero y luego tejuelero, iba a las cordilleras en busca de material. Sin mirar temporalidades ni familias vegetales, cosechaba madera de su huerto inconmensurable.



De una semilla surgió todo un bosque. De varias semillas y de varias interacciones. Más o menos azarosas, más o menos indeterminadas. Viento, condiciones climáticas, temperaturas, pájaros, animales, agua... Todo ello, durante largos años, siglos; permitieron el devenir de la semilla.

El tiempo fue olvidado por el extractivismo forestal. No era importante en la medida en que el bosque siguiera existiendo. Y eso solo lo permitía la vastedad del mismo. Colinas y colinas de bosque de alerce, hasta que la mirada del humano se perdía. Era evidente que esto no tenía un futuro promisorio. El bosque llegaría a su fin sin capacidad de regeneración. Por el simple hecho de que para cada árbol cortado habría que esperar más de trescientos años para volver a cortarlo. Muy pequeño, no servía, según los criterios y usos de la industria y oficio. Y pese a todo, independiente de todo, sin semilla no hay bosque. Sin semilla no hay tejuelas, sin semilla no hay iglesias, ni viviendas, ni galpones, ni mausoleos de alerce. Sin semilla no hay industria forestal, ni el oficio artesanal de la confección de tejuelas. En esa semilla que vuela al viento se contiene un mundo inimaginable.



Figura 1. Tejuelas/microbosque en Iglesia de Huyar Bajo, Curaco de Velez. Chiloé. Chile, 2022.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Molina, R., Correa, M., Smith, C. y Gainza, A. (2006). Alerceros Huilliches de la Cordillera de la Costa de Osorno. Andros Impresores.
2. Achondo, P.P. (2023). Entre los gestos del bosque: eco-relatos patéticos en el antropoceno y las huellas del tiempo en la lectura del espacio: alerces, tejuelas y humanos en el sur de Chile. Tesis Doctoral, Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad de Chile. Online: <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/196841>





Un quelite MARIPOSA

Todas las plantas tienen historia.

Jael Morales

*Me murmuró una flor,
en medio de un abismo sin tiempo.
Creí que era un engaño,
pero ella me siguió hablando.
Sin saberlo, el tiempo volvió,
mientras conversaba con la flor.
Me narraba historias
de un pasado que ya no es recordado.*
NieR: Autómata

*Comunicación es zumbiar para
encontrar el néctar en las flores,
pero también es florecer; es devenir
una concavidad que acoge a los otros.*
Entre campo y campo: Econgreso Colaborativo

*

Jorge Rogelio Murillo González
Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades
"Alfonso Vález Pliego"
(ICSyH-BUAP) México
jorgmurillo@live.com

En su *Historia de las plantas de Nueva España*, Francisco Hernández, hace una breve mención al pápalo o papaloquilitl, del náhuatl papalotl, “mariposa” y quilitl, “quelite” [1]. Una *verdura mariposa* que, según lo que él observa, echa una raíz parecida a la del rábano; un quelite comestible muy aromático y con un sabor parecido al del cilantro [2]. O como lo describiría Bernardino de Sahagún en su apartado sobre las *hierbas que se comen crudas*, una hierba olorosa y sabrosa con hojas redondas que se hace en tierras calientes [3]. El pápalo como una hierba voladora que deja rastro en el tintinear de sus hojas, que se come cruda y que hace diálogo tanto con el gusto como con el olfato. Un quelite y una mariposa olorosa.

Esta hierba alada tiene algo que contar. Como parte del trabajo de campo para la elaboración de mi tesis de maestría, realicé con Gonzalo –una de las personas con las que dialogué en el transcurso de dicha investigación– una visita a los campos de maíz y frijol de la familia. Gonzalo es maestro de música, compositor, campesino y abuelo y, hasta ese día, en el que yo estaba en Guelatao, cumplía un cargo en la comunidad. El viaje lo realizamos la mañana de un domingo.

*Los quelites (del náhuatl quilitl, «hierba comestible») son las hojas, brotes, retoños, peciolo, tallos y hasta flores de diversas herbáceas que en México se consideran comestibles.



Tomamos unos machetes y pedimos un mototaxi. El viaje, además de ser una visita, cumplía la función de revisar los campos y limpiarlos de la hierba excesiva que podría haber crecido en las semanas. El trayecto hacia los terrenos era corto y podía hacerse caminando, sin embargo, era lo suficientemente largo para alternar vías de transporte: primero en mototaxi, después a pie.

El primer terreno está casi pegado al afluente de un río. Junto a él, hay también algunas casas y un restaurante. El campo de cultivo es grande y tenía en su totalidad una siembra de frijol negro. Gonzalo me indicó que, si todo resultaba, recibiría una cosecha de aproximadamente ochenta costales de frijol. La hierba no había crecido mucho, salvo algunos carrizos y otras hierbitas, no requería mucha labor de cuidado. Terminamos pronto y nos trasladamos al otro terreno. La otra parcela está cruzando la carretera, a unos diez minutos caminando. A diferencia del primer terreno, éste tenía un exceso de maleza, además de ser más grande y estar en una posición más alta.

Apenas llegamos, comenzamos la limpieza. Iniciamos por una de las esquinas y fuimos avanzando, sesgando carrizos y otras espesuras. Pese a que estaba nublado, el calor era intenso. En un principio, me fue difícil abandonar la incertidumbre, el agobio de estar haciéndolo mal y de podar no las “malas” hierbas, sino las vainas del frijol. Era la primera vez que tenía contacto con una cosecha y me era difícil distinguir entre lo que había que cortar y lo que no. Gonzalo avanzaba con rapidez. Estuvimos trabajando alrededor de dos horas. Casi al poco de irnos, nos cruzamos con un arbusto y Gonzalo distinguió un aroma. Lo dijo al instante: “es pápalo”.

En una de las laderas del solar, había un matorral del que brotaban pequeños racimos de una planta muy olorosa. El perfume era intenso. En Puebla, lugar de dónde vengo y en el que co-habito, el pápalo es una planta gastronómica popular, por lo que fue bastante fácil para mí notarlo también. Su aroma nos cayó fresco, casi frío. Y en cada uno detonó un recuerdo distinto. El lenguaje de las plantas, pese a su sutileza, si se le escucha con detenimiento, es capaz de cimbrar fibras profundas, desencadenando una multiplicidad de reacciones simultáneas.

La comunicación de las plantas es promiscua, han aprendido a dialogar con les otros de formas heterogéneas. Quizá, su presunta quietud, les ha llevado a desarrollar formas de expresión variadas.



Gonzalo cortó dos ramitas de pápalo y me las dio para que las llevara mientras él seguía sesgando la maleza. Nuestro ánimo ya no era el mismo. El encuentro que habíamos tenido con esa plantita de hojas redondas y delgadas había trastocado nuestros afectos. La conversación, que hasta entonces había girado sobre un problema médico que Gonzalo había tenido antes de la pandemia, viró por otros caminos. El sentido se hizo común. Ahora, lo que hablaba entre nosotros, era el estómago. Hambre. Pero no sólo hambre. Antojo, deseo, alegría. El entusiasmo producido por un hallazgo inesperado. El pápalo había descolocado nuestro estar ahí, expandió nuestra experiencia. La estridencia de su silencio nos sacó de ahí para volver a estar ahí, pero de forma distinta.

Su aroma, uno de los lenguajes del pápalo, generó sentido, comunicó de otra manera: *comunizó* la experiencia. Desimbolizó [4]. Permeó una perspectiva y la impregnó con otra. Hizo cuerpo en otro cuerpo. Lo movilizó. El aleteo de sus hojas al viento activó una percepción aromática. Pensémoslo de otro modo. Supongamos que en lugar de haber olido el pápalo, lo hubiéramos visto, que el contacto con él se hubiera dado con la vista y no con el olfato. Probablemente, de haber sido así, nuestros afectos habrían sido otros. Viéndolo, con la distancia suficiente para no olerlo, lo que habría dialogado entre la planta y nosotros no habría sido el tejido nariz-estómago, sino el tejido ojo-estómago. Es decir, que lo que hubiese primado habría sido la razón y no el sentido. Y esto no porque el ojo esté directamente vinculado con el pensamiento racional, sino porque el pensamiento moderno nos ha enseñado a mirar en una dirección de sentido único.

La colonización, entre otras cosas, significó un proceso de dominación somática, una captura y codificación del sentido dentro de los cartabones racionales. Una fragmentación de los sentidos que instituyó una forma monopólica de aprehender el mundo a través de la mirada: aprehensión del mundo y no aprendizaje desde-y-con el mundo. Captura ocular que teatraliza desde dentro lo que sucede fuera. Ver para conquistar, mirar para ontologizar. El ojo, separado de los otros sentidos, pierde su capacidad relacional, no logra hacer escucha profunda del universo sensorial que lo circunda. El ojo de occidente es un ojo cartesiano que divide al mundo en *sujetos* y *objetos*, donde lo primero subsume a lo segundo, en esa captura ocular que le hace creer a les humanas que tienen el poder de inventar al mundo porque lo piensan.

Pero el acto de pensar no es una actividad que se restrinja al campo de lo humano. Como señala Emanuele Coccia, “el pensamiento es el efecto, no la condición de posibilidad de la cohabitación simbiótica” [5]. Pensamos *para*. Pensamos con. Con otros cuerpos. Con todo el cuerpo. Y con nuestro cuerpo, piensan otros cuerpos. Todo pensamiento, para decirlo con Donna Haraway, es tentacular [6]. Es tentacular porque se da con otros, pero también porque es sensible. El tentáculo piensa tocando. Piensa y comunica al mismo tiempo, su metodología es la de un empirismo radical. Pero, sobre todo, su pensamiento



es un pensamiento relacional. La inteligencia no es otra cosa que una suerte de astucia sensible, una capacidad cognitiva que posibilita la co-habitación simbiótica. El pensamiento es el sentido común de la trama de la vida.

El oculocentrismo, por otro lado, obnubila el sentido común. Al monopolizar la interpretación de la interacción con los otros, lo que hace es interrumpir el flujo comunicativo polisensorial con el que dialogan otros cuerpos. Cuando Gonzalo y yo nos encontramos con el pápalo, éste se nos presentó a través del olfato. No fue la quietud de la vista oculocentrada, sino el oleaje del aroma lo que nos convocó. Nos posicionó en otro lugar. Nos afectó de tal manera que el pápalo sigue aquí. Su presencia se hace palpable en estas palabras, sus notas aromáticas vocalizan este texto. La reminiscencia de su fragancia sigue latente y nos ayuda a pensar ya no solamente como una planta *olorosa y sabrosa*, como diría Sahagún, sino como una planta que nos convoca a descolonizar la mirada. Ese quelite precolonial, para decirlo con Silvia Rivera Cusicanqui, nos empuja a “superar el oculocentrismo occidental y convertir la mirada en parte de una experiencia completa, orgánica, que implica la incorporación de los otros sentidos, como el olfato o el tacto. Es decir, reintegra la mirada al cuerpo” [7].

Reintegra la mirada al cuerpo. Abre la posibilidad de explorar una condición de mutua permeabilidad: porosidad de los cuerpos a través de la cual habitamos la trama de la vida. Reintegra la mirada al cuerpo y reintegra otro(s) cuerpo(s). Junto a otro cuerpo, reconocemos. Reencontramos. El hilo tenue de la trama de la vida se hace visible y habilita la posibilidad de reconocernos desde allí, de reencontrarnos desde nuestra condición vincular interdependiente.

Al pasar junto al papaloquiltil, Gonzalo contó que no era algo común, pero que solían suscitarse estos encuentros. De vez en cuando, una mata de pápalo crecía en alguna zona del terreno y cortaban un pedacito para comerlo después. Nunca completo, sólo una parte. Luego, el pápalo aparecía en otro lugar. Como una mariposa que va de flor en flor, el quelite volador reverdece en lugares diferentes. Gonzalo hizo memoria y recordó la última vez que se había encontrado con uno. Fue una tarde de mucho trabajo, a la que prosiguió una comida en la que el invitado especial fue el pápalo, el mismo que ahora hacía eco en su memoria.

La gestualidad de las plantas es variopinta y puede que más de uno de sus canales comunicativos sean incomprensibles para los humanos. Hasta entonces, posterior al encuentro, sólo habíamos podido comunicarnos con ella a través del olfato, pero la vista también devino punto de encuentro. Encuentro y reencuentro para Gonzalo; encuentro y desencuentro para mí. Para él, la presencia morada era habitual, yo era quien no estaba acostumbrado a ver vestido así al pápalo. La apariencia del quelite puso de cabeza lo que tenía sabido de ese cuerpo vegetal. Su encuentro promovió un desencuentro que más adelante se

transformó en experiencia estética. No obstante, lo que quiero señalar es otra cosa. No es que el morado estuviera ahí para nosotros, aunque claro que lo estaba, sino que esa pigmentación condensaba una constelación relacional pensada y trabajada por una multiplicidad de seres que habían estado co-habitando ese espacio. Dicho de otra manera: ese morado, ¿con qué otras especies estaría estableciendo un diálogo? ¿Para quiénes estaría siendo pensado ese lenguaje? ¿Sería el púrpura uno de los vasos comunicantes entre el papaloquilitil y sus hermanas metafóricas, es decir, las mariposas?

Terminado el trabajo de cuidado de los campos, Gonzalo y yo regresamos a Guelatao por una de las veredas de la sierra. El camino era sinuoso, de vegetación extensa y algo escarpado. Bello y lento de andar. Antes de llegar a su casa, cayó una lluvia intensa que nos empapó a los tres: a él, a mí y al pápalo. Durante la comida, la mayor parte de la conversación giró alrededor del quelite. Hablamos sobre su aroma y su color y sobre a quién sí y a quién no le gustaba. Sobre encuentros pasados con él y la posibilidad de sembrarlo en el jardín. Ese mismo día hablé por teléfono con mi madre y le conté sobre el color morado del pápalo: la emoción que generan las cosas pequeñas es escandalosa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (2018, 5 de septiembre). Pápalo: la “mariposa” azteca. Gobierno de México. <https://www.gob.mx/siap/articulos/papalo-la-mariposa-azteca?idiom=es>
2. Hernández, Francisco. (1943). [Fragmento en PDF del libro Historia de las plantas de Nueva España, de Francisco Hernández]. Ibiologia. http://www.ibiologia.unam.mx/plantasnuevaespana/pdf/historia_de_las_plantas_III_5_2.pdf#page=23
3. de Sahagún, Bernardino. (1938). *Historia general de las cosas de Nueva España*. (Tomo III). México: Editorial Pedro Robredo.
4. Kohn, Eduardo. (2021). *Cómo piensan los bosques. Hacia una antropología más allá de lo humano*. Quito: Ediciones Abya-Yala. *La forma de nombrar “desimbolizar” florece del camino trazado por Eduardo Kohn, al señalar –gracias a los trabajos que realizó desde-y- con la comunidad Runa Puma, en Ecuador, y con el bosque– que “además de ser seres simbólicos, los humanos compartimos [...] otras modalidades semióticas con el resto de la vida biológica no humana” (Deacon, 1997, como se citó en Kohn, 2021, p. 12). “[Y que] estas modalidades representacionales no simbólicas permean todo el mundo viviente – humano y no humano– y tienen propiedades que han sido poco exploradas y que son muy distintas de aquellas que hacen especial al lenguaje humano” (Kohn, 2021, p. 12). La intención de resaltar este momento desimbolizador responde a esa cuestión y al interés por hacer eco a otra afirmación de Kohn: al hecho de que “la vida es constitutivamente semiótica. Es decir, la vida es en su totalidad el producto de procesos sígnicos” (Kohn, 2021, p. 13).*
5. Coccia, Emanuele. (2021). *Metamorfosis*. Buenos Aires: Editorial Cactus.
6. Haraway, Donna. (2019). *Seguir con el problema. Generar parentesco con el Chthuluceno*.
7. Ciudad de México: consonni.Barber, Kattalin. (2019, 20 de febrero). Silvia Rivera Cusicanqui: “Tenemos que producir pensamiento a partir de lo cotidiano”. Alice News. <https://alicenews.ces.uc.pt/?lang=1&id=23864>

Los caminos del MEZCAL

Un recorrido por los paisajes y
sabores artesanales de Oaxaca



*

Ángela July Alvarado Flórez
Doctorante en antropología
Pontificia Universidad Católica de Chile
aualvarado@uc.cl



El mezcal es una bebida espirituosa artesanal que se elabora a partir del cocimiento y destilación de plantas de maguey en variedades silvestres o cultivadas. Actualmente el mezcal es reconocido como una bebida tradicional y auténticamente mexicana. La fama mundial del mezcal ha crecido en los últimos años porque pasó de ser una de las bebidas elaboradas en zonas rurales de México a comercializarse en escenarios gastronómicos globales. Actualmente el mezcal se consume en espacios como: tiendas de productos gourmet, restaurantes de alta cocina, mercados agroecológicos, bares y destilerías de grandes ciudades. En 2020, un interés por los procesos culinarios, ecológicos y artesanales de alimentos con tradición, me llevaron a realizar mi investigación de maestría en antropología social en el estado de Oaxaca al sur de México. Oaxaca hace parte de las zonas de Denominación de Origen para la elaboración de mezcal [1] y se caracteriza por la diversidad ecológica y sociocultural¹. Durante más de un año recorrí paisajes de agave y espacios de elaboración del mezcal junto a personas de diversas comunidades, con distintos oficios o conocimientos del destilado, quienes me permitieron acompañarles a lo largo de diversas rutas para explorar la complejidad de los procesos que dan forma al variado universo de sabores e historias de las familias locales vinculadas con las plantas de maguey o agave y el mezcal.

Este relato está basado en recorridos etnográficos por la región de los Valles Centrales y la Sierra Sur de Oaxaca, México. Los caminos del mezcal aquí descritos corresponden a dos procesos:

1) *Los caminos del mezcal* son rutas turísticas que operan entre la ciudad de Oaxaca y localidades aledañas en la región de los Valles Centrales. Oaxaca hace parte de la norma de Denominación de Origen (DO) del mezcal, la cual ha generado nuevas pautas comerciales y turísticas para la protección del origen geográfico de los territorios en los cuales se elaboran destilados de agave. En este contexto los caminos del mezcal en un primer momento se refieren a la ruta turística y patrimonial del mezcal que comienza en las mezcalerías.

2) *Los caminos de mezcal* son mi propuesta analítica para comprender las relaciones históricas y ecológicas entre localidades rurales y los paisajes de agaves en los cuales se elabora el mezcal. En mi tiempo de caminar Oaxaca, pude ver que el mezcal se vincula con las realidades locales atravesadas de procesos sociales, culturales y económicos propios. Considero clave referir los vínculos entre el mezcal, las plantas de maguey y la historia de familias productoras en un contexto de diversidad biológica y cultural. En esta medida, mi relato es una contribución al estudio social, ecológico y culinario del mezcal como expresión material, que permite reflexionar las relaciones entre paisajes y comunidades que desde lo local crean una bebida para el mundo.

¹Oaxaca está ubicado en la costa sur del Pacífico mexicano, destaca por su diversidad geográfica y cultural, dividido en ocho regiones. Es conocido por la su población indígena diversa, con catorce grupos etnolingüísticos [2].



Figura 1. Paisaje de maguey en San Pedro Quiatoni, Oaxaca.

El Inicio del camino: un recorrido por las mezcalerías de la ciudad de Oaxaca

Conocí el sabor ahumado del mezcal en 2016, en mi primera visita a México. De mis primeros recorridos por el Estado de Oaxaca recuerdo que el mezcal se comercializaba en el mercado central junto a artesanías, textiles y coloridos puestos de especias e insectos como las chicatanas o los chapulines, los cuales forman parte de la reconocida gastronomía oaxaqueña. De mis caminatas por el centro de la ciudad, la marca Mezcal Oro de Oaxaca promociona mezcales de tonalidades amarillas que podrían confundirse con el tequila, pero se distinguen por incluir en su interior un gusano procedente del maguey, un peculiar ingrediente reconocido por su carácter excéntrico en sabor y el rumor de embriagar a aquellos que se atreven a probarlo.

Pasado un tiempo, retorné a Oaxaca en el año 2019. En mi regreso me sorprendí con las diversas mezcalerías o espacios comerciales especializados en mezcal que emergen por barrios céntricos de la ciudad de Oaxaca, como Xochimilco y Jalatlaco. En mi interés de comprender la popularidad del mezcal, una de las primeras rutas etnográficas fueron las mezcalerías, ubicadas en la ciudad como espacios que educan sobre el mezcal a través de catas o degustaciones. En las mezcalerías descubrí una experiencia estética del beber mezcal acompañada de la gastronomía del estado, junto a la exhibición de textiles y artesanías elaboradas en distintas regiones de Oaxaca.

En las mezcalerías la experiencia estética y culinaria es guiada por personas expertas, en algunos casos reconocidas como “mezcalier”², quienes ofrecen destilados en recipientes como los vasitos de veladora también utilizados en las ofrendas del Día de Muertos. Estos recipientes no solo son funcionales, sino que poseen un valor simbólico gracias a la cruz tallada en su fondo. Un detalle que da lugar al conocido dicho de "tomar mezcal hasta ver la cruz", acompañado de refranes como "el mezcal se bebe a besitos", indicando que se disfruta en pequeñas cantidades, idealmente en un vaso de veladora³.

La creciente popularidad del mezcal se debe en gran parte a su reconocimiento como una bebida espirituosa que captura el aromático y profundo sabor de las plantas de agave. En las mezcalerías, destacar las cualidades organolépticas de las plantas y su entorno es fundamental para apreciar el destilado.

²El “mezcalier” es una persona experta en mezcal que se forma para educar sobre la bebida, su contexto cultural y su consumo adecuado, de manera equiparable a un *sommelier* en el mundo del vino. El auge del mezcal ha movilizó una nueva oferta de cursos especializados en mezcal dirigidos a profesionales y público en general, con el fin de difundir la cultura y los sabores de esta bebida.

³El vaso de veladora, emblemático en la estética del consumo de mezcal, tenía un uso original como vela en iglesias, pero ahora se utiliza ampliamente para degustar mezcal. Su diseño técnico con boca ancha facilita la apreciación de aromas y realza los sabores de mezcales, permitiendo una valoración sensorial y organoléptica de la bebida.

Durante mi recorrido por las mezcalerías urbanas, descubrí destilados elaborados tanto con agaves silvestres como con algunas variedades cultivadas. Experimenté sabores que se combinan de manera única entre copas. Comencé con un mezcal espadín, conocido por su suavidad y popularidad en la coctelería. Sin embargo, al explorar más, me encontré con mezcales más intensos y complejos, elaborados con agaves silvestres como Tobasiche, Madrecuiche o Jabalí. Estos agaves, con al menos diez años de crecimiento en las laderas de cerros, aportan sabores astringentes y potentes. Pude ver que los criterios para describir la calidad de sabor en un mezcal se fundamentan en aspectos de producción tales como el tipo de suelo, el clima y los métodos de destilación utilizados por los productores. La historia de los productores se destaca en las etiquetas o reseñas de ciertas marcas de mezcal, lo que añade un valor significativo al producto.

Recorrer los escenarios turísticos de consumo de mezcal en el centro de la ciudad de Oaxaca me generó numerosas preguntas sobre el proceso de elaboración de la bebida y los matices de sabor e historia que contiene. Fue entonces cuando consideré clave explorar los caminos menos transitados del mundo del mezcal, a través de recorridos que, partiendo de localidades turísticas convencionales, me llevaron hacia paisajes y circuitos fuera de lo habitual. A través de paisajes de cerros, cactus y agaves entre los Valles Centrales y la Sierra Sur de Oaxaca, tuve la oportunidad de conocer a diversas familias mezcaleras que se encontraban fuera de la ruta turística convencional. Estas visitas surgieron de una invitación de personas vinculadas a algunas marcas locales del mezcal y procesos de certificación la bebida, con quienes pude profundizar conocimientos en los agaves silvestres y compartir la fascinación por los sabores auténticos de los mezcales tradicionales a través de rutas y destilerías escondidas entre cerros.





Figura 2. Textiles de Teotitlán del Valle, Oaxaca.

Paradas de ruta: artesanías, migración y mezcal

Al explorar localidades fuera de la ciudad de Oaxaca, visité lugares reconocidos por su diversidad sociocultural y actividades económicas artesanales, como San Bartolo Coyotepec, Teotitlán, Arrazola y Tilcajete, famosos por la elaboración de textiles y alfarería artesanal. También recorrí Matatlán, reconocida como la capital mundial del mezcal y destino turístico destacado. Al dejar estas localidades de los Valles Centrales y dirigirnos hacia la Sierra Sur, encontré paisajes y caminos menos transitados con extensos cultivos de maguey, donde los magueyeros o jimadores, quienes se dedican tradicionalmente al cultivo de agaves, narran historias sobre el trabajo dedicado a la recolección de las plantas de agave.

Recorrer la Sierra Sur de Oaxaca me llevó por extensas plantaciones de maguey espadín, donde el *Agave angustifolia*, prospera apartado de los circuitos turísticos del centro de la ciudad. Durante estos recorridos, observé los impactos de la creciente fama internacional del mezcal y escuché diversos relatos que destacan el valor, la relevancia y los desafíos asociados a la elaboración de la bebida. Observé que en Oaxaca el mezcal se produce en diversas localidades bajo condiciones ecológicas y culturales variadas, desafiando la estandarización de la Denominación de Origen. En estas rutas acompañé las distintas fases de elaboración del mezcal: selección del agave, cocción, molienda, fermentación, destilación con variación de métodos como alambique de cobre y ollas de barro. Conversando con magueros o jimadores, quienes son reconocidos por su



Figura 3. Destilación de mostos de agaves cocido en alambiques de cobre, Oaxaca.

labor experta en el cultivo de agaves, el paso inicial para la elaboración de la bebida, me recordaron con nostalgia bajo la sombra de sus casas, mientras observamos los cerros repletos de plantaciones de agave, cómo el mezcal solía elaborarse localmente en condiciones más simples y menos reconocidas: litros empacados en botellas plásticas, agaves sin valor comercial y pocas marcas del mezcal. Un contraste al modo, en que hoy en día, el mezcal atrae a comerciantes, *foodies* o apasionados de la mesa, investigadores y celebridades de Hollywood, quienes han contribuido a su reputación global al establecer sus propias marcas en Oaxaca.

El mezcal, a pesar de su fama global, es fundamental para las comunidades locales, entrelaza historias contemporáneas con la producción y el significado cultural del agave. Durante una de las caminatas, conocí a la familia de Leticia y Carlos, quienes estaban iniciando su negocio de mezcal con un pequeño palenque o destilería financiado por los ahorros y remesas familiares del trabajo de Carlos, quien emigró a Estados Unidos durante cinco años, específicamente al estado de California. Carlos y Leticia me compartieron su deseo de invertir tiempo, trabajo y ahorros provenientes de remesas para establecer un palenque a pesar de las detalladas exigencias de la normativa.

En los paisajes del maguey fue importante evidenciar que la elaboración del mezcal también está influenciada por fenómenos como la migración hacia Estados Unidos, que determina tanto las economías locales como las dinámicas familiares de artesanos y la producción del mezcal. La historia de la señora Leti y su familia refleja el deseo de regresar y dar valor a esta labor, lo que podría fomentar nuevas formas en que las comunidades establecen prácticas económicas frente a la Norma de Origen y producción del mezcal.





Figura 4. Recolección de un maguey silvestre Tepeztate en medio de campos de agave Espadín. Oaxaca.

Figura 5. Oficios del mezcal: el jimador de maguey en la Sierra Sur de Oaxaca.

La visita a los paisajes de agaves y la conversación en las viviendas de familias productoras me permitió ver el mezcal como receta, que se crea a partir de una amplia diversidad de prácticas que expresan vínculos locales muy variados con esta bebida junto al conocimiento de las plantas y los paisajes. El mezcal en Oaxaca es una bebida que se destila en un tiempo y espacio social regido por festividades locales, calendario agrícola, prácticas locales, sistemas de usos y costumbres y otras actividades ligadas a la vida comunitaria que también determinan los usos locales del destilado, asuntos que la norma de origen desconoce al determinar procesos estandarizados y certificados de la bebida.

El cruce de los caminos: una bebida mundial con nostalgia local

Los caminos del mezcal abordados en este relato son trayectos de ida y vuelta, es decir, que más que conducirnos a un destino definitivo, nos llevan constantemente a observar y revisar desde diferentes ángulos a los usos, las prácticas y los significados otorgados al mezcal. En la actualidad la complejidad de las relaciones entre productores, turistas y consumidores ha generado nuevos lazos económicos y sociales, redefiniendo el uso y valor del mezcal más allá de sus prácticas locales originales. La experiencia estética del consumo en mezcalerías y la transformación de paisajes para su producción son ejemplos de este cambio dinámico. Durante mis recorridos pude observar cómo la puesta en valor del mezcal ha establecido nuevos vínculos ecológicos, económicos y emocionales con el paisaje y nuevos desafíos como: la escasez de agua, la expansión de monocultivos de maguey y la presión sobre las especies silvestres de agave que tardan entre 10 a 15 años en renovarse. Estos fenómenos nos recuerdan los retos de la producción de alimentos y productos de origen en contextos de constante cambio.

Desde mi proceso de memoria y registro, observar la creciente valorización del mezcal como una bebida destilada a partir del maguey, nos revela formas contemporáneas de apreciar recursos y productos. El mezcal como destilado, se integra hoy a los mercados globales como un ingrediente gourmet, tradicional, ancestral y artesanal al tiempo que le anteceden significados que trascienden las normativas de la certificación, enraizados profundamente en los usos tradicionales de la bebida. El proceso de transformación actual en los paisajes de Oaxaca para la producción de agaves y mezcal, subraya cómo la bebida y sus usos se transforman en respuesta a las demandas contemporáneas. Un fenómeno que hoy me lleva a reflexionar sobre el futuro de la gastronomía a través de la valorización de alimentos y recetas con origen basadas en recursos locales, nativos y silvestres. Finalmente, el mezcal emerge como un crisol de relaciones dinámicas y procesos de reciprocidad al conectar los agaves, los paisajes y las comunidades, un fenómeno en constante cambio que refleja nuevos procesos para la generación de recetas con sabores e ingredientes locales.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Norma Oficial Mexicana. (2016). NOM-070-SCFI-2016, Bebidas alcohólicas-Mezcal-Especificaciones. Ciudad de México: Secretaría de Economía
2. Barabas, A. M. (2014). La territorialidad indígena en el México contemporáneo. *Chungarã (Arica)*, 46(3), 437-452.



© Angélica Alvarado

Figura 6. Plantaciones de agave, Sierra Sur, Oaxaca.



Voces de las Mujeres

en la Gobernanza del Agua en
América Latina y el Caribe



*

Josefa Asmussen
Universidad de Chile
jasmussen@fen.uchile.cl



El modelo de desarrollo que ha primado en la región de América Latina y el Caribe (ALC) se ha caracterizado por ser uno antropocéntrico que pone en el centro el crecimiento económico, excluyendo los costos ambientales y el valor del trabajo de cuidados, siendo estos los subsidiarios de la economía, incluida la transición justa¹ [1], perpetuando la cultura del privilegio y del familismo. La desigual distribución del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, uno de los principales desafíos estructurales de la desigualdad de género, se plasma en que en ALC las mujeres dedican entre 22 y 42 horas semanales a las tareas domésticas y de cuidado; en promedio, tres veces más que los hombres [2]. En muchos países, como parte de estas tareas relacionadas con el cuidado, las mujeres son las principales responsables de la recolección de agua, la provisión de alimentos, así como de la adquisición de combustible y fuentes de energía necesarias para el bienestar de sus hogares. En un contexto de mayor escasez de recursos críticos como el agua, olas de calor, deforestación y degradación ambiental, desde una perspectiva de género, la carga de trabajo de cuidados que realizan las mujeres y las niñas tiende a aumentar [3] debido, por ejemplo, a la interrupción de servicios como los que brindan las guarderías o servicios básicos como el agua potable, resultando en roles adicionales de cuidado y a recorrer mayores distancias o dedicar más tiempo para acceder a recursos que estaban suspendidos [4]. La heterogeneidad de los impactos de los desastres erosiona aún más sus capacidades para construir resiliencia, adaptarse a los impactos del cambio climático y responder al riesgo de desastres, de los cuales, los relacionados al agua, como sequías e inundaciones, se han duplicado en los últimos años. Es más, en las últimas tres décadas los desastres asociados con agua representaron el 88% del total de estos eventos en la región, el 77% del costo económico reportado y el 89% del total de personas afectadas de todos los desastres registrados en la región [1].

El Caribe, sin ir más lejos, es una de las zonas del mundo más vulnerables a los desastres ya que los países y territorios de esta subregión registran los mayores costos en relación con el tamaño de sus economías. Por ejemplo, el costo de los desastres generados en Honduras en 2020, por la tormenta tropical Eta

¹ La transición justa, tanto energética como hídrica, es un concepto que significa transitar hacia economías y sociedades sostenibles como una necesidad para hacer frente a los apremiantes desafíos medioambientales que enfrentan todas las sociedades y poder cumplir las metas ambientales establecidas - por ejemplo, del Acuerdo de París y de la Agenda 2030 - sin traspasarle el costo a las poblaciones más vulnerables.

y el huracán Iota, fueron de aproximadamente USD 2.000 millones, con los daños mayormente concentrados en el sector productivo (comercio, industria y agricultura) (68%) y social (vivienda) (18%) [5]. A su vez, en esta subregión los hogares monoparentales encabezados por mujeres tienden a ser más pobres y numerosos que aquellos encabezados por hombres [6], lo que resulta en una mayor exposición de estos hogares, especialmente de las mujeres, ya que soportan la doble carga de las funciones reproductivas y productivas, con un acceso limitado al mercado laboral, redes de apoyo y estrategias de supervivencia [7].



“Garantizar la disponibilidad de agua y su gestión sostenible y el saneamiento **para todos**”

Sumado a esto, la exclusión sistémica de grupos marginales en organismos del sector del agua donde se diseñan las respuestas y se toman decisiones representa un problema en la gobernanza de los recursos hídricos. Específicamente, las mujeres siguen estando infrarrepresentadas en puestos directivos y técnicos del sector. Por ejemplo, en México, los municipios son los encargados de proveer los servicios de agua, alcantarillado y saneamiento a través de los Organismos Operadores, de los cuales el 98.78% de la dirección son hombres y el 1.22% mujeres, mientras que un 79% de los puestos técnicos operativos son ocupados por hombres y un 21% son ocupados por mujeres [8]. Mientras que, en Perú, las Juntas Administradoras de Servicios de Saneamiento (JASS) y los Comités de Agua Potable y Saneamiento (CAPYS) están compuestas por alrededor de un 80% de operadores hombres, mientras que un 20% son mujeres y las Juntas Vecinales de Agua están compuestas en alrededor de un 90% por hombres, mientras que, en la mayoría de las Juntas las mujeres son minoría [9]. Esta es la situación en muchos de los países de la región donde la exclusión en la toma de decisiones y en el diseño de planes de adaptación, resiliencia y reparación les deja desprotegidos, no sólo ante la ebullición climática, sino que frente a elecciones y cambios de gobiernos que ponen en riesgo los derechos humanos que se han adquirido, ya que, el contexto sociopolítico puede fortalecer o debilitar las condiciones de gobernabilidad que les permiten ser resilientes ante las múltiples crisis que acontecen en nuestros tiempos. Siendo, la Crisis Hídrica, una de las más reiteradas y desoladoras en la región debido a su intersectorialidad: la disponibilidad de agua está indisolublemente ligada al cambio climático, la seguridad alimentaria, la gobernanza, la pobreza, la agricultura, la energía, la educación, los ecosistemas y la igualdad de género. Estas interconexiones reflejan el importante rol del Objetivo de Desarrollo Sostenible 6 (ODS 6): “Garantizar la disponibilidad de agua y su gestión sostenible y el saneamiento para todos”; en la consecución de otros ODS y, por ende, el cumplimiento de la Agenda 2030.

Es en este complejo contexto político, económico y medio ambiental que nace el Grupo de Mujeres en Agua como un colectivo de mujeres de edades, nacionalidades, culturas y profesiones distintas que se unen para trabajar multidisciplinariamente por el agua. Ya que, para abordar la Crisis de Gobernanza de los Recursos Hídricos [10], a menudo se requieren soluciones locales con una mayor participación real de grupos marginales y el liderazgo de las mujeres y niñas en toda su diversidad.



La inquietud del Grupo de Mujeres surge incluso antes de la Conferencia Mundial del Agua de Naciones Unidas en Nueva York en marzo 2023, evento histórico por ser la primera conferencia mundial del agua después de casi 50 años y por contar con la participación de líderes mundiales y empresariales, sociedad civil, jóvenes, científicos, académicos, miembros de Naciones Unidas y otras organizaciones multilaterales sumando más de 10.000 personas en su totalidad. En esta instancia tuvo lugar el evento paralelo, **Women in Water Latin America and the Caribbean: Position Statement for a Regional Action Agenda**, cuyo foco fue convocar y resaltar las propuestas de mujeres y organizaciones de ALC para la construcción de una agenda regional que sería propuesta a líderes y organizaciones regionales y nacionales, con el objetivo de que se puedan establecer mecanismos específicos para fortalecer el papel de las mujeres en los espacios de decisión y acción. El programa del evento impulsó la participación de la diversidad de voces de mujeres y países, desde un enfoque transversal, interseccional, multisectorial e intergeneracional. Los resultados fueron una serie de recomendaciones del Grupo de Mujeres en Agua, UNESCO y CEPAL que reconocen la importancia de una Agenda de Acción Regional de Mujeres por el Agua, y el compromiso de las asistentes al evento a continuar generando redes y trabajando juntas. A partir de ese momento se generan redes para coordinar e intercambiar información, desafíos y soluciones, y se co-crea un espacio propositivo donde compartir y aprender de cada una de las integrantes mientras se fortalece el liderazgo de las mujeres en el sector del agua.

Dentro de los objetivos del Grupo de Mujeres en Agua está la amplificación de las contribuciones de las mujeres especialistas en el sector del agua, propósito que se plasmó en el proyecto: Conversatorios de Género y Gobernanza del Agua en ALC, donde mujeres profesionales del sector compartieron sus saberes sobre la gobernanza del agua en sus países con consideraciones o, en su defecto, la falta de consideraciones de género. Desde el contexto sociopolítico hasta los marcos normativos, a lo largo de 3 meses y en una modalidad online con el auspicio de la Universidad Autónoma Metropolitana de México, expertas de 6 países de la región (Argentina, Chile, Colombia, Ecuador, México y Perú) expusieron la realidad hídrica sensible al género de sus países, junto con sus desafíos y avances.

Este proyecto se erigió como un faro de conocimiento en un momento crucial en la región y su alcance fue amplificado en el Congreso de Cuencas de México este Congreso de Cuencas de México de noviembre 2023. Los conversatorios no solo dieron visibilidad a las experiencias de las mujeres en el sector del agua en diferentes escalas, sino que también destacan la importancia de trabajar juntas en la creación de soluciones sostenibles.

Las mujeres y niñas en toda su diversidad no solo quedan vulnerables ante la Crisis Hídrica debido a la desigualdad estructural que les niega resiliencia; ellas están presentes, están creando soluciones transformadoras, están liderando el camino hacia un futuro donde el agua, la equidad y la coexistencia formen la base de sociedades más resilientes y justas.

Sin duda, una gran limitación en estas organizaciones es el apoyo institucional y financiero. Este se traduce no solo en el nivel de desarrollo de la organización y muchas veces en asumir una mayor carga de trabajo no remunerado, pero también en la baja participación en espacios de alto nivel, en la toma de decisiones, y en la exclusión del diseño de marcos legislativos y políticos necesarios para una transición hídrica justa, sostenible e inclusiva. Es trabajo de todas y todos que las acciones de hoy reverberen positivamente en los ríos y lagos del mañana en América Latina y el Caribe.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2023). “La economía del cambio climático en América Latina y el Caribe: necesidades de financiamiento y herramientas de política para la transición hacia economías con bajas emisiones de carbono y resilientes al cambio climático” (LC/TS.2023/154), Santiago, 2024.
2. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). La sociedad del cuidado: horizonte para una recuperación sostenible con igualdad de género (LC/CRM.15/3), Santiago, 2022.
- Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres/Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (UNDRR/UN Women), Hacia la igualdad de género y el liderazgo de las mujeres para la resiliencia ante el riesgo de desastres en América Latina y el Caribe, Panamá, 2022.
3. World Health Organization (WHO) (2014). Género, cambio climático y salud, Ginebra.
- Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2021). “Evaluación de los efectos e impactos de la tormenta tropical Eta y el huracán Iota en Honduras”, NOTA TÉCNICA No IDB-TN-2168.
4. L. Dunn (ed.). (2013). Gender, Climate Change and Disaster Risk Management, Working Paper Series, N° 7, Mona, Institute of Gender and Development Studies/Friedrich-Ebert-Stiftung (FES).
- A. Bleeker and others. (2021). Advancing gender equality in environmental migration and disaster displacement in the Caribbean, Studies and Perspectives Series N° 98 (LC/TS.2020/188), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
5. Fabiola Sosa. (2023). “Género y Gobernanza del Agua en México”, Serie de Conversatorios Género y Gobernanza del Agua en ALC.
6. Bertha García. (2023). “Género y Gobernanza del Agua en Perú”, Serie de Conversatorios Género y Gobernanza del Agua en ALC.
7. OECD (2018). Implementing the OECD Principles on Water Governance: Indicator Framework and Evolving Practices, Paris.

< volver al índice

EL MENSAJE

“EL MENSAJE” es una intervención artística que fue realizada el domingo 15 de octubre de 2023 por Hannelore Grosser en el Humedal Price ubicado en la comuna de Hualpén, Región del Bío-Bío.

La artista visual y performer propone ser un puente, un canal y una voz de los espíritus que habitan este territorio, para lo cual ella utiliza prácticas chamánicas transculturales, como el trance con el tambor y el canto medicinal para recibir y entregar mensajes espirituales al público asistente.

Este tipo de experiencia busca tomar conciencia y educar sobre el conflicto territorial perimetral que se vive actualmente. Visibilizar la importancia y las vulneraciones que sufre este humedal urbano, comprender la urgencia de la acción y movilización de una comunidad consciente para hacer frente a estos peligros; y finalmente, sensibilizar y reflexionar en conjunto a través del contacto con la naturaleza, la espiritualidad y las artes para abrir el diálogo y conectar desde otros lugares y dimensiones.

“El Mensaje” es parte del proyecto artístico “La Conexión, la ruta de los humedales en Wallpen” (2023). Agradecer la colaboración de Makarena Campos de Amigos del Humedal Price y a Javiera Toro por el registro fotográfico.





[< volver al índice](#)

Columna de opinión

En esta sección, compartimos ideas y reflexiones relacionadas con la sostenibilidad y el cuidado de nuestros ecosistemas. Diversas miradas invitan a observar más profundamente nuestras relaciones con el cuerpo, la comunidad y el territorio. A cuestionarnos cómo nos conectamos y coexistimos con el entorno en el que vivimos.



Salud, comunidad y naturaleza, un círculo virtuoso

**Pablo Neira Vidal,
Catalina Arata Muñoz,
Cristián Paredes Ojeda,
Oscar Quiroz Mansilla**
Rebrota ONG
Concepción
paneirav@gmail.com
rebrotang@gmail.com



La célula, unidad básica de la vida, mediante distintas formas de organización e interacción, conforma sistemas y a su vez, organismos complejos. Por su parte, el paisaje natural se puede describir, a través de su composición y estructura, y al igual que las células, según cómo se organice, proveerá de distintos tipos de contribuciones a los organismos que en ella habitan, incluyendo a la humanidad. Similar a lo que ocurre con las células y la naturaleza, las personas también buscan agruparse, formando comunidades.

Por lo tanto, el cómo nos organizamos determina qué funciones cumplimos y qué podemos entregar a nuestra comunidad. Sin embargo, la existencia humana se encuentra permeada por otros condicionantes como la economía, la esfera emocional y espiritual, estratos sociales, el estado de salud-enfermedad, etc. Estos factores hacen más compleja la comprensión y predicción de lo que sucederá con este entramado organizacional y nuestra coexistencia con la naturaleza. Somos seres complejos y como tales, for-

mamos organizaciones complejas en donde la coexistencia entre especies y la naturaleza debe ser la base relacional. En esta relación nosotros, como especie, tenemos una gran responsabilidad por nuestra capacidad creativa y destructiva.

En tiempos de crisis ambiental y debido a nuestro nivel de conciencia, somos interpelados a organizarnos para construir y formar comunidades que cuiden y protejan la relación humano-naturaleza, promoviendo comunidades que conformen socioecosistemas saludables y resilientes. En la confirmación de comunidades que contribuyan, debemos cuidar la unidad básica: la persona. La persona puede ocuparse de sí misma, pero también puede recibir cuidados desde la comunidad en la que participa de manera recíproca, formando un círculo virtuoso. Así mismo, si esta comunidad se organiza y ocupa el medio natural que habita, no tan sólo se verá retribuida de servicios que mejoren su calidad de vida, si no que, además, fortalecerá el sentido de afiliación y de pertenencia, formando así, otro círculo virtuoso.

Como organización comunitaria, desde el 2016 hemos presenciado cómo una multitud de personas buscan refugio para su salud mental en ambientes naturales que se configuran como un espacio acogedor para los procesos que viven. Sin duda, el estar en contacto con la naturaleza es terapéutico, sin embargo, esto no tendría el mismo alcance si no estuviese potenciado por una comunidad, consciente de sus necesidades de salud y con objetivos

en común por mejorar el lugar que habita. Lo fundamental en este proceso es el contacto con otras personas en ambientes naturales adecuados.

El plan nacional de salud mental propone la salud comunitaria como eje central de desarrollo, reconociendo el efecto de las comunidades en los procesos de salud-enfermedad. Si bien este plan incluye sólo a las personas con diagnóstico psiquiátrico, es necesario que avancemos a que se dé la relevancia necesaria a la comunidad y la naturaleza como potenciales agentes creadores de una salud integral, facilitando la creación de políticas públicas e iniciativas comunitarias que apunten a la propagación de espacios donde la salud, naturaleza y comunidad puedan dialogar.

Menstruación

Sol Salgado Alarcón
millarayolsa@gmail.com



La menstruación como todo proceso biológico tiene una intrínseca relación de coexistencia con la naturaleza. La sincronización con los ciclos lunares, el reflejo con las estaciones del año y la similitud con otros animales mamíferos son algunos ejemplos de la naturaleza cíclica de las mujeres y personas útero portantes. ¿Acaso no es sorprendente cómo nuestros cuerpos muestran la increíble capacidad de la naturaleza para renovarse y regenerarse?

Actualmente vivimos el impacto de una crisis ambiental global que nos ha desconectado de nuestros cuerpos y de la tierra de manera conjunta. Además existen muchos tabúes y falta de educación menstrual que sumado a la precarización de las mujeres, obliga a millones de mujeres a esclavizarse por la industria de “productos higiénicos”. ¿Sabías que recién en el año 2023 un estudio científico utilizó por primera vez sangre real para determinar la eficacia de toallas menstruales?¹ Sí. Y además se investigaron algunos de los componentes químicos de las toallas plásticas tales como dioxinas

(blanqueadores de toallas), poliacrilato (gel absorbente de toallas), asbestos (sustancia altamente cancerígena). Todos éstos son peligrosos tanto para la salud de las mujeres como para la salud de los ecosistemas, ya que por lo general terminan depositados en rellenos sanitarios o en el mar.² Hoy en día existen opciones más coherentes con nuestro cuerpo y el medio ambiente, que reemplazan a las toallas plásticas que tardan cientos de años en degradarse. Algunas de estas alternativas son la copa menstrual, disco menstrual, toallas femeninas de tela, ropa interior absorbente, esponjas marinas y también tampones y toallas biodegradables, que no son la mejor opción pero es importante saber que existen ya que en términos de sostenibilidad ambiental, representan un avance significativo.

La sangre menstrual contiene muchos nutrientes, entre ellos células madres, vitaminas y minerales.³ Por muchos años la tradición ancestral de varias culturas indígenas de América Latina ha utilizado la siembra de la menstruación como una forma de purificación y renovación cíclica, otorgándole un significado espiritual y simbólico. Este ritual consiste en enterrar la sangre menstrual en la tierra, en un acto de “siembra”, con la intención de nutrir la tierra con la energía y la fertilidad que la sangre representa. La menstruación consciente nos conecta con nuestros cuerpos y con la naturaleza, nos permite comprender sus cambios y entender la naturaleza humana honrando los ciclos naturales de la vida. Al hacerlo, no solo

mejoramos nuestra calidad de vida sino que también creamos un mundo más sostenible y conectado. Es hora de reconocer el poder y belleza de la menstruación como un reflejo de la increíble capacidad de la naturaleza para regenerarse.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

1. Thompson, J. (2023, August 22). *No One Studied Menstrual Product Absorbency Realistically until Now*. Scientific American. Retrieved June 18, 2024, from <http://scientificamerican.com/article/no-one-studied-menstrual-product-absorbency-realistically-until-now/>
2. Nicole, Wendee. (2014). Noticias de salud ambiental ehp-spm. *Salud Pública de México*, 56(5), 562-569. Recuperado en 18 de junio de 2024, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0036-36342014000500025&lng=es&tlng=es.
3. Alcayaga-Miranda F, Cuenca J, Luz-Crawford P, Aguila-Díaz C, Fernandez A, Figueroa FE and Khoury M. *Stem Cell Research & Therapy* 2015, 6:32 (17 March 2015).

Por varios años, cuando aún no existían las cámaras fotográficas, los antiguos naturalistas eran a su vez ilustradores o se hacían acompañar de artistas que pudieran plasmar y transmitir lo que veían en sus expediciones de manera gráfica. Es así como estos pioneros son mi inspiración para tener una libreta de campo. Sin embargo, para mi el objetivo de mantener un cuaderno no es transmitir información científica, sino que es un ejercicio íntimo de mantener viva la capacidad de observación y de asombro. Como guardaparques, tengo la fortuna de trabajar en ambientes naturales espectaculares, pero también la cotidianidad del día a día hace necesario un ejercicio consciente que impulse a reflexionar sobre lo más destacable de una salida, de una semana o de una tarea.

Para producir cada dibujo, se requiere de revisar las fotos y las guías de campo, de elegir, de recordar con la mente y con el alma y finalmente plasmar con los



lápices una ilustración que permita hacerle justicia a esos detalles del animal que de otro modo habrían pasado inadvertidos.



Me gustan los lápices de colores como formato por ser fáciles de transportar, limpios y que no requieren de mayor cuidado o tiempo de secado, además de permitir un grado de detalle que se adapta a mi estilo de ilustración. En cuanto a la libreta misma me gusta que pueda caber en un bolsillo para así llevarla conmigo a terreno y tomar notas, hacer los primeros bocetos o simplemente ojear y recordar.

“CUADERNO
DE CAMPO”

Indagaciones

Esta sección reúne artículos y ensayos científicos que exploran las problemáticas socioambientales desde una perspectiva interdisciplinaria, aportando propuestas innovadoras y reflexiones sobre las diversas nociones de coexistencia. A través de investigaciones teóricas y empíricas, estos trabajos contribuyen a replantear paradigmas y enfoques para el estudio y manejo de socioecosistemas diversos.





De Trazos Eternos a Miradas Sutiles:

CONEXIONES ENTRE LA NATURALEZA Y LA ILUSTRACIÓN BOTÁNICA

Paloma Riveros Celis

Departamento de Antropología Social
Universidad de Chile
paloma.riveros@ug.uchile.cl

*Deus é o meu grau máximo de
compreensão relativa no ponto de
desespero total em que uma flor se
movimenta ou um cão danado se
aproxima solidário de mim [1].*

Las ilustraciones, a través de sus conocimientos técnicos, producen un lenguaje representacional que puede ser utilizado para leer el mundo que nos rodea. Siguiendo esa premisa es que la presente investigación busca generar reflexiones desde la antropología respecto de cómo la ilustración botánica incide en los códigos mediante los cuales hemos de fabricar un concepto de naturaleza que responde a determinadas distinciones ontológicas en función de múltiples discursos. Metodológicamente, se realizaron entrevistas etnográficas a distintas ilustradoras botánicas y naturalistas de Chile, como un recurso a través del cual se produjo información respecto de este proceso de producción, reproducción y transmisión de estos mundos posibles.

Estructuralmente, en un primer momento se explicará a grandes rasgos en qué consiste esta disciplina y cuáles son los acercamientos que se han sostenido con esta. Posteriormente, nos sumergiremos en los relatos de las entrevistadas respecto a cómo ha sido su paso por la disciplina, pasando por temáticas como el trabajo de campo y la educación ambiental. Finalmente, se dará paso a las reflexiones teóricas derivadas de aquellas comunicaciones personales, las cuales aluden tanto a las formas de construcción de mundo que implica la ilustración botánica, así como los impactos que esta posee en cómo nos relacionamos con las voces no humanas, pasando por problemáticas como la conservación de la biodiversidad.

PRIMEROS ACERCAMIENTOS

Durante los últimos años, especialmente desde la pandemia, distintas formas de arte se popularizaron, y fue precisamente durante este período que conocí el área de la ilustración botánica. A través de redes sociales pude tener un primer acercamiento con la disciplina para luego adentrarme en ella mediante la literatura. Fue gracias a esta que pude aprender respecto a cómo este tipo de ilustraciones trascienden los fines estéticos, correspondiendo a una herramienta científica de suma importancia, en tanto generan un relato de la vida de las plantas, a la vez que presentan la composición de éstas al describir sus partes.

Dentro de aquella misma científicidad es que parte de la práctica corresponde a trabajar con herbarios, puesto que no se ha de trabajar solo con fotografías de las especies en la mayoría de los casos, sino que tiende a ser necesario un acercamiento físico con las especies, para así poder interactuar con ellas directamente. Es precisamente esto último lo que me llama la atención, pues me interesa poder indagar en el vínculo que se produce entre quien ilustra y el individuo, así como la comunicación que se sostiene con las especies al momento de trabajar con ellas.

Ante esto me gustaría proponer el diálogo interdisciplinario como una oportunidad para comprender a cabalidad una práctica que -desde mi punto de vista- ha de proponer por sí misma un vínculo entre la especie humana y otras formas de vida. Pienso que la antropología, a través de su reflexividad, permite develar las estructuras que subyacen a la cultura, y en este caso particular considero que reflexionar en torno a la ilustración botánica significa

poner en tela de juicio las separaciones ontológicas que se hacen desde la disciplina entre la humanidad y la naturaleza, y con ello cuestionar si aquello es algo que realmente se da en la práctica.

Así, y con el propósito de sintetizar todo lo anteriormente expuesto, es que propongo, de manera tentativa la siguiente problematización: ¿Cuál es el vínculo existente entre la naturaleza y la ilustración botánica científica, vista a través de quienes la desarrollan?

PROPUESTA METODOLÓGICA

Considerando la lógica profundamente personal que tiene este trabajo, fue que decidí seguir una metodología etnográfica, incorporando técnicas como la entrevista y la observación participante, para poder hablar tanto desde las sensaciones propias como desde aquello que las artistas mismas tienen que contar. De esta forma, la reflexión se enmarca en un plano más bien ontológico y vincular.

En la práctica esta metodología se vio condensada en dos formas de trabajo: (1) la toma de entrevistas a través de una pauta semi-estructurada a dos artistas de la Zona Sur de Chile, cuyas identidades se ven resguardadas bajo un compromiso de anonimato según su consentimiento, (2) La observación e ilustración autodidacta.



ACERCAMIENTOS ETNOGRÁFICOS

Las entrevistas, que tomaron lugar a través de la plataforma Zoom, si bien se dieron en un espacio virtual, no se vieron exentas de la conexión que nos regala la escucha activa. Cada una de las ilustradoras con las cuales pude conversar tuvo la plena amabilidad de ayudarme en este viaje, así como de permitirme escuchar sus vivencias y travesías por el mundo del dibujo.

¿Qué significa el dibujo para ti? Esta fue contestada desde la sensibilidad de cada una, quienes elaboraron en cómo conectaron con el dibujo a partir de sus historias de vida. Para una, este consiste en una forma de expresión “del espíritu humano en todas sus formas” (Entrevistada 1, E1), mientras que para la otra, este consiste en un medio de expresión “tanto para artistas como para científicos” (Entrevistada 2, E2).

Profundizando más en esta primera pregunta es que surgió, a través de los discursos de las artistas, la ilustración como un medio lingüístico, construido a través de sus propias especificidades e intenciones, fabricando así un método de divulgación. Es aquí donde radica su profundo valor científico y educativo.

A la vez, fue develada la dimensión personal del dibujo, en tanto “detrás de cada trabajo está el espíritu de la persona que lo realiza” (E1). Es dentro de ese mismo espíritu que se menciona que también se halla el mundo que habitamos, en función de las lógicas mediante las cuales el arte es capaz de reflejar lo que sucede en el mundo, a través de miradas particulares fabricadas por las manos y mentes de cada artista.

¿Cómo comenzaste en el mundo de la Ilustración? E1 en respuesta, reflexionó sobre cómo, durante la infancia, entendemos el mundo a través de símbolos, pero -para poder dibujar- debemos desarmarlos y así comenzar a ver las relaciones que existen entre las formas que componen al mundo. Estas existen en la forma de matices de grises -los cuales prevalecen por sobre nuestra idea de colores- así como han de operar en función de ángulos, configurando así diversos puntos de vista.

¿Cómo definirías naturaleza? La naturaleza, tanto “un concepto muy humano, una clasificación que le hemos ido dando a las cosas (...), a un pájaro le da lo mismo cómo le llamamos” (E1), como; “los reinos que forman los ecosistemas en los cuales estamos inmersos (...) tanto lo vivo como lo muerto” (E2).

A su vez, otra temática crucial que surgió fue aquella del trabajo de campo y cómo lo viven. Este resulta ser un medio a través del cual ellas no solo conocen a los sujetos de estudio, sino que también lo utilizan para conectar con la naturaleza. En particular, E2 tiene un proceso bastante peculiar, en donde intenta buscar un ejemplar que sea útil para poder construir un arquetipo, con el fin de producir una ilustración que sea informativa respecto a las características más comunes de las especies. Aquel proceso conlleva la elaboración de modelos y el trabajo no sólo con ejemplares, sino que también con fotografías, siendo estas un recurso útil para poder conocer elementos de las especies como lo son sus ciclos de vida según la temporada en la cual se documenten.

Por otro lado, y ya hacia finales de las entrevistas, surgió la pregunta sobre los talleres, en función de que cada una no solo trabaja ilustrando para contextos tanto editoriales como científicos, sino que además se encargan de realizar talleres a público abierto con el fin de enseñar sus disciplinas. Las artistas hablan de estas instancias como momentos en los cuales no solo se encargan de enseñar a pintar o dibujar, sino que también han de divulgar ciencia, además de transmitir “una forma de mirar” (E1).

¿Cómo vinculas tu labor con la educación ambiental? Esta, la considero como una interrogante bastante especial, en tanto las artistas coincidieron en el valor de su disciplina como una forma de dar a conocer el mundo y las especies que lo conforman. De manera particular, se mencionó que: “los artistas tienen el valor de posicionar el patrimonio natural” (E1), así como; “una forma de caracterizar a la naturaleza como un sujeto al cual proteger” (E2).

UNA MIRADA PERSONAL: OBSERVACIONES DE UNA FLOR DE QUILLAY

A continuación, presento las imágenes digitalizadas de unas ilustraciones que realicé tomando por modelo a una flor de Quillay (*Quillaja saponaria*), características del bosque esclerófilo del cual gozamos quienes habitamos el litoral central. La primera fue realizada en grafito, la segunda con tinta y la tercera con lápices de colores.

REFLEXIONES Y DEVENIRES

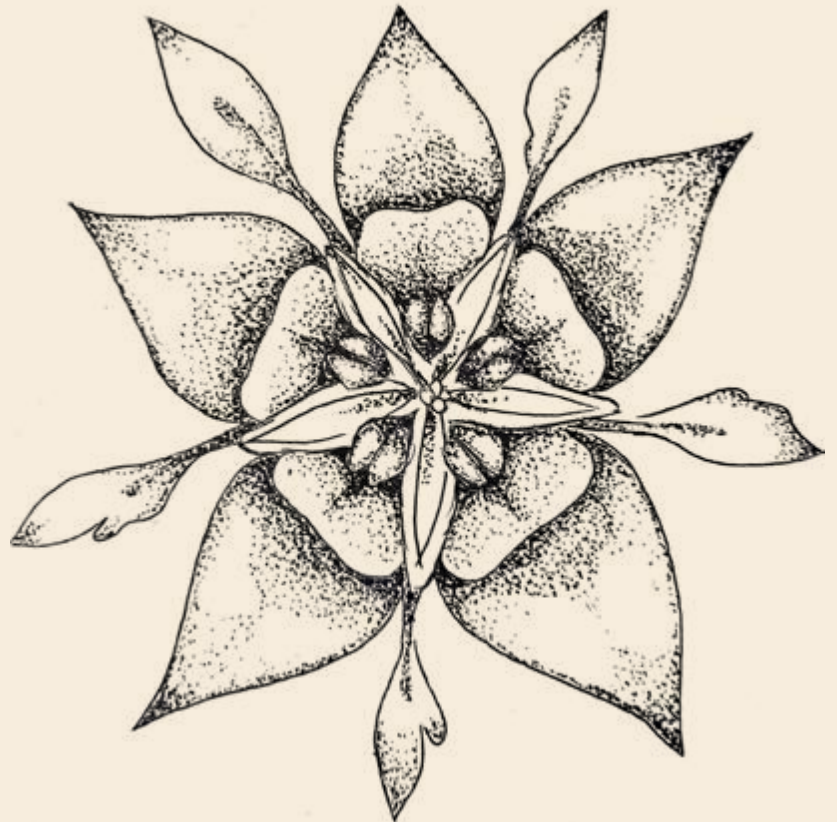
Una de las primeras enseñanzas que me dejó la presente investigación es que - como técnica y saber- la mirada de

quien ilustra se ve constituida como una propuesta ontológica. Ya no solo se está mirando el mundo, sino que se está observando de manera activa, y se adopta una actitud distinta desde la cual es posible develar las estructuras que dan forma a los sujetos que componen las redes relacionales que supone la existencia. Es a través de esa actitud que emergen las agencias de tales sujetos, las cuales interactúan directamente con quien ilustra al momento del dibujo.

Las plantas suponen una lógica vincular por sí mismas, en tanto sus elementos se ven conjugados en la forma de un espécimen, así como han de generar un entramado en conjunto con las otras especies con las cuales han de compartir un mismo territorio. Sin embargo, es por medio de la mirada de quien ilustra que emergen sus personalidades particulares, puesto que al momento de dibujar no solo se está reconociendo a una especie como un conjunto de características, sino que se le da forma a la imagen de un ejemplar singular.

Así, he de proponer a la ilustración botánica como una forma potencial de etnografía visual. Esto, pues las ilustradoras entrevistadas se encargan de recoger las historias de las especies, a lo largo del tránsito incansable de las temporadas, y generan archivos respecto de las múltiples corporalidades que estas poseen. En ese sentido, no solo se pretende generar una representación a través de una mirada colaborativa, íntima y empática, sino que incluso se le abre las puertas a la existencia de una polifonía no-humana en la cual las plantas emergen como personajes colocados al centro del teatro en el cual se transforma el lienzo.

Una oportunidad para comprender a cabalidad una práctica que -desde mi punto de vista- ha de proponer por sí misma un vínculo entre la especie humana y otras formas de vida.



En aquel sentido es que se vuelve posible, reconocer a ese otro como un igual, desde el cual emana la facultad de tejer la tela social. Esto, pues la ilustración corresponde a un ejercicio de producción de lenguaje representacional, llevando a cabo una suerte de traducción, en la cual quien ilustra es una especie de intérprete y comunicador de mundos posibles.

Sostengo que, además, esta práctica permite aprehender el territorio y vincularnos con el mundo local. En la medida en que conocemos, nos permitimos abrirnos al mundo y le llenamos de contenido, y es en aquel potencial que podemos dotar de sentido lo que en algún momento se habría visto vaciado. Haciendo referencia a cómo el bosque puede caber en una hoja [2], me gustaría plantear cómo -para sensibilidades producidas dentro de la lógica de disciplinas como la ilustración- el mundo entero cabe en las nervaduras de una hoja, y que cuando somos capaces de ver esto es que nace la hoja -y con ello la planta- como sujeto.

Es aquí donde radica la importancia de este lenguaje en relación con la educación ambiental. No solo se encarga de dar vida a imágenes que dan a conocer cómo se ven las especies con las cuales coexistimos, sino que nos ayuda a comprender las dinámicas de aquellas vidas y cómo se construye la vida social entre y con ellas. Si dibujar es una forma de conocer, el mejor inicio para proteger lo que nos rodea es justamente el familiarizarnos. El comprender otras formas de existencia nos otorga la capacidad de generar vínculos empáticos con estas, y así construir lazos a partir del respeto y la reciprocidad, tomando en conside-

ración al primero como la forma más básica de amor.

Es a partir de ese sentimiento que pueden nacer actividades como la conservación, pues espero profundamente que en un futuro sea posible llenar de flora, fauna y funga nativa las formas en las que las personas han de leer el mundo, ya que, si las ilustraciones constituyen una unidad lingüística, las especies son actores de aquellas narrativas que surgen cada vez que una persona observa la realidad que habita.

Para dar cierre a este apartado quiero hacer hincapié en cómo las artes nos dan esa oportunidad, aquella de habitar en vez de vivir, de observar en vez de mirar, de sentir en vez de pasar. En todas sus formas, estas se encargan de enseñarnos a leer la existencia de una forma distinta, en la cual tienen cabida estos sentidos sin los cuales no habríamos de saturarnos de los potenciales vinculados de los cuales nos rodeamos.

El ritmo de vida que hemos de frecuentar nos tiende a obligar a llevar una vida aséptica, en donde parecemos movernos en una sola dirección, mas la vida es múltiple y se ve inundada de momentos en los que podemos contagiarnos de ese germen relacional. La existencia misma es una experiencia de la cual no podemos permitirnos salir impunes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- [1] Fróes, L. Vertigens – Obra Reunida (1968-1998). Río de Janeiro: Rocco; 1998.
 [2] Haskell, D. G. En un metro de bosque: un año observando la naturaleza; 2019.

Sara Núñez Alvarenga
Universidad Estatal a Distancia
Costa Rica
sara.nunezalvarenga@gmail.com

El múrice:

Un molusco con un profundo significado sociocultural¹



LOS ORÍGENES: EL BRILLANTE COLOR PÚRPURA DESDE EL MEDITERRÁNEO

Desde las tradiciones grecorromanas y fenicias se conocía la leyenda del dios fenicio Melqart, el que descubrió por casualidad el tinte de color rojo-púrpura cuando vio que su perro regresaba con el hocico lleno de tales colores después de encontrar un molusco. Dícese del origen de Fenicia, que proviene del antiguo griego Phoiníkē, que significa tierra del púrpura y se utilizaba para referirse a las ciudades de lo que hoy se conoce como secciones de El Líbano, Siria y Palestina. Los fenicios fueron fundadores del comercio marítimo de la Antigüedad, ganándose su fama por comerciar las telas del brillante color púrpura, proveniente de las secreciones de los gasterópodos del género taxonómico *Murex*. En la obra *Historia natural*, escrita en el siglo I d.C. por Plinio el Viejo, se detalla el proceso de creación del tinte, que en esos entonces denotaba un signo de estatus social y requería mucho trabajo artesanal[1].

Figura 1.
Caracol *Plicopurpura columellaris*. Tomada en Panamá (48 y 33 mm. de largo).²

El presente ensayo divulgativo es resultado de una investigación titulada “¿Cuál es el efecto sobre la población del caracol múrce, por el uso tradicional de parte del pueblo indígena Boruca, en el Parque Nacional Marino Ballena?”, realizada en el año 2020, del curso de Métodos y Técnicas de Investigación y Redacción, de la carrera de Manejo de Recursos Naturales de la Universidad Estatal a Distancia en Costa Rica. Y también incluye conocimiento empírico de la autora obtenido a través de la observación y acercamiento a la comunidad por medio de giras de voluntariado, desde la amistad, la escucha y el aprendizaje.

²Frank, B. (s., f.). *Plicopurpura columellaris* (Lamarck, 1822). [Fotografía]. The Jacksonville Shell Club. <https://www.jaxshells.org/purco.htm>



EL PATRIMONIO CULTURAL MIXTECO

A nivel Latinoamericano, en México, la comunidad indígena mixteca de Pinotepa de Don Luis Oaxaca ha hecho uso de diferentes especies de moluscos[2], mayormente del género taxonómico *Plicopurpura*, que tiene una distribución amplia desde Baja California Sur hasta Colombia e Islas Galápagos[3]. En la misma región, a mediados de los años ochenta, hubo sobreexplotación, por parte de una empresa japonesa, del caracol *Plicopurpura pansa*, que redujo su población y desplazó a las y los teñidores indígenas locales. Un grupo de la comunidad indígena denunció el daño y manejo inadecuado, lo que resultó que en 1988 se realizara un acuerdo para regular la conservación y aprovechamiento del recurso del caracol, de gran importancia en la zona, tanto ambiental, sociocultural como económica para la comunidad indígena, resultando hoy día en un plan de manejo que refuerza los esfuerzos históricos de conservación y manejo sustentable del molusco a través del conocimiento ancestral, garantizando su uso para generaciones futuras. Y como una actividad reconocida como patrimonio mixteco cultural[4].

Figura 2.
Arte Boruca de tela teñida por mûrice y usada en telar por mujer.³

MÚRICE DE COSTA RICA

En Costa Rica, el pueblo indígena que aún desarrolla las técnicas de extracción de tinte de caracol de este género es el pueblo Bruñkájic (Boruca), ubicado en Buenos Aires de la provincia de Puntarenas. Las especies utilizadas son *P. pansa* y *P. columellaris* que se encuentran en el litoral rocoso del Área de Conservación Osa (ACOSA), específicamente en el Parque Nacional Marino Ballena (PNMB).

En la época prehispánica, era tradicional que el color morado fuese ampliamente usado para los ropajes de las personas brunkas⁴ en situaciones especiales, muchas veces con una connotación de ritualidad. La extracción y teñido involucra un arduo trabajo, ya que para poder obtenerlo debían movilizarse desde su pueblo entre las montañas, bajar en botes hacia el río Grande de Térraba para llegar a las playas de Osa, donde acampaban varias semanas.

El tinte múrice, se debe a la glándula hipobranquial, característica del género *Plicopurpura*, que secreta un fluido blanquecino que cambia gradualmente de color cuando es expulsado al exterior del caracol. Por fotooxidación (oxidación por entrar en contacto con el sol y oxígeno), cambia de color desde el amarillo, verde y azul, hasta llegar al singular color morado[5]. La relación del *P. pansa* cala tanto en la dinámica sociocultural Boruca, que se

le asigna su nombre común “múrice” al mismo color morado dentro del idioma materno.

Con el pasar de los años la práctica de la tinción se ha visto reducida a un grupo especializado de aproximadamente 12 personas brunka[6], que son los guardianes del conocimiento que trasciende las generaciones por medio de la tradición oral. En la actualidad, la práctica se ha visto afectada debido a que las playas que visitaban desde tiempos ancestrales han pasado a ser parte del PNMB, administrado por el Sistema Nacional de Áreas de Conservación (SINAC), que resultó en una prohibición de la práctica tradicional indígena desde el 2002[6] hasta el 2017. En el último informe público del SINAC en el 2017, sobre el estado de las poblaciones de múrice, se recomienda buscar recursos para que la actividad de tinción sea coordinada entre la comunidad brunka y el SINAC[7]. Aunque aún no existe un plan de manejo integral al respecto, la práctica de la tinción es una práctica que resiste el pasar del tiempo.

³ González Rojas, K. (2016). SUREMIS el color púrpura de los Borucas. [Fotografía] <https://shorturl.at/hxNR9>

⁴ Brunka es el término reivindicativo que se usa para autodenominarse a las personas de la comunidad Boruca (Juárez Nogueira, 2021).

“

En 1737 un misionero denuncia a través de una carta al gobernador que el cura de Boruca obliga a los "indios" a pasar meses en la playa pintando hilo morado, y que una cantidad importante era para pagar la misa cuando este cumplía años: *Les trata mal, les llama perros y les pega si no llevan la cantidad e hilo que luego él vende o manda al vierreinato y a la iglesia.*

Cristhian Gonzáles Gómez
(comunicación personal, 2020)



© María Ifigenia Quintanilla



La connotación etnobiológica que este pequeño animal posee, implica una necesidad de análisis desde diferentes puntos de vista y disciplinas, porque no solamente se habla de un manejo sostenible del recurso, que en este caso es el caracol múrce, desde la zoología y perspectiva biológica. Está también la importancia socio-cultural que este caracol representa para todas las personas que tienen el conocimiento de su uso, y hasta su representación económica (recordando el arduo trabajo para obtener el color y el proceso tradicional de manufactura para las prendas teñidas del mismo). En la comunidad boruca se tiene la percepción de que esta especie es cada vez menos abundante, ven disminuida su población y por ende tienen un profundo respeto y sentido de protección hacia la misma dentro de sus prácticas tradicionales.

Figura 3
Manta boruca de algodón teñido con múrce, hecho por Doña Margarita Lázaro (Q.E.P.D.) 2001.⁵

⁵ Quintanilla, I. (2012). Los boruca y el teñido de algodón con caracoles marinos. [Fotografía]. <https://ifigeniaquintanilla.com/2012/05/23/los-boruca-y-el-tenido-de-algodon-con-caracoles-marinos/>

DE LA TEORÍA AL CAMPO

Para amarrar este entendimiento es intrínseco mencionar la importancia cultural al tratarse de una comunidad indígena. Su uso conlleva la aplicación de conocimiento colectivo (algo invaluable para la comunidad), que ha sido pasado de generación en generación sin acompañamiento científico ni académico, sino llevado a cabo gracias a la preservación de la tradición oral y la costumbre entre las personas brunkas. Es por esta razón que la cosmovisión boruca da a conocer una conexión entre el diario vivir de las personas hoy día, sin olvidar el origen ni la identidad cuando se utilizaba el color morado en distintas prendas en la época prehispánica, pues lo que hace años era visto como un elemento social de gran importancia, en la actualidad es un sentido de reivindicación cultural. El portar el color mūrīce es sinónimo de orgullo.

Cuando se tratan de temas de índole etnobiológica como este, es imprescindible hacer uso de metodologías como la de Investigación-Acción Participativa (IAP) e incluir enfoques cualitativos, con observación participante. Tomando en cuenta una visión integral, con ejes de importancia como socioambiental y cultural indígena, así guiando una toma de decisiones holística[8].

Al tomar en cuenta diseños investigativos tipo IAP, se incorpora la riqueza cultural de -en este caso- la comunidad brunka y el uso sostenible que siempre han integrado. Las tradiciones orales de diferentes pueblos indígenas son maneras únicas de construir el conocimiento. Incorporar a las comunidades a lo largo de los procesos investigativos, permite dar espacio a los miembros expertos de la comunidad, cuyas voces son esenciales para el planteamiento de problemáticas y soluciones adecuadas a su día a día.

Es desde la combinación del conocimiento empírico y académico de donde la autora se refiere a la importancia de los siguientes elementos: siempre comenzar desde la apertura, la paciencia y la escucha, para así entretrejer relaciones humanas con lo no-humano, desde el entendimiento intercultural y ambiental de las diferentes realidades. Abriendo así nuevas posibilidades de confianza y buena fe, creando lazos que permitan trabajar juntos hacia un buen vivir.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Alfaro, C. y Tébar, E. (2004). Aspectos históricos, económicos y técnicos de la producción de purpura en la Ibiza romana. PURPURAE VESTES. I Simposio Internacional sobre Textiles y Tintes del Mediterráneo en época Romana (C. Alfaro, J.P. Wild y B. Costa, eds.), España, pp.195-210.
2. Quintanilla, I. (2004). La técnica de teñido directo con caracoles: el ejemplo de los boruca de Costa Rica. PURPURAE VESTES. I Simposio Internacional sobre Textiles y Tintes del Mediterráneo en época Romana (C. Alfaro, J.P. Wild y B. Costa, eds.), España, pp.245-252.
3. Flores-Garza, R., Flores-Rodríguez, P., García-Ibáñez, S., & Valdés-González, A. (2007). Demografía del caracol *Plicopurpura pansa* (*Neotaenioglossa*: Muricidae) y constitución de la comunidad malacológica asociada en Guerrero, México. *Revista de Biología Tropical*, 55(3-4), pp. 867-878.
4. Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales. (2023). Plan de Manejo Tipo de *Plicopurpura Pansa*, Gould, 1853 (caracol púrpura) en la costa de Oaxaca. Dirección General de Vida Silvestre, México. <https://biblioteca.semarnat.gob.mx/janium/Documentos/Ciga/libros2023/CD009110.pdf>
5. Ríos-Jara, E., et al. (1994). Producción y tiempo de recuperación del tinte de *Plicopurpura patula pansa* (*Neogastropoda*: Muricidae) en Jalisco, México. *Revista de Biología Tropical*, 42(3), pp. 537-545. <https://doi.org/10.15517/rbt.v42i3.23256>
6. Juárez Nogueira, M. del R. (2021). Prácticas Culturales, Conservación y Turismo: El caso del Múrice (*Plicopurpura Patula Pansa*) en Costa Rica. *Revista De Ciencias Sociales* 171(13), pp. 203-216. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/sociales/article/view/49247>
7. Villarreal, A. (2017). Estado de conocimiento de las poblaciones del caracol múrice, género *Plicopurpura* en el Área de Conservación Osa, Puntarenas. Dirección de Cultura, Ministerio de Cultura y Juventud, San José, Costa Rica. 55 p.
8. Salazar, E. (2019). La enseñanza de la etnobiología a través de la educación a distancia evaluada desde el estudiantado en el período 2015-2016. *Cuadernos de Investigación UNED* 11(2), pp. 224-232. <https://revistas.uned.ac.cr/index.php/cuadernos/article/view/2308/3038>

Evocando una memoria de lo hidrocomún
en Teotihuacán:

TEPALCATES Y RÍOS ESPECTRALES

Beatriz von Saenger Hernández

Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad
Xochimilco. Ciudad de México.
beatriz.vsaenger@gmail.com

Salvador Vásquez Banda

El Colegio de la Frontera Norte.
Tijuana, México.
svasquezbanda@gmail.com

INTRODUCCIÓN

El Valle de Teotihuacán es mayormente conocido en México por su pasado prehispánico en el que se conformó hace cerca de 2,000 años una ciudad-civilización emblemática de Mesoamérica. En el antiguo Teotihuacán se adoraba al agua, pero también se le dominaba. Por un lado, existieron monolitos, ceremonias, ritos y procesiones dedicadas a Tláloc y Chalchiuhtlicue, dios de la lluvia y diosa del agua

dulce respectivamente y, por otro lado, su programa hidrológico incluyó el control de los manantiales de la región, así como el desvío de 5 km del río San Juan para que atravesara la ciudad a un costado de la Pirámide del Sol [1]. Esto da cuenta de una relación dual de la antigua sociedad teotihuacana con el medio natural, así como en términos simbólicos y materiales del agua que va más allá de la romantización hacia los pueblos precolombinos y su relación con la naturaleza.

En el presente, esta relación dicotómica sigue vigente anclada con las estructuras poscoloniales, casi como una oposición entre la sociedad y la naturaleza que, si bien es evidente en el paisaje natural, está marcado por el turismo patrimonial alrededor de la Zona Arqueológica de Teotihuacán. La protección del patrimonio se da por la conservación estética para el disfrute turístico y no hay conservación de los bienes comunes naturales, ya que no hay un mercado para ellos [2]. De esta manera, ocurre una exculpación para el despojo y extracción del paisaje natural y cultural a costa de los beneficios económicos.

En palabras de Arturo Escobar se pone en evidencia una ontología dualista que separa lo humano de lo no-humano, la naturaleza y la cultura, el individuo y la comunidad, a partir de una noción de modernidad que busca la construcción de Un Mundo civilizado, libre y racional, a costa de otros mundos existentes o posibles [3]. Esta ontología dualista explica cómo *"la economía de mercado se implanta y expande mediante la separación de las personas de la naturaleza, destruyendo sus capacidades para autogenerarse las condiciones materiales necesarias para la reproducción, y produciéndoles heteronomía con respecto a su hacer"* (p. 152) explica Mina Navarro [4].

En este texto queremos visibilizar otras formas más-que-humanas de relacionarnos con el territorio y el agua en el Valle de Teotihuacán. A partir del trabajo político y de investigación que realizamos entre diversos colectivos que pertenecemos a este territorio, así como a la aplicación de metodologías participativas y colectivas del diálogo, reconocemos la agencia espectral de los territorios pasados en tepalcates [5] y ríos. Partimos de la narración de

procesos de memoria, reflexión, acción y convivencia detonados por dos colectivos de la región: el Frente Cívico en Defensa del Valle de Teotihuacán y la Red de Juventudes Teotihuacanas. Activamos estas reflexiones a partir de preguntarnos: ¿Cómo podemos reconectar con los ciclos hídricos más-que-humanos en un momento en que lo habitual es el despojo de agua y los territorios? ¿Qué posibilidades y riesgos corremos en un territorio donde se evocan memorias tan lejanas y marcadas por la huella colonial?

Así, en la siguiente sección desarrollamos el concepto de agencia no-humana espectral, para continuar describiendo las dos metodologías utilizadas, así como sus hallazgos. Concluimos con las evocaciones finales de este artículo.



Figura 1.
Vista de la zona Arqueológica de Teotihuacán. Al fondo se aprecia el Parque Estatal Cerro Gordo en donde, en una de sus cañadas, nace el río San Juan.

AGENCIA ESPECTRAL, UNA FORMA DE RELACIÓN DESDE LA MEMORIA

Los humanos no son los únicos seres con agencia [6]. Con agencia no-humana nos referimos a la capacidad de objetos, tecnologías o entidades, como las que existen en el medio natural, para afectar y ser afectados en el mundo en el que se encuentran y, por ende, en las relaciones sociales. La agencia, no es intrínseca al ser o la materia, esta se manifiesta a través de la relación con el otro, ya sea humano o no-humano [7]. El reconocimiento de la agencia no-humana ha estado presente en Latinoamérica antes del proyecto histórico de colonialidad y despojo. Hoy en día, el relacionamiento entre humanos y no-humanos, desde una forma no dominante de los primeros sobre los segundos, sigue presente en algunas comunidades del país [8] a pesar del proyecto de modernidad occidental.

Pero ¿Cómo es la agencia de algo fragmentado y lejano como una ruina? ¿Cómo se encuentra la memoria hídrica y la imaginación arqueológica en un mundo asediado por el colapso? ¿Seremos ruinas y surcos secos? Esta constatación de la agencia de lo no-humano nos brota de manera espectral.

Retomamos la noción de espectralidad para reflexionar sobre la pseudo-presencia de una ausencia [9]. Un asedio constante sobre el pasado presentándose como un por-venir constante. Los espectros son la pregunta por lo que seremos, constatando una deuda por aquellos que ya fueron [10, 11]. Nos preguntamos por un río y por una civilización que no conocimos, que no recordamos, pero que constatamos su ruina como una verdad abrumante sobre nuestro tiempo. El

espectro demanda una pregunta política sobre la herencia en un territorio marcado por los rastros de violencia colonial, patriarcal y capitalista. De esta manera, si pensamos a aquellos agentes no-humanos que se han difuminado pero que siguen presentes en la memoria hídrica de los humanos y otros no-humanos, nos brota la constatación del agente espectral.

El percibir y reconocer a agentes espectrales, en tepalcates y ríos, nos brinda la oportunidad de pensar(nos) de manera interconectada, una forma de construcción de memoria con/junto a cuerpos de agua en un entendimiento hidrocomún¹, así como con las huellas que configuran el paisaje en el Valle de Teotihuacán. En este sentido, las formas performáticas de memoria como los altares o las experiencias corporales y situacionales con el territorio como las caminatas colectivas, forman parte de una metodología participativa que forma parte de las prácticas políticas e investigativas del Valle de Teotihuacán. Es un esfuerzo por interpretar, siempre incompletamente, la experiencia relacional de lo simbólico y material en los ciclos hídricos más-que-humanos, pero también con un pasado extrañamente cercano que genera memorias con conexiones desobedientes [12]. Es decir, que no respetan un orden, un devenir que la situación política reclama por su flujo de agua y agencia.

¹Esta noción reconoce al agua como una entidad siempre situada, no abstracta ni infinita. Además, se concibe como un bien común y no como un bien mercadeable. Basado en: Blackmore L. Imaginando culturas hidrocomunes: investigaciones interdisciplinarias y prácticas curatoriales entre ríos. *Heterotopías*, 5(10), 43-72.

TEPALCATES Y ALTARES: FORMAS DE SOSTENER EL AGUA

Un elemento principal del paisaje en el Valle de Teotihuacán son las huellas arqueológicas. Sin embargo, en este caso no hablamos de aquellas que muchos conocen como las pirámides, estos enormes monumentos instrumentalizados por el estado mexicano como una metáfora imperialista. En este caso, hablamos de unas piezas mucho más sigilosas, casi susurrantes: los tepalcates. Nombrados así por su característica generalmente de barro, obsidiana o piedra, por su marca deteriorada, pero también fragmentada. En la región es bastante común que las familias que habitamos aquí tengamos contacto con estas piezas por encuentros fortuitos poco planeados. Mientras rascas en tu jardín, construyes algo o vas caminando; existe la posibilidad de encontrarte alguna huella de esa sociedad que ocupó toda la extensión de lo que ahora es nuestro valle.

Por esta condición, sabemos que el paisaje está lleno de ellas. Y a su vez, el paisaje está condicionado, ya que en 1982 se creó un decreto presidencial que estableció que Teotihuacán era patrimonio de la nación y que todo el Valle se tenía que organizar urbanamente procurando la conservación de los monumentos actuales y futuros. Así, los tepalcates contienen una condición regulada por el estado, donde si una persona lo posee tras haberlo encontrado en su casa, lo tiene de manera ilegal, ya que se trata de un patrimonio nacional. Diferente a los casos de los grandes coleccionistas privados, muchas personas en Teotihuacán guardan como herencia los tepalcates y, en muchos casos, éstos forman parte

de complejos altares o son reproducidos como ornamentos.

Durante nuestras investigaciones y actividades políticas como parte de los colectivos antes mencionados, el papel de los tepalcates fue fundamental para entender la forma en la que se establecen las experiencias materiales con el pasado y con el territorio. Así, empezamos a indagar sobre la relación que se establecían entre los tepalcates, el territorio donde eran encontrados y las formas de significación dados a estos objetos obtusos.

Particularmente, nos referimos al altar de Doña Ema Ortega, militante fundadora del Frente Cívico en Defensa de Teotihuacán. El altar se ubica en el restaurante que tiene con su familia a unos metros de la pirámide de la Luna, en la zona arqueológica. En éste conviven distintas piezas que evocan a los tepalcates. Ella nos cuenta que inició este altar porque, cuando niña, presencié una excavación a las faldas de la pirámide de la luna y vio una ofrenda a la Chalchiuhtlicue, diosa del agua dulce asociada al paso del río San Juan. Les pidió a los arqueólogos que no se llevaran la ofrenda, pero igual lo hicieron. Así que, desde que estuvo cerca de la pirámide, comenzó un altar para mantener el espíritu de la diosa –asociada a la pirámide de la Luna–, la cual fue extraída a finales del siglo XIX y desde entonces ha transitado entre bodegas federales hasta terminar en el Museo Nacional de Antropología.

Este acto, de una performatividad restitutiva de la memoria, nos habla de las distintas prácticas de significación que existen en Teotihuacán para evocar los significantes hídricos en forma de



agentes que tienen efectos sobre las personas. Frente a prácticas de despojo anudadas, tales como la desecación de cuerpos de agua, pero a la vez la arqueología extensiva en Teotihuacán (así como la ilegalización de posesión de piezas para los habitantes); las y los habitantes han diseñado profundas estrategias espirituales y políticas de evocación. Es la restitución como presente vivo de lo que está muerto. Así lo menciona Doña Ema Ortega:

"El saqueo en México nunca se ha acabado ni se va a acabar. En todo nuestro continente está lleno de vestigios. Como le dije a Matos (Moctezuma)², ¿qué darías por estar viviendo donde yo vivo? A mí me tocó vivir aquí: nacer, vivir y morir aquí. A ti no. [Una vez] me dijo una señora, que los cuidaba [a los vestigios] como si se los fueran a llevar, le dije: sí, son capaces, y si me dejas abrir la boca hablo más. [...] Yo recuerdo siempre, que de niñas, desde chiquitas, estaba todo libre. Entonces para nosotras era nuestro campo de juego: subir corriendo a las pirámides. Éramos libres de lugar y éramos libres de espíritu"[13].

Figura 2 (Izquierda)
Emma Ortega, militante fundadora del Frente Cívico en Defensa de Teotihuacán.
 Figura 3 (Derecha)
Altar de tepalcates de Emma Ortega.

²Se refiere al famoso arqueólogo Eduardo Matos Moctezuma, conocido por sus trabajos de excavación en Teotihuacán, con quien Emma Ortega sostiene que mantuvo varias pláticas en distintos proyectos y visitas del arqueólogo a la zona.

Figura 4.
Caminata por el río San Juan, en la que como en una procesión, anhelamos la presencia espectral del río.



CAMINANDO A LA ORILLA DE CUERPOS DE AGUA

Las condiciones naturales en la región del Valle de Teotihuacán están dadas por grandes cordilleras volcánicas, al Norte, se encuentra el Parque Estatal Cerro Gordo y al Sur la Sierra Patlachique, ambas generan los escurrimientos hacia arroyos y ríos, y que además son áreas protegidas por el Estado Mexicano. Según narraciones locales, en este paisaje natural los

manantiales y ríos eran comunes hasta mediados del siglo pasado, cuando a raíz de la urbanización acelerada y la agricultura de riego empezaron a contaminar y desaparecer hasta llegar a su condición de espectro, a una pseudo-presencia desde la ausencia. A pesar de las condiciones ecológicas actuales en la región, aún existe una valoración por los cuerpos de agua de la región, especialmente aquellos que dan sustento a los diferentes pueblos que están asentados en el Valle de

Teotihuacán, ya que el agua potable se obtiene a partir de su bombeo subterráneo en pozos.

Esta re-valoración de los cuerpos de agua en la región ha llevado a un grupo en particular a participar activa y políticamente en su rescate, especialmente por el río San Juan, al ser el más icónico por su conexión entre pasado y presente: la Red Juventudes Teotihuacanas. El rescate que buscan no es necesariamente de manera material, ya que la fantasía de regeneración biofísica (como el tratamiento del agua), excede las posibilidades de una colectiva local, sino que evocan la restitución de una memoria de lo hidrocomún, heredada además por familiares y otras organizaciones locales. Así, esta Red ha generado situaciones en diferentes pueblos de la región desde el año 2021, en este caso derivas y caminatas por cuerpos de agua para detonar procesos de reflexión y acción colectiva.

Las caminatas son consideradas por la Red como una forma de investigación con/junto al río. Esta acción se considera como una práctica importante en la coproducción performativa del conocimiento y el espacio; ya que a través de movernos y conocer un mundo en concreto es como también se crea dicho mundo [14].

“

Las caminatas son consideradas por la Red como una forma de investigación con/junto al río. Esta acción se considera como una práctica importante en la coproducción performativa del conocimiento y el espacio; ya que a través de movernos y conocer un mundo en concreto es como también se crea dicho mundo [14].

Así, a partir de recorridos por el río San Juan (ver figura 4) y cauces prácticamente secos, que realizamos luego de convocar a familiares y amistades, es que se nos evidencia que sólo queda su paso como una marca, por lo que lo reconocemos como un agente espectral. En estas actividades invitamos a las personas a que activen sus sentidos y busquen aquellas relaciones no-solamente-humanas en el terreno y los cuerpos de agua. En los lugares donde sigue creciendo vegetación por la presencia de agua contaminada, es que la presencia de un río espectral nos asedia y melancólicamente nos hace cuestionarnos por qué está cada vez más ausente de nuestras vidas, una pregunta política que nos invita a activarnos por su protección. Además, a pesar de la nostalgia, avistamos aquí una ontología relacional entre el río, las rocas, el terreno, las plantas, las casas, las vecinas y vecinos, y otros entes presentes en donde queda el flujo de este curso de agua. Es decir, nos muestra otras formas de relacionarnos con lo no-humano.

EVOCACIONES FINALES

Aunque la visión antropocéntrica domina y silencia las formas materiales y simbólicas de los no-humanos, existen diálogos que buscan entender los mundos humanos y no-humanos, a partir de conocimiento hidrocomún prehispánico y contemporáneo. El reconocimiento de esta agencia espectral en forma de tepalcates y ríos del Valle de Teotihuacán permite el desarrollo de herramientas políticas para su defensa y protección a partir del intercambio relacional de experiencias más-que-humanas. La memoria hídrica expuesta en este texto es el vínculo con cuerpos hídricos que aún tenemos, que no han sido arrebatados o que perviven en la posibilidad de su restitución; un anhelo por el habitar junto a lo que no nos puede hablar pero que, aun así, nos ofrece vestigios hacia la creación de mundos en común.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Evans ST. Procesiones en Teotihuacán. Agua y tierra. *Arqueología Mexicana* 2015; XXII (131): 48-53.
2. von Saenger Hernández B. Turismo patrimonial en Teotihuacán: Desposesión, apropiación y participación local. [Tesis de maestría]. Oaxaca de Juárez: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología social; 2021.
3. Escobar A. Territorios de diferencia: la ontología política de los “derechos al territorio”. *Cuadernos de Antropología Social* 2015; 41, 25-38.
4. Navarro ML. Las luchas socioambientales en México como una expresión del antagonismo entre lo común y el despojo múltiple. *OSAL* 2012: XIII (32): 149-171.
5. Tepalcate es un utensilio viejo o pieza antigua y deteriorada de barro, u otro material. En este caso, se refiere a restos prehispánicos.
6. Haraway D. Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno. Bilbao: consonni; 2019.
7. Braidotti R. Lo posthumano. Barcelona: Gedisa; 2015
8. Mendoza Fragoso A. Ontologías del agua y relaciones de poder en torno al paisaje hídrico en el territorio indígena mazahua del estado de México. *Revista Colombiana de Antropología* 2018; 55(1): 91-118.
9. Jáuregui CA. Espectros y conjuras. Asedios a la cuestión colonial. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert; 2020.
10. Benjamin W. Tesis sobre la historia y otros fragmentos. Ciudad de México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México/Itaca; 2008.
11. Derrida J. Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional. 3ª ed. Madrid: Trotta; 1998.
12. Rufer M. La memoria como conexión desobediente: disputar la potencia soberana. Fundación Rosa Luxemburgo; 2021.
13. Ema Ortega, en entrevista para Beatriz von Saenger Hernández, 13 de octubre de 2020.
14. Sundberg J. Decolonizing Posthumanist Geographies. *Cultural Geographies* 2014; 21(1): 33-47.

Vino, Cambio Climático y Biodiversidad:

Propuestas y Mejoras a un Programa de Educación para la Conservación

Constanza Alruiz

Facultad de Ciencias,
Universidad de Chile
constanzaalruizhe@gmail.com

Marcela Márquez-García

Centro de Humedales Río Cruces,
Universidad Austral de Chile
marcela.marquez@uach.cl

Uno de los objetivos más esperados de los programas de educación para la conservación es generar capacidades individuales o colectivas para resolver problemas ambientales [1]. Sin embargo, este objetivo no se logra únicamente mediante el traspaso de información desde un educador informado a un educando, sino que es un procedimiento algo más complejo. No es tarea fácil mover a las personas desde la conciencia hacia la acción y tener conocimiento sobre un tema específico tampoco garantiza poder ocuparse de él o hacer algo al respecto [1]. Por lo tanto, los esfuerzos de conservación deben enfocarse en modificar el comportamiento de los individuos [2], concretamente promoviendo un comportamiento pro-ambiental.

En la implementación de los programas de educación es posible que se manifiesten varios problemas, como por ejemplo que el programa falle en llegar al público objetivo, que el mensaje sea mal interpretado, o que se propicie un comportamiento equivocado. Desarrollar evaluaciones de programas permite responder a preguntas como: ¿es el programa costo-efectivo?, ¿se necesitan cambios?, ¿se está logrando el impacto esperado? En Chile, el diseño e implementación de la mayoría de los programas de educación para la conservación no se plantean de acuerdo con los aportes conceptuales provenientes de la investigación [3]. Por otra parte, las evaluaciones sistemáticas de la efectividad de los programas son escasas [4].

La teoría de un programa constituye la concepción sobre cómo lograr los beneficios previstos por el programa [5]. Se compone de una teoría de impacto que guía su definición y corresponde a la secuencia de causas y efectos, donde ciertas actividades son impulsoras de ciertos beneficios sociales y/o ecológicos [6]. El marco lógico, herramienta comúnmente utilizada para describir la teoría de programas, permite representar sistemática y visualmente las relaciones o vínculos entre los componentes de un programa: recursos, actividades, resultados e impactos [7]. Entre los beneficios de usar el marco lógico están: construir una comprensión común del programa y sus expectativas, diseñar o mejorar programas, distinguir componentes redundantes, inconsistentes o implausibles y proporcionar una base para futuras evaluaciones [7].

PROGRAMA VINO, CAMBIO CLIMÁTICO Y BIODIVERSIDAD(VCCB)

El Programa VCCB es una iniciativa del Instituto de Ecología y Biodiversidad y la Universidad Austral de Chile, cuyo objetivo es mostrar la compatibilidad entre la conservación de la biodiversidad del ecosistema mediterráneo y el desarrollo de la industria vitivinícola en Chile central. El área de educación del Programa VCCB se encarga de impartir actividades dirigidas tanto a los empleados como a los gerentes de las viñas. Se desarrollan talleres de biodiversidad, inventarios de biodiversidad, visitas a las viñas asociadas y se entrega un manual de prácticas de conservación.

El programa busca que los participantes adquieran los conocimientos necesarios para entender las prácticas de manejo que promueven la conservación de la biodiversidad y valorar la relevancia

ecológica de la biodiversidad presente en los viñedos. Pero ¿está realmente logrando sus objetivos educativos? Un estudio realizado sobre los talleres de biodiversidad evaluó componentes específicos del cambio de comportamiento en los participantes. Los resultados mostraron que los talleres fueron efectivos en proveer información y aumentar el conocimiento ambiental en la audiencia, pero que el cambio en las creencias, normas personales y comportamientos pro-ambientales fue limitado [8].

Luego de observar el funcionamiento del Programa VCCB, surgieron las siguientes preguntas: (1) ¿cuál es la relación entre los recursos, actividades, resultados e impactos esperados del programa? y (2) ¿cuáles serían las modificaciones necesarias para alcanzar los objetivos del programa según la literatura?

Durante 2017 se trabajó con el equipo profesional del Programa VCCB, que se componía por seis integrantes: la directora, la coordinadora del programa y cuatro investigadores asociados. Se realizaron entrevistas semi-estructuradas a cada miembro del equipo previo consentimiento informado, las que fueron grabadas y posteriormente transcritas. Mediante las entrevistas se obtuvo la información necesaria para: 1) describir la teoría de impacto del programa y 2) desarrollar el esquema del marco lógico. Estos resultados se denominaron teoría de impacto actual y marco lógico actual, respectivamente. La información obtenida fue codificada mediante un proceso de identificación de temas claves, revisión y posterior asignación de un código. La codificación fue realizada independientemente por dos codificadores para asegurar la confiabilidad del método. Se estableció un mínimo de aceptabilidad de 70% de similitud [9], que para el estudio varió entre 70 y 100%.

Adicionalmente, se identificaron factores determinantes de la adopción de prácticas de conservación o sustentabilidad mediante la revisión de diez artículos provenientes de Australia, Estados Unidos, Chile y Nueva Zelanda, a los que se denominó factores determinantes de la sustentabilidad. El objetivo fue comparar estas prácticas con las del Programa VCCB para integrar aquellas que sean factibles dado el contexto del programa. Para esto, se llevó a cabo un análisis de congruencia entre los factores determinantes de la sustentabilidad y los componentes de la teoría de impacto actual del programa.

Finalmente, se agregaron o eliminaron componentes y categorías al marco lógico actual del programa para desarrollar un nuevo diseño, incorporando aquellos factores determinantes de la sustentabilidad revisados que permitieron idear actividades concretas, así como algunas propuestas hechas por el equipo.

DESCRIPCIÓN DE LA TEORÍA DEL PROGRAMA VCCB

La teoría de impacto actual (Figura 1) supone que los participantes del programa adquieren y se empoderan del conocimiento local previo. Esto conduciría a que las viñas reconozcan la compatibilidad entre producción y conservación, un requisito para realizar prácticas de conservación. Así mismo, el desarrollo de habilidades y motivaciones influirían directamente en la implementación de las prácticas de conservación. Finalmente, las viñas continuarían implementando estas prácticas en el tiempo.

La teoría de impacto actual se esquematizó en detalle en el marco lógico actual (Figura 2), donde recursos como equipo

profesional, financiamiento y comunicación con las viñas permiten realizar los talleres de biodiversidad, manuales de conservación, inventarios de biodiversidad y visitas a las viñas. Mediante estas actividades se espera alcanzar la adopción de prácticas de conservación en cada periodo de tiempo. Los recursos, actividades y resultados del programa conducen al logro de tres impactos: la conservación del ecosistema mediterráneo, desarrollo de una viticultura sustentable y expansión del Programa VCCB a otros sectores agrícolas.

Al plasmar visualmente las relaciones causales entre las distintas categorías del marco lógico, se hace evidente que no todas están conectadas. En resultados, las categorías concientizarse sobre la importancia de la investigación e incluir a las comunidades locales en la conservación del ecosistema carecen de vinculación con el resto de los componentes, también, en la sección de impactos extender el programa a otros sectores agrícolas aparece como desvinculada. Es decir, la teoría del programa supone resultados e impactos que en la práctica no son posibles de lograr, ya que no hay actividades que lo permitan.

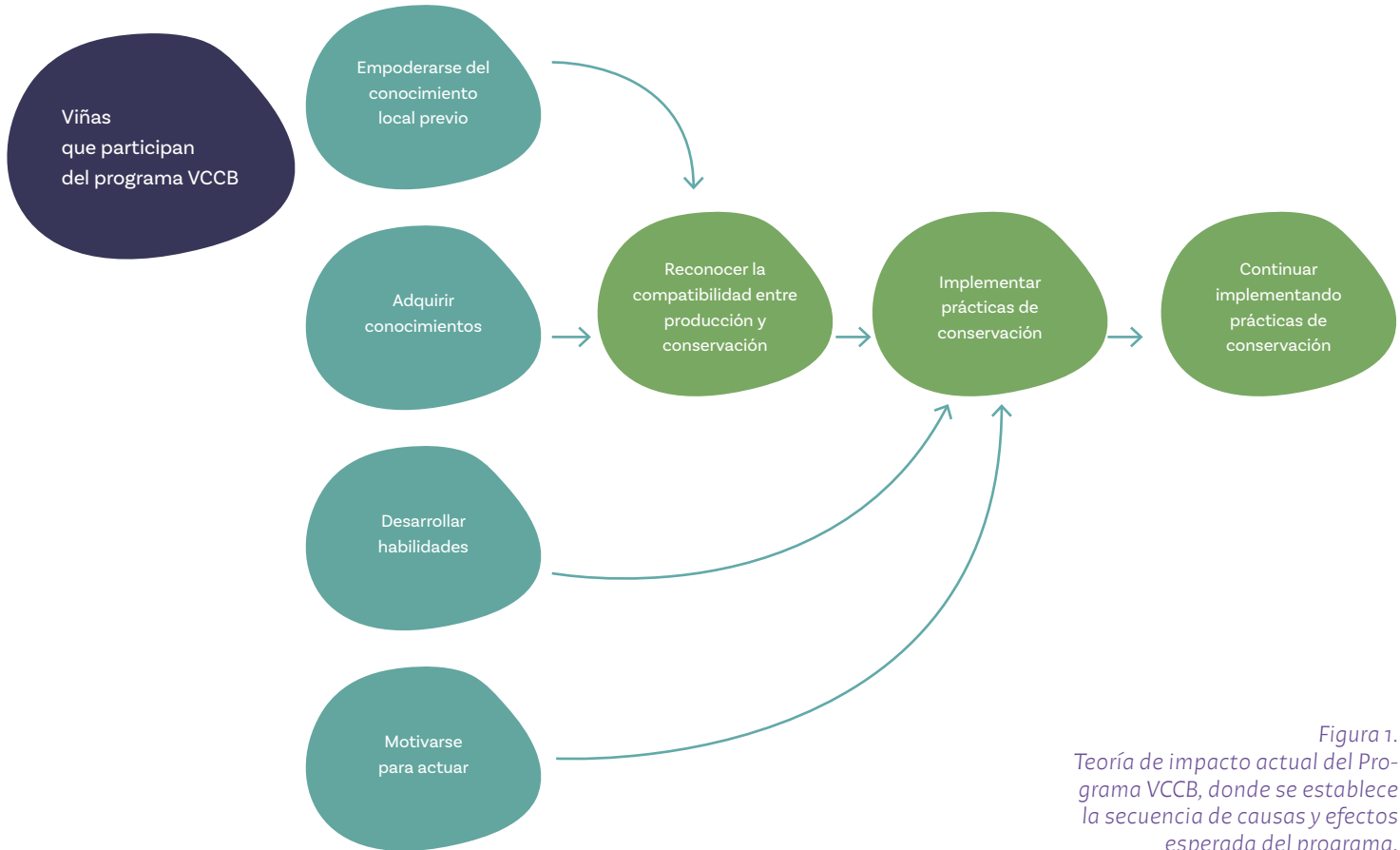
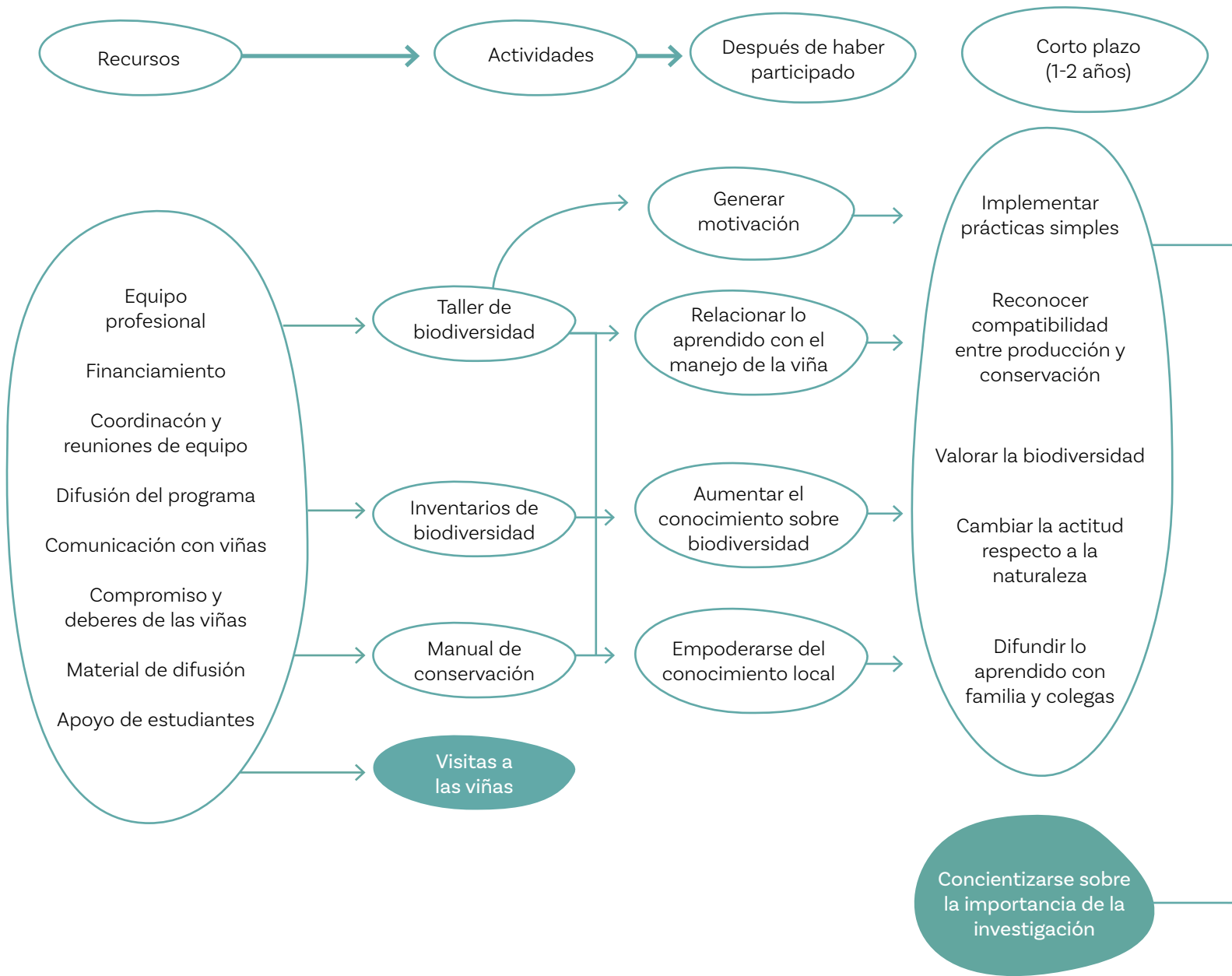


Figura 1. Teoría de impacto actual del Programa VCCB, donde se establece la secuencia de causas y efectos esperada del programa.

La teoría de impacto actual se esquematizó en detalle en el marco lógico actual (Figura 2), donde recursos como equipo profesional, financiamiento y comunicación con las viñas permiten realizar los talleres de biodiversidad, manuales de conservación, inventarios de biodiversidad y visitas a las viñas. Mediante estas actividades se espera alcanzar la adopción de prácticas de conservación en cada periodo de tiempo. Los recursos, actividades y resultados del programa conducen al logro de tres impactos: la conservación del ecosistema mediterráneo, desarrollo de una viticultura sustentable y expansión del Programa VCCB a otros sectores agrícolas.

Al plasmar visualmente las relaciones causales entre las distintas categorías del marco lógico, se hace evidente que no todas están conectadas. En resultados, las categorías concientizarse sobre la importancia de la investigación e incluir a las comunidades locales en la conservación del ecosistema carecen de vinculación con el resto de los componentes, también, en la sección de impactos extender el programa a otros sectores agrícolas aparece como desvinculada. Es decir, la teoría del programa supone resultados e impactos que en la práctica no son posibles de lograr, ya que no hay actividades que lo permitan.

Resultados



Categorías desvinculadas

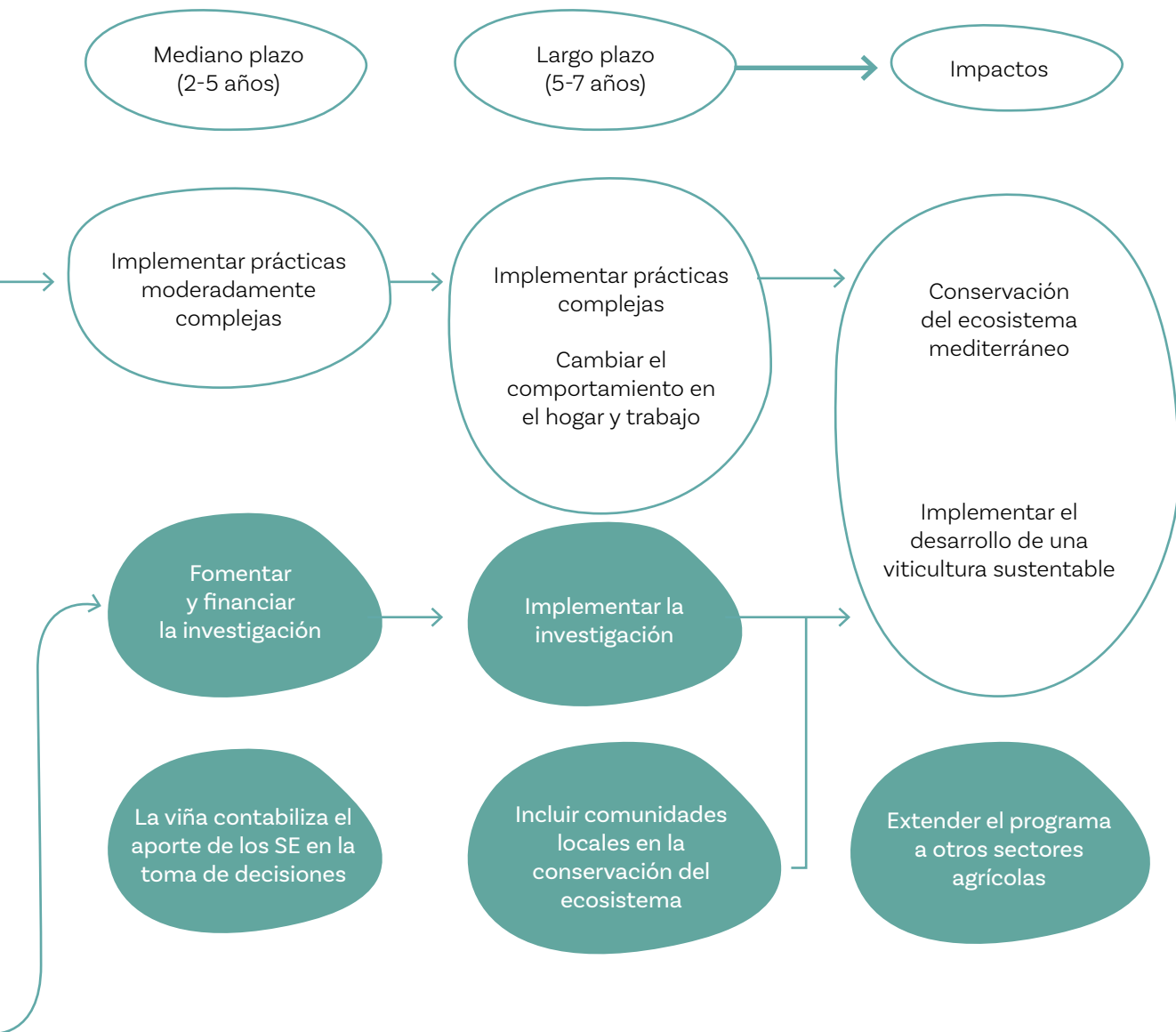


Figura 2.
Marco lógico actual del Programa VCCB.

EVALUACIÓN DE LA TEORÍA DEL PROGRAMA VCCB

En la Tabla 1 se describen factores determinantes de la sustentabilidad en viñedos, algunos de estos provienen de teorías de cambio de comportamiento, como son la Teoría de Difusión de Innovaciones [10] y la Teoría del Comportamiento Planeado [11]. Los factores ventaja relativa, observabilidad, complejidad y experimentabilidad conforman las características de innovación de la Teoría de Difusión de Innovaciones. Por otra parte, los factores: actitudes gerenciales, presiones sociales y control percibido del comportamiento afectan la intención y ejecución del comportamiento según la Teoría del Comportamiento Planeado.

Se encontraron congruencias entre los factores determinantes de la sustentabilidad y los componentes de la teoría de impacto actual del programa. El componente adquisición de conocimiento (Figura 1) se vinculó con los factores de actitudes gerenciales, ventaja relativa, observabilidad, complejidad y experimentabilidad. Se parte del supuesto de que adquirir conocimiento sobre biodiversidad y prácticas de conservación conducirá a una actitud favorable hacia el comportamiento pro-ambiental, que también permitirá ver las ventajas, viabilidad y resultados concretos de adoptar prácticas de conservación. Por otra parte, reconocer la compatibilidad entre producción y conservación podría contribuir a que la empresa se comprometa financieramente en temas ambientales, así como también desarrollar una cultura corporativa ambiental. Los factores sistema de gestión ambiental, desarrollo de habilidades para la conservación,

experimentabilidad y regulaciones, no se vincularon con la teoría de impacto actual del programa.

PROPUESTA DE DISEÑO PARA EL PROGRAMA VCCB

La propuesta de marco lógico (Figura 3) integró nuevas categorías provenientes de los factores determinantes de la sustentabilidad organizacionales (Tabla 1), como cultura corporativa ambiental e individuales, como habilidades de conservación, necesarios para promover la adopción de prácticas de conservación.

Factores Individuales	
PRESIONES SOCIALES	Percepción sobre las opiniones de referentes importantes sobre una acción determinada [12][13][14][15].
ACTITUDES GERENCIALES	Evaluación positiva o negativa de realizar un comportamiento dado [12][13][14].
CONTROL PERCIBIDO DEL COMPORTAMIENTO SOBRE FACTORES EXTERNOS	Percepción de que ciertos factores externos pueden facilitar o impedir la realización del comportamiento [16].
VENTAJA RELATIVA	Grado en que una innovación se percibe como mejor que la idea que reemplaza [16].
COMPLEJIDAD	Grado en que una innovación es percibida como difícil de entender y/o usar [16].
OBSERVABILIDAD	Es la medida en que los resultados de la innovación pueden ser claramente observados, descritos o entendidos por los potenciales usuarios [16].
EXPERIMENTABILIDAD	Es la medida en que los potenciales usuarios pueden probar una innovación antes de adoptarla [16].
LIDERAZGO Y COMUNICACIÓN	Forma en que un líder se relacionan con las partes interesadas y sus pares en temas de sustentabilidad [17].

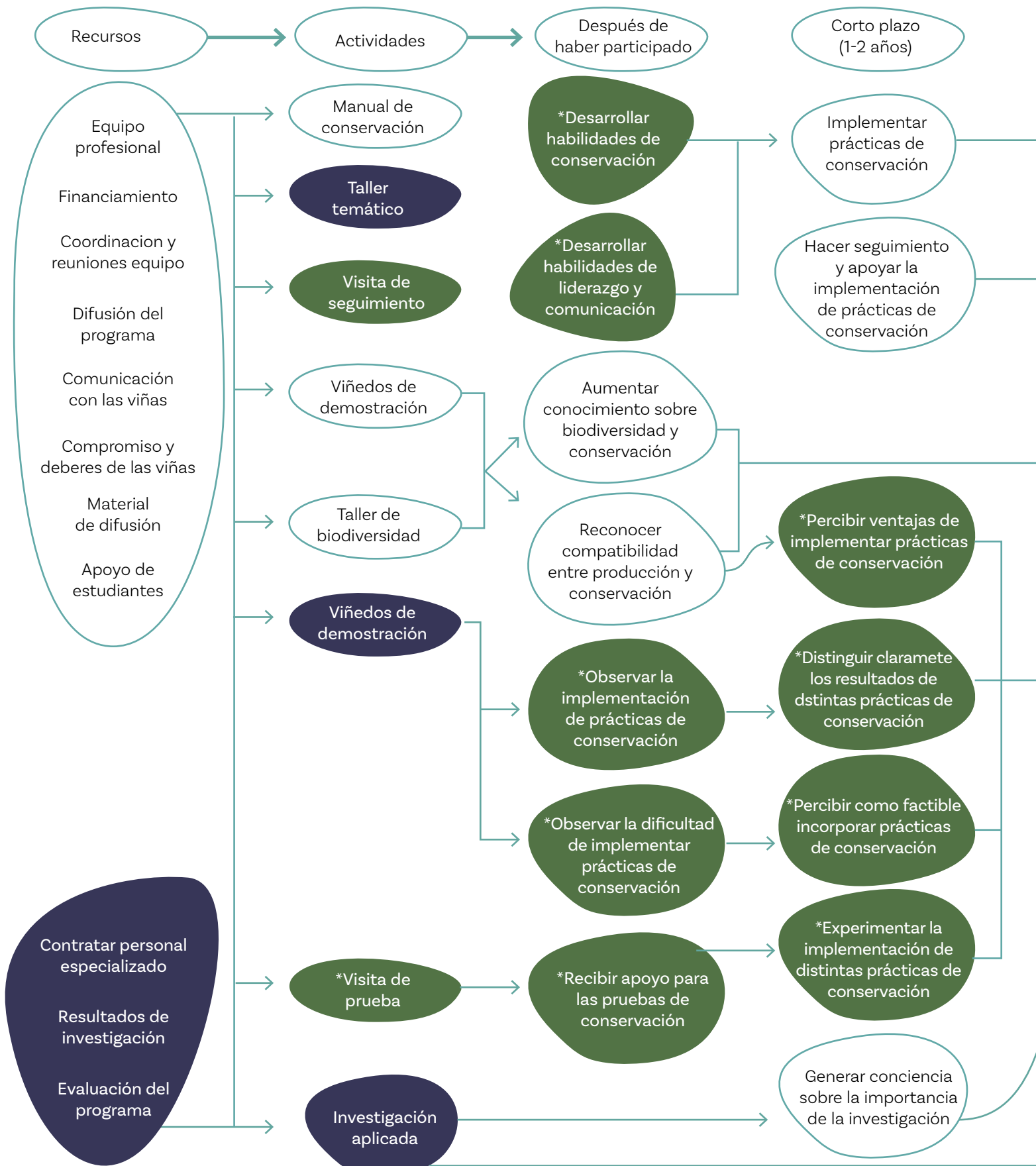


Factores Organizacionales	
COMPROMISO FINANCIERO AMBIENTAL	Disposición de una empresa a asignar recursos financieros para el desarrollo y la implementación de iniciativas ambientales [15].
ADOPTAR SISTEMAS DE GESTIÓN AMBIENTAL	Sistemas que incluyen elementos relacionados con políticas ambientales, capacitación y asignación de responsabilidad ambiental [15].
CULTURA CORPORATIVA AMBIENTAL	Valor compartido dentro de la empresa para reducir los impactos ambientales [15][18].
REGULACIONES	Son aquellas demandas ambientales que exigen las instituciones gubernamentales [12].



Tabla 1. Factores determinantes que impulsan la adopción de prácticas de sustentabilidad en viñedos. Se agrupan en individuales u organizacionales.

Resultados



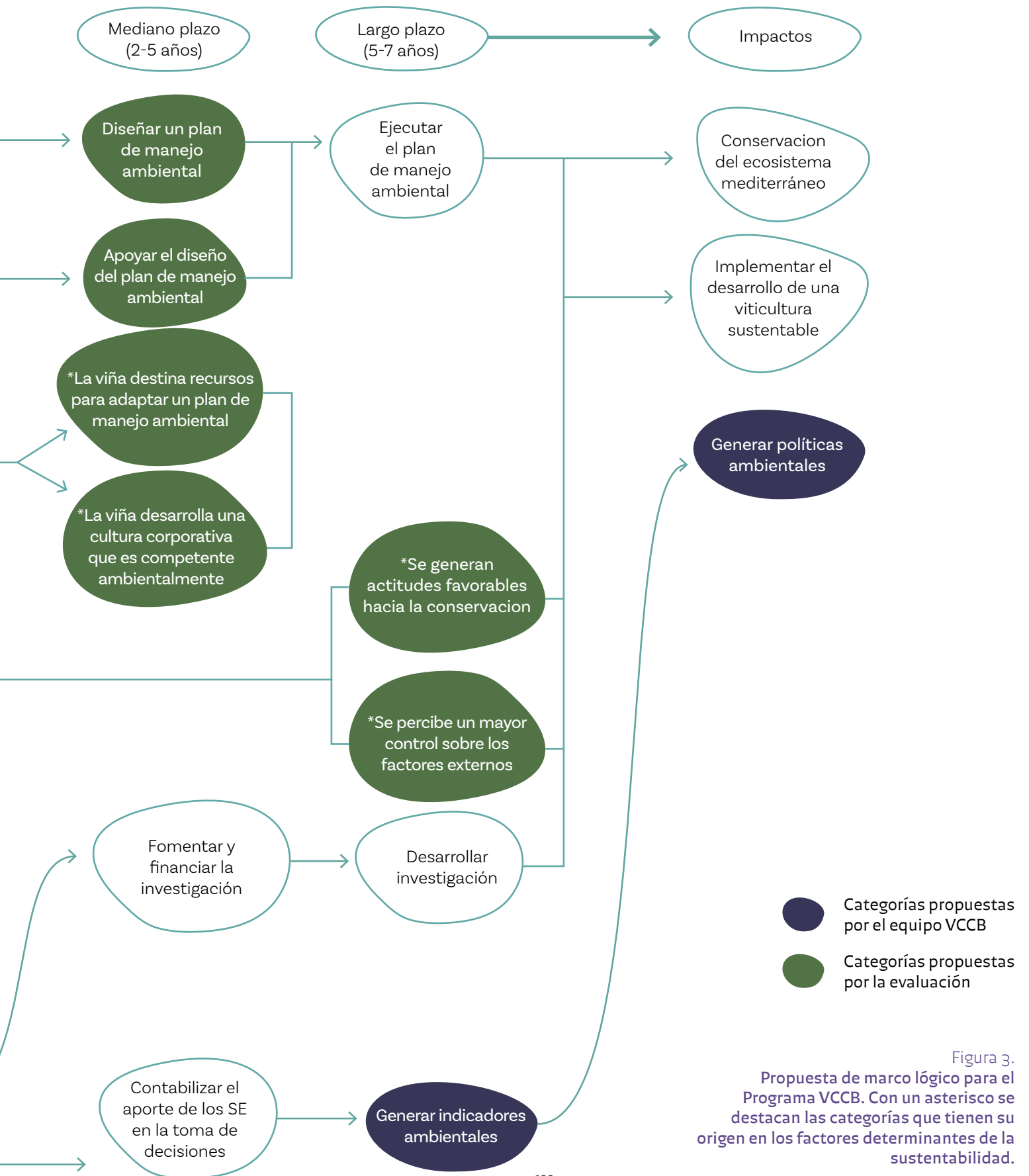


Figura 3. Propuesta de marco lógico para el Programa VCCB. Con un asterisco se destacan las categorías que tienen su origen en los factores determinantes de la sustentabilidad.

Además, se incorporaron categorías relacionadas al diseño, apoyo y ejecución de un plan de manejo ambiental para que las viñas posean una manera más accesible y efectiva de realizar la conservación en los campos. Finalmente, el equipo VCCB aportó ideas en cada componente del marco lógico, en recursos incorporaron la evaluación del programa, en actividades realizar investigación aplicada y en impactos desarrollar políticas ambientales.

Los resultados de este estudio contribuirán a mejorar uno de los programas vigentes de educación para la conservación del ecosistema mediterráneo en Chile, de urgente desarrollo dada la importancia ecológica y las amenazas que enfrenta actualmente.

CONCLUSIONES

Un hallazgo importante del estudio fue visualizar claramente las inconexiones entre categorías del marco lógico actual del programa. Se reconocieron actividades que no conducían a ningún resultado y resultados que no eran generados por ninguna actividad. Este simple hallazgo demuestra la utilidad e importancia de **describir la teoría de los programas de educación para la conservación**. Del mismo modo, un estudio que evaluó el Programa de Educación Ambiental del Guacamayo Barbazul en Bolivia [19], encontró que el desarrollo de un marco lógico fue clave para identificar vacíos y discrepancias entre el diseño previsto del proyecto y los insumos, productos, resultados y vínculos causales del mismo.

Se propone que el Programa VCCB se enfoque en la generación de comportamientos proambientales para alcanzar los objetivos de conservación. Sin embargo, comprender cómo y por qué ocurren es-

tas conductas es quizás la mayor barrera para alcanzar los resultados en los programas educativos [20]. Las investigaciones en educación ambiental y campos relacionados sugieren lecciones generales que pueden aplicarse para alentar acciones de conservación. Por ejemplo, la Teoría del Comportamiento Planeado ha sido la base de muchos estudios para entender la adopción de comportamientos pro-ambientales [21]. Así mismo, la Teoría de Difusión de Innovaciones ha permitido definir los diferentes grupos que adoptarán una innovación [20]. La incorporación de elementos constitutivos de estas dos teorías permitió pensar en actividades que apuntaran concretamente a generar cambios de comportamiento y acciones de conservación en las personas y organizaciones, fortaleciendo el diseño del Programa VCCB.

Para superar las barreras que impiden el éxito de los programas de educación para la conservación, se sugieren las siguientes acciones: primero, realizar una revisión de la literatura sobre programas similares antes de elaborar uno nuevo. Esto permitirá identificar las variables de diseño que favorecen o limitan el desarrollo del programa. Segundo, discutir en equipo los objetivos del programa para construir una conceptualización compartida de las metas esperadas y las posibles formas de abordarlas, documentando las modificaciones a lo largo del tiempo. Finalmente, implementar evaluaciones con el objetivo de mejorar los programas de educación para la conservación. Es posible evaluar la necesidad del programa, su diseño y teoría, los procesos e implementación, el impacto, y el costo y eficiencia del programa [6]. Esto será de suma importancia para asegurar un uso óptimo de los recursos disponibles [22].

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Jacobson SK, McDuff MD, Monroe MC. Conservation Education and Outreach Techniques. Second edition. Oxford: Oxford University Press; 2015.
2. Schultz PW. Conservation means behavior. *Conservation Biology* 2011; 25: 1080-1083.
3. Vásquez-Farreaut N. Investigación en Educación Ambiental. En: Ugalde J, González R dir. Educación Ambiental: Experiencias Metodológicas. Santiago: Ministerio del Medio Ambiente; 2013. p. 123-147.
4. Márquez-García M, Jacobson SK. Educación y comunicación para la conservación y manejo de la biodiversidad. En Cerda C, Silva-Rodríguez E, Briceño C dir. *Naturaleza en Sociedad: Una mirada a la dimensión humana de la conservación de la biodiversidad*. Santiago: Ocho Libros; 2019. p. 279-318.
5. Patton MQ. Utilization-focused evaluation: The new century text. Fourth edition. California: SAGE Publications; 2010.
6. Rossi PH, Lipsey M, Freeman HE. Evaluation: A systematic approach. 7th edition. Estados Unidos: SAGE Publications; 2003.
7. Wilder Research. Logic models: better thinking for better results. Minnesota: 2010.
8. Márquez-García M, Jacobson SK, Barbosa O. Evaluating biodiversity workshops in Chile: Are farmers responding with conservation action? *Environmental Education Research* 2018; 24(12): 1669-1683.
9. Fahy PJ. Addressing some common problems in transcript analysis. *The International Review of Research in Open and Distance Learning* 2001; 1(2).
10. Ajzen I. A theory of planned behavior. *Organizational Behavior and Human Decision Processes* 1991; 50: 179-211.
11. Rogers EM. Diffusion of innovations. 4th edition. New York: The Free Press New York; 1983.
12. Marshall RS, Cordano M, Silverman M. Exploring individual and institutional drivers of proactive environmentalism in the US wine industry. *Bus Strateg Environ* 2005; 14:92-109.
13. Cordano M, Marshall RS, Silverman M. How do small and medium enterprises go "green"? a study of environmental management programs in the U.S. wine industry. *Journal of Business Ethics* 2010; 92: 463-478.
14. Marshall RS, Akoorie MEM, Hamann R, Sinha P. Environmental practices in the wine industry: An empirical application of the theory of reasoned action and stakeholder theory in the United States and New Zealand. *J World Bus* 2010; 45:405-414.
15. Silverman M, Marshall RS, Cordano M. The greening of the California wine industry: implications for regulators and industry associations. *Journal of Wine Research* 2005; 16: 151-169.
16. Márquez-García M. Conservation behavior adoption in the Chilean wine industry: evaluation of corporate practices and educational interventions. [Tesis Doctoral]. University of Florida: Gainesville; 2017.
17. Santiago-Brown I, Metcalfe A, Jerram C, Collins C. Transnational comparison of sustainability assessment programs for viticulture and a case-study on programs engagement processes. *Sustainability* 2014; 6: 2031-2066.
18. Lahneman B. In vino veritas: understanding sustainability with environmental certified management standards. *Organization & Environment* 2015; 28: 160-180.
19. Salvatierra da Silva D, Jacobson SK, Monroe MC, Israel GD. Using evaluability assessment to improve program evaluation for the Bluethroated Macaw Environmental Education Project in Bolivia. *Applied Environmental Education & Communication* 2017; 15: 312-324.
20. Heimlich JE, Ardoin NM. Understanding behavior to understand behavior change: a literature review. *Environmental Education Research* 2008; 14: 215-237.
21. Danter EH. The intention-behavior gap: to what degree does Fishbein's integrated model of behavior prediction predict whether teachers implement material learned in a professional development workshop? [Tesis Doctoral]. The Ohio State University; 2005.
22. Ferraro PJ, Pattanayak SK. Money for nothing? a call for empirical evaluation of biodiversity conservation investments. *PLoS Biol* 2006; 4: 484-488.



Figura 1.
“The Blue Marble” o “La Canica Azul” fotografía tomada en la misión de la NASA que llevó al primer ser humano a la Luna [11].

¿De quién es la CULPA ESPERANZA?

Enfrentar la ecoansiedad en la docencia en sustentabilidad

Mariana Bruning-González

Universidad de Chile

ONG Panthalassa

mari.bruning.g@gmail.com

Bastante sabemos de la responsabilidad de la humanidad en la crisis climática y ecológica que estamos viviendo en el planeta. A mi parecer, coincide con el inicio de la actual época geológica: el Holoceno, la cual se entiende como época interglacial, caracterizado por su estabilidad climática y coincidiendo con el inicio del neolítico, la revolución agrícola. Esta estabilidad permitió que la humanidad dejara la vida nómada y se asentara, pues comenzamos a tener control del suelo y el alimento. En estos primeros asentamientos, los humanos generaron grandes cambios en la biósfera. No obstante, esta crisis se exacerbó tras la revolución industrial, con el aumento de la emisión de gases de efecto invernadero por quema de combustibles fósiles y el aumento de la población humana. Luego, se incrementó con la globalización y los sistemas económicos imperantes, porque los niveles de consumo y explotación de los elementos de la naturaleza (o recursos naturales, aunque no nos guste mucho esa palabra) son mayores a la tasa de regeneración que tienen los sistemas naturales. Estamos sobrepasando los

límites que mantienen la estabilidad de los sistemas de soporte vital del planeta Tierra, lo que ha llevado algunos miembros de la comunidad científica a plantear que la actual época podría rebautizarse como Antropoceno (la humanidad como responsable de los cambios en los sistemas de la Tierra), e incluso Capitaloceno (el sistema económico como forzante de la crisis ecológica) [1-8].

Sin embargo, distintas corrientes hablan del arma de doble filo que es nombrar a una era geológica con nuestro nombre (o el de un sistema económico). Nos responsabiliza, sí, pero también nos hace creer que si somos capaces de generar estos cambios tan profundos en el planeta, seremos capaces de revertirlos. Personalmente no tengo una postura estricta de si llamar o no a la actual época con nuestro nombre, pero sí quisiera abrir el debate sobre la responsabilidad pasada (la culpa) y futura (la esperanza).

La culpa y la esperanza. Dos palabras cargadas de esoterismo. Dos palabras derechamente religiosas, cuestiones de fe. Veo dos puntos cuestionables sobre

la noción culposa del cambio global que estamos viviendo.

El primero es la dicotomía que presenta lo “individual” vs lo “colectivo”, así como lo “humano” vs lo “natural”. En nuestra cultura occidental, tenemos un sistema de creencias arraigado que nos dice que el humano es egoísta, que es individualista, que es competitivo. Sistema de creencias que ha sido alimentado no solo por la religión y el sistema económico imperante, también por la ciencia masculinizada que nos dice que la estabilidad, la entrega, la competencia, y la cooperación y facilitación son mecanismos poco relevantes en los sistemas naturales y sociales. También por la filosofía, por ejemplo, René Descartes, para algunos el padre de la filosofía moderna, instauró la dualidad entre lo humano y lo no humano. Un pensamiento perpetuado también en la visión científica, con Francis Bacon perpetuando la división entre lo natural (explotable) y lo humano (divino). Sí, considero que estas dicotomías se vinculan directamente con una mirada patriarcal de la ciencia y la sociedad. Para hacernos cargo de este primer punto, debemos cuestionarnos de dónde viene este supuesto nivel de individualismo, deconstruir esta visión endemonizada del ser humano y repensarnos como seres sociales, altruistas y empáticas. Y sí, digo empáticas porque estoy convencida de que una percepción menos masculinizada de la humanidad nos ayudará a transitar este camino, como han abordado diversas autoras como Vandana Shiva, Naomi Klein y Carolyn Marchant [6, 9, 10].

El segundo punto que cuestiono sobre esta “culpa” de los sistemas económicos, sociales y culturales antrópicos en esta crisis global es la despersonalización

del problema. “La culpa es del sistema”, “todo este maldito sistema está mal” no es a mi parecer una concepción errada del origen de la problemática. Sin embargo, nos hace “creer” en un ser omnipresente responsable de las crisis. Como si no hubiesen decisiones detrás, decisiones de personas. Es un “Dios Sistema” del que no podemos escapar, porque así funciona el sistema y el status quo es muy grande; esta deidad, esta “mano invisible” es incontrolable. Esa es una de las falacias más grandes de nuestra cultura, de nuestra religión y de nuestro sistema económico, la fuente ovejuna del mundo actual. Spoiler alert: no hay un “Dios sistema”, hay personas, personas poderosas que tomaron y toman decisiones importantes para nuestro planeta, pero son personas al fin y al cabo.

Desde estas dos críticas a la culpa, me agarro con fuerza de la otra palabra de fe, la esperanza. La llegada de la humanidad a la luna trajo consigo no solo una demostración de poder de los polos en conflicto en la Guerra Fría. Trajo una inesperada y, a mi parecer esperanzadora, percepción del planeta Tierra. Esa foto, esa primera fotografía emblemática del planeta desde el espacio, nos hizo comprender que este es nuestro hogar¹ y encendió la mecha de los más grandes movimientos ambientalistas alrededor del globo (Figura 1).

Además, la deconstrucción y despersonalización de las culpas, nos da esperanzas de que sí podemos hacer cambios. Lo personal es político, nuestras decisiones sí generan cambios. Nuestro rol en la sociedad: como madres, padres, hijas, hermanos, estudiantes, amigas, ciudadanos, Sí tiene impacto. Porque

¹El reconocido astrónomo y divulgador científico, Carl Sagan dijo en referencia a esta fotografía: “Un punto pálido azul que no podría parecer de gran interés, pero que para nosotros es diferente: es nuestro hogar” [11].

el responsable no es el Dios Capitalista, son un grupo de personas, personas que pueden cambiar, personas, que deben aprender y evolucionar con la sociedad. Debemos cambiar la narrativa de “los jóvenes son el futuro” por “todas y todos y todes, somos el presente”. Culpar a nuestros abuelos miopes de los daños ambientales es necesario para comprender las raíces de los problemas, pero también agarrar nuestra responsabilidad con -y para- el mundo, es movilizador, nos da un sentido de vida y Sí tiene impactos.

Transformar nuestra ecoansiedad o so-lastalgia en esperanza activa no solo nos da sentido a nuestra vida, es un aporte a construir un mundo mejor. Esta esperanza es mi combustible (ecológico sí, nada de fósiles) en la docencia por la sustentabilidad.

Cuando enseño a mis estudiantes sobre sustentabilidad, sostenibilidad, cambio climático, crisis ecológica, cambio global, medio ambiente, ecologismo o como queramos llamarle a esta causa, les digo que hay tres razones por las que motivarse y movilizarse a aprender: la primera es educacional: estoy escuchando una clase de sustentabilidad porque quiero aprender, porque estoy tomando un ramo y quiero pasarlo. La segunda es porque es un futuro próximo, seré un/a profesional que tomará decisiones importantes que repercutirán a las personas y los ecosistemas. La tercera es porque quiero llevar estas enseñanzas a lo cotidiano, al día a día, para tener menor impacto y ser más consecuente con eso que tanto me genera malestar, estas crisis.

Yo les digo que estas tres aristas: lo cotidiano, lo profesional y lo educacional van de la mano. Porque si no sé, no puedo

Hoy en día, a estas razones por las que movilizarse por la sustentabilidad, agregaría una cuarta esfera, mi rol como ciudadana. Ese deber cívico que me hace elegir un producto porque es “más ecológico” que otro.

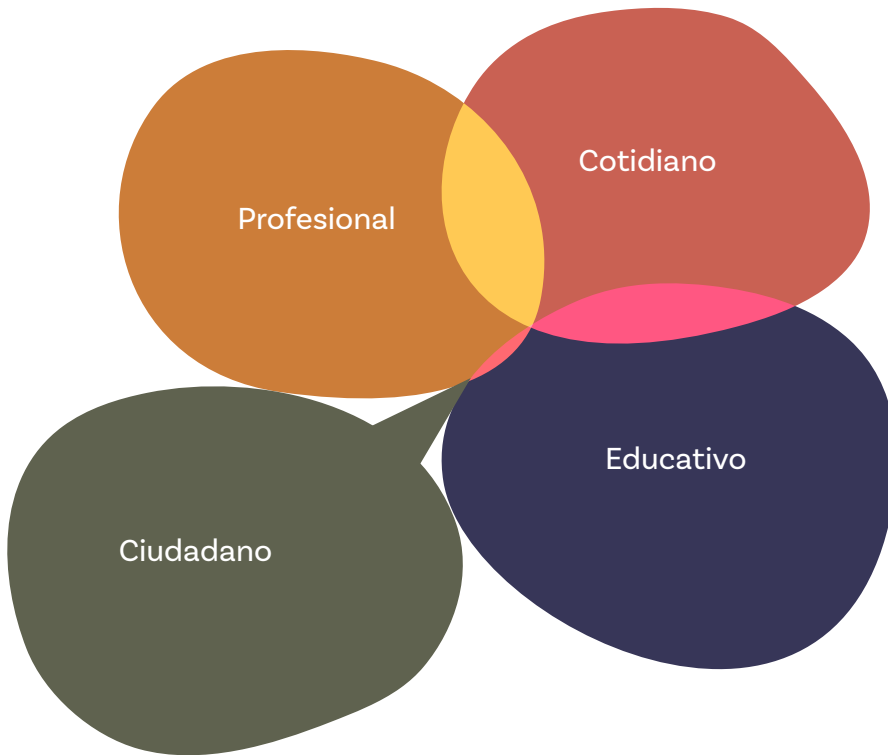


Figura 2.
Esquema del equilibrio de la docencia en sustentabilidad: el rol de las personas como estudiantes, futuros (o no) profesionales, sus acciones individuales (decisiones de la vida cotidiana) y su rol como ciudadano/a/es.
Elaboración propia.

tomar decisiones correctas en pos del bienestar humano y ambiental, necesito esa preocupación (con la que ya llegan a mi curso), pero luego necesitan conocimiento, basado en evidencia científica, que les lleve a tomar las mejores decisiones. Luego, porque si no aplican estos conocimientos en sus pequeñas decisiones en el día a día, es difícil llevarlo al ámbito laboral. Porque llevar sus cubiertos y preferir envases reutilizables no solo tiene impactos positivos directos y evidentes, también ayudará a tomar futuras (y actuales) mejores decisiones. Finalmente, porque el conocimiento teórico y práctico en pos de la sustentabilidad les hará profesionales responsable, consciente y consecuente.

Hoy en día, a estas razones por las que movilizarse por la sustentabilidad, agregaría una cuarta esfera, mi rol como ciudadana. Ese deber cívico que me hace elegir un producto porque es “más ecoló-

gico” que otro (i.e. de baja huella hídrica, local, libre de crueldad animal o reciclable). Ese deber cívico que me hace votar por algún sujeto político que quiere tomar medidas de mitigación y adaptación al cambio climático, o que al menos, no es negacionista de él. Estas cuatro razones conversan en armonía en mi deber ser, de manera imperfecta y que se va adaptando a mi contexto y va evolucionando con la sociedad, con mi conocimiento, con mi energía, con mi salud y con las personas que me rodean (Figura 2). Estas razones me dan esperanzas de construir un mundo mejor para mí, para quienes quiero, para los animales no humanos [12], para los ecosistemas [13] y para las futuras generaciones. Porque si todo esto fuese mentira, y no hay tal crisis socioecológica, lo peor que puede pasar es que ayude a construir un mundo mejor [6].

Cabe destacar que ésto lo escribo desde una posición privilegiada que me permite

hacer estos cuestionamientos, con muchas de mis necesidades básicas cubiertas. No debemos desconocer que toda lucha sí tiene un trasfondo político y socioeconómico basal. No voy a exigirle a una persona que no tiene qué comer, que su hogar está siendo bombardeado, que vive en un contexto de violencia, que se una a luchar, que vaya a una protesta y que deje de comer carne conmigo. No es justo. Así mismo pasa con los países: no es Latinoamérica quien debe dejar de avanzar por sus derechos sociales básicos, es el Norte Global quien debe responsabilizarse de una deuda histórica con el Sur Global [2, 13]. Pero bueno, cada quien aportará con su granito de arena -idealmente proporcional a su responsabilidad- para salvar el planeta.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Rockström, J., Steffen, W., Noone, K., Persson, Å., Chapin, F. S., Lambin, E., (...), Schellnhuber, H. J. (2009). Planetary Boundaries: Exploring the Safe Operating Space for Humanity. *Ecology and Society*, 14(2), 32. doi:10.5751/ES-03180-140232
2. Poo, P. (2022). Punto de Inflexión. Crisis Climática y Ecológica. La Pollera Ediciones. ISBN 9789566087830.
3. Haraway, D (2015). Anthropocene, Capitalocene, Plantationocene, Chthulucene: Making Kin. *Environmental Humanities*, 6, 159-165. ISSN: 2201-1919
4. Carson, R. (1962). Primavera silenciosa. Boston, MA: Houghton Mifflin.
5. Meadows, D. H., Meadows, D. L., Randers, J., & Behrens III, W. W. (1972). *The Limits to Growth*. New York, NY: Universe Books.
6. Klein, N. (2014). Esto lo cambia todo: El capitalismo contra el clima. Paidós.
7. Foster, J. B. (2000). *Marx's Ecology: Materialism and Nature*. New York, NY: Monthly Review Press.
8. Ostrom, E. (2009). A General Framework for Analyzing Sustainability of Social-Ecological Systems. *Science*, 325, 419-422. <https://doi.org/10.1126/science.1172133>
9. Merchant, Carolyn (1980). *The Death of Nature: Women, Ecology, and the Scientific Revolution*. Harpercollins.
10. Shiva, V., & Mies, M. (1993). *Ecofeminism*. Fernwood Publishing.
11. Rodríguez H. (2019). La canica azul: historia de una fotografía que cambió el mundo. *National Geographic España*. Disponible en: https://www.nationalgeographic.com.es/ciencia/la-canica-azul-historia-de-una-fotografia-que-cambio-el-mundo_19294
12. Fernández, L. (2018). *Hacia mundos animales: Una crítica al binarismo ontológico desde los cuerpos no humanos*. Ochodoscuatro Ediciones.
13. Gudynas, E. (2016). Derechos de la naturaleza. Ética biocéntrica y políticas ambientales. *Polis (Santiago)*, 15(43), 683-688. <https://doi.org/10.4067/S0718-65682016000100031>

< volver al índice

© Marta Moya



Título ilustración: Humedales Urbanos de Valdivia

Proyecto Fondecyt 3210261: "Procesos de colaboración y acción colectiva en humedales urbanos: la ciudad de Valdivia como escenario de transformación socio-ecológica." Responsable: Marcela Márquez-García

HUMEDAL

Sanamos sanando al humedal
Nos encontramos, nos reímos
Contentos, luchamos
Encarnamos colectivamente.

Nos apoyamos en el vatro y en la huala
En el junco y en la garza
Amigas, vecinos, niñeces, juventudes
Recorremos todes el mismo camino

Buscamos luz, queremos magia
Queremos al humedal, sano, esplendoroso
Queremos a la gran Ñuke Mapu
Amiga, proveedora y compañera.

El humedal, alma amorosa
Alma guerrera
Ayuda no pedida
Pero muy agradecida.

Aparece con saberes y sabores sutiles
Dulces, amargos, escondidos
Se encuentran
Con querer.

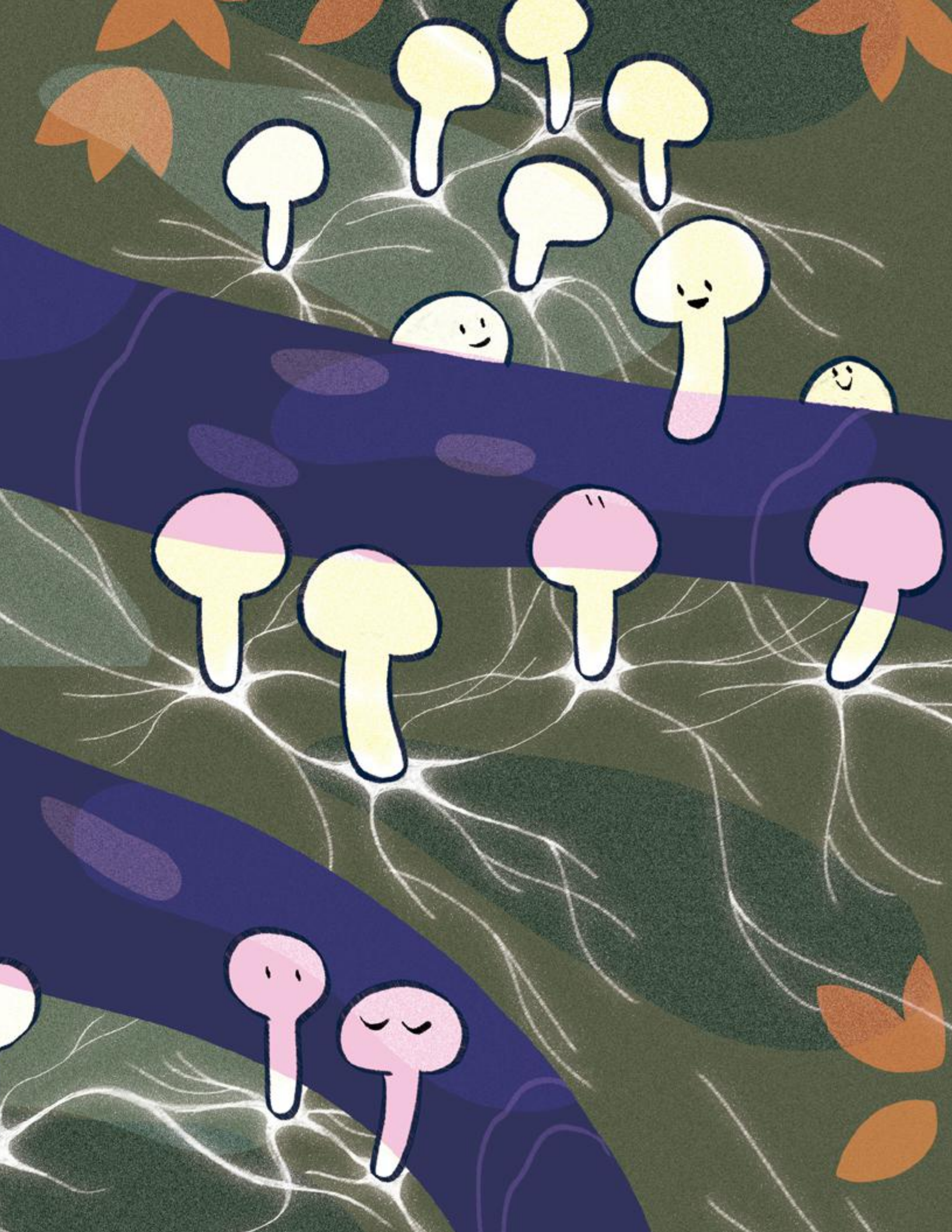


-
Jorge Nicolás Proschle Nieto
Universidad Austral de Chile
jnicolasvn@gmail.com

Recomendaciones Socio-ambientales

Les presentamos una selección de iniciativas audiovisuales, artísticas, sostenibles y de intercambio de saberes en las que pueden participar. Si desean colaborar o informarse más sobre estos proyectos, no duden en contactar a sus responsables para conocer cómo involucrarse y aportar.





Isidora de la Maza Ríos, Camila Huerta | Proyecto independiente Corral el Agua. ps.amankay@gmail.com



“ ARPILLERA COLECTIVA

¡CORRA EL AGUA!”

Un Enfoque Comunitario, Artístico y Regenerativo para la Protección Ambiental

"Este textil en curso, es un manifiesto vivo, que una y otra vez se despliega generoso frente al agua que lo llamó a existir, frente a la profundidad del Mallolafkén".
Alejandra Apablaza

El proyecto “Corra el Agua” surge como respuesta a la urgente necesidad de abordar la crisis medioambiental que enfrentamos en la era antropocéntrica. Lamentablemente, Chile lidera la crisis hídrica de América Latina y esto nos empuja a replantear la forma en que nos vinculamos con el agua para comprender que es un elemento indispensable para la vida.

Consecuentemente, en Wallmapu nos enfrentamos a desafíos significativos ante la escasez hídrica. Concesiones mineras, hidroeléctricas, grandes loteos, extensos territorios poblados de monocultivos, tala de bosque nativo, negligente planificación de edificaciones alrededor de los lagos, insufi-

cientes manejos de aguas servidas, nula fiscalización de las pisciculturas y contaminaciones provenientes de las numerosas embarcaciones a motor dentro de los lagos, son algunos de los grandes problemas más evidentes presentes en el territorio, los cuales están generando una contaminación de múltiple origen en las aguas y cuyo origen termina siendo difuso.

¿Qué medidas concretas podemos tomar para proteger el equilibrio ecosistémico?

El despliegue de la obra comunitaria “Corra el Agua”, tiene un enfoque artístico afectivo y regenerativo, que considera la acción de bordar una arpillera de manera colectiva como una herramienta que favorece al cambio social a través del encuentro que dialoga con la construcción de una memoria compartida e incentiva la expansión de la conciencia respecto a la importancia del agua y nuestro vínculo vital con ella, para así promover acciones concretas en pos de su cuidado y preservación.

Inspiradas por el trabajo de artistas como Cecilia Vicuña y Olafur Eliasson, u otras iniciativas de cartografía e hidrografía textil como Desbordadas Colectivo y las Bordadoras del Río Puangue, reconocemos la capacidad del arte para sensibilizar a las personas sobre la interconexión entre el ser humano y la naturaleza. Encontramos en el desarrollo de esta obra una medida concreta para problematizar los modos en los que los seres humanos estamos decidiendo vincularnos con el agua.

La experiencia de “¡Corra el Agua!” promueve el diálogo en torno a las posibilidades y oportunidades que tenemos todos y todas de activar por las aguas creando formas de cuidado medioambiental actualizadas y localizadas que se basen en una forma de percibir el agua que la pone en el centro y la reconoce como prioridad en el cuidado de la vida.

¡Que Corra el agua!” es una obra que nos invita a:

Senti-pensarnos (Fals Borda, 1973) [1] agua, pues como el agua que corre por los ríos, por los lagos, por las cuencas, esta obra está viva porque se crea en conjunto. No pretende ser terminada para existir, pues como el agua que corre, y sigue siendo agua en todos sus estados, esta obra fluye viva en todo su ciclo. En cada espacio donde abrimos la arpillera, el hilo y la aguja vuelven a ser la narrativa de esta agua viva (Apablaza, 2024).

Hemos experimentado en cada uno de los 6 encuentros en diferentes territorios de Chile y Argentina que estos espacios de creación colectiva generan una transformación en el modo de pensar el agua y pensarnos en relación al agua y cómo esto ha devenido en activación de diferentes acciones individuales y cotidianas por parte de las más de 60 personas que han participado hasta ahora en esta obra en curso.

Desarrollar esta obra artística comunitaria y regenerativa nos ha permitido atestiguar la profundidad emocional y la autenticidad en la expresión artística de las personas cuando son invitadas a narrar a través de un textil su propio vínculo con el agua. Al compartir nuestras vulnerabilidades y experiencias personales a través del arte, creamos un vínculo emocional que trasciende lo estético y llega al corazón de quienes han co-creado esta obra.



*Por y para el Mallolafken.
Que tu cuerpo repose en paz y calma
porque tus aguas vendrán y fluirán limpias.*

¹ Orlando Fals Borda. Orlando. 2015. Una sociología sentipensante para América Latina. Siglo Veintiuno Editores, Argentina.

VISITEN



Alchemist garden

Una visión multidimensional de sostenibilidad en acción.

En el viejo continente europeo, específicamente en los Países Bajos, en el corazón de Ámsterdam, se encuentra un espacio multifuncional conocido como Alchemist Garden. Este lugar combina un restaurante de comida cruda, una tienda de alimentos integrales y un espacio facilitador donde las personas pueden experimentar con modos alternativos de producción y consumo de alimentos, además de comprar y vender productos ecológicos y organizar diversos eventos. Este emprendimiento ha roto con los modelos tradicionales de acción y colaboración, y lo conocí a través de mi tesis de máster. Desde entonces, se ha convertido en una parte importante de mi vida personal.

La iniciativa comenzó en 2007 como una tienda en línea para promover la sostenibilidad. En 2009, la visión se concretó en un espacio físico que en 2012 dio lugar al Alchemist Garden. Situado discretamente en Overtoom, se reconoce por las plantas, mayormente comestibles, que adornan su terraza.

En el interior, el aroma de frutas maduras destaca la oferta del restaurante. Algunos consideran este lugar como un sitio para comer saludablemente, una fuente de inspiración o un refugio seguro para personas con ideas afines. Otros lo describen como “fuera de lo común”; “extraño” o incluso “aterrador”. Para algunos, es un misterio; para otros, una clara señal de transición en los sistemas de valores.

Inicialmente, esta iniciativa buscaba crear un espacio donde la vitalidad, la salud y la sostenibilidad se unieran, asociado implícitamente a fortalecer los recursos y mejorar la calidad del espacio material, con el fin de promover una transformación duradera basada en la filosofía *Energieregie*. Este enfoque busca evidenciar un alineamiento hacia una sostenibilidad más concreta, concebida como un estado independiente del consumismo capitalista que rodea los avances de la iniciativa.

De acuerdo con los principios de Alchemist Garden, entendemos que

avanzar en los desafíos de la sostenibilidad depende de una sociedad capaz de compartir valores y de la comprensión colectiva de los mismos. Con esta premisa, invitamos a todos a conocer y experimentar Alchemist Garden, una iniciativa que ha logrado interconectar sistemas ecológicos, personales y sociales a través de múltiples ajustes y colaboraciones colectivas. Entre sus logros, se destaca la oferta de alimentos crudos con ingredientes orgánicos de temporada, provenientes de proveedores locales, como por ejemplo quiche crudivegana (Figura 1), la incorporación de elementos naturales en la arquitectura del espacio (Figura 2) y el diseño de interiores con colores, materiales y formas orgánicas, incorporando geometrías tipo Fibonacci (Figura 3). Todo esto basado en un intercambio de energías que busca la abundancia, equilibrando los intereses de la comunidad, la infraestructura multifuncional, la salud, y los valores personales y culturales, fundamentados en recursos vitales y naturales.



Figura 1. Ejemplo de quiche crudivegana en Alchemist Garden

El concepto de intercambio en Alchemist Garden es un ejemplo de un sistema alternativo donde los espacios colectivos permiten a las personas interactuar, compartir responsabilidades y colaborar activamente en la operación y sostenibilidad de la iniciativa. Sin embargo, surge el desafío de cómo afrontar los costos asociados al funcionamiento del sistema. El reto actual para nuestra comunidad es abrir la conversación sobre cómo financiar estos costos reales que no pueden ser cubiertos mediante el intercambio, consolidando así un modelo que promueva el bienestar y la colaboración.

Nuestros desafíos son numerosos y nuestras proyecciones plantean múltiples interrogantes. La pregunta fundamental que subyace es: ¿Estarán dispuestas las estructuras económicas dominantes a aceptar este tipo de modelos? ¿Se comprenderá este enfoque subversivo dentro del engranaje del progreso?

Somos conscientes de experiencias similares en otros dominios, como las eco-aldeas, que pueden servir de modelos. Sin embargo, se necesitan más ejemplos para identificar patrones de consumo y estilos de vida sostenibles, influenciados por factores sociales y culturales amplios. Por sus características particulares, la experiencia de Alchemist Garden cobra un valor fundamental.

Les invitamos a visitarnos y, si vienen, no olviden preguntar por Lina, quien tiene la mitad de su sangre chilena.



Figura 2 (arriba). Área de tienda y restaurante renovada, incluyendo formas redondas, materiales orgánicos y aplicación de diseño Fibonacci para el mostrador.
Figura 3 (abajo). Acceso principal del restaurante.



Agradecimientos

A la comunidad de Alchemist Garden, por compartir tan abiertamente sus propias experiencias, elecciones de estilo de vida y valores.

A Alec Boswijk, propietario y fundador de Alchemist Garden, por la colaboración y facilitar los logotipos/la visión detrás de esta iniciativa.

Rebeca Olea Pietrantoni, Natascha De Cortillas Diego, Fabián Aguilera Canales. | Proyecto La Recolección: Valorización de una práctica cultural, financiado por el Ministerio de las Culturas, el arte y el patrimonio. fondopatrimonio2021@gmail.com, roleapietrantoni@gmail.com



LA HUMEDAD TIRA 2022

Género y formato

DOCUMENTAL DE CREACIÓN

Duración

18.02 MINUTOS

Formato de filmación

CINE DIGITAL FULL HD

Formato de exhibición

DCP (DIGITAL CINEMA PACKAGE)

Lenguaje ESPAÑOL

Estreno en salas 2023

Rodaje 2021 - 2022

Dirección

EJERCICIO DE CO-CREACIÓN

Guión y Producción

PROYECTO LA RECOLECCIÓN

Cámara y Edición audiovisual

RODRIGO JARA

Reparto

ELBA BIZAMA BELTRÁN
JOVA LAGOS NAVARRO
FELICINDA MARTÍNEZ MEDINA
NORMA ARRIAGADA ARRIAGADA
MARÍA SILVA PEZO



Escanea el código QR para revisar el Teaser del documental



la.recoleccion

Ejercicio Visuales

EN TORNO A LA RECOLECCIÓN *Tarapacá-BioBío, Chile*

La exploración, observación y reconocimiento del medio natural y silvestre, ha permeado nuestra forma de ver y cohabitar los territorios que transitamos. La recolección, es sin duda una de las acciones colectivas más trascendentales en la historia del cocinar y comer. De manera colectiva y también como un ejercicio personal, a través de la recolección son consumidas hierbas, hongos y algas. Conocimientos heredados, aprendidos y reproducidos generación tras generación en torno a una simple pero vital pregunta ¿esto se puede comer?

La consolidación del modelo forestal en el centro sur del país ha limitado y homogeneizado los lugares de recolección en torno a los bosques. En la cordillera de Nahuelbuta en Biobío, pese a estas condiciones hay mujeres y familias campesinas que siguen recolectando Changles y Nalcas. También en la costa de Tarapacá la recolección de orilla se ve tensionada por la extracción industrializada del Huiro. Bajo este contexto se impulsó un proceso de documentación audiovisual en la región del Biobío y Tarapacá, a través del proyecto “La recolección,

valorización de una práctica cultural”, financiado por el Fondo del Patrimonio Cultural. De manera exploratoria se desarrolló un ejercicio audiovisual en cada región:

“En Biobío cinco mujeres recorren los bosques de Nahuelbuta. Como solo un cuerpo recolector, indagan y reconocen dentro de la sinuosidad y humedad del paisaje hongos, hojas y frutos en el devenir del recuerdo y la búsqueda. La deriva como elemento conductor revitaliza la práctica y memoria de estas recolectoras con sus territorios. Con una extensión de 18:00 minutos, el documental “La humedad tira”, recorre los bosques de Poduco Alto en Santa Juana y las quebradas de La Aguada en Los Álamos. Como registro histórico, gran parte de los bosques de hualle filmados fueron consumidos en los megaincendios de 2023, en donde solo en Santa Juana se quemaron cerca de 47.000 hectáreas comprometiendo un 60% del territorio rural”

“En la región de Tarapacá, un grupo de mujeres se reúne a conversar y recordar sus prácticas de recolección. Saberes territoriales heredados entre sus propias comunidades. El agua



AGUA 2022

Género y formato

Duración

Formato de filmación

Formato de exhibición

Lenguaje **ESPAÑOL**

Dirección

Guión y Producción

Cámara y Edición audiovisual

Reparto

DOCUMENTAL DE CREACIÓN

15.40 MINUTOS

CINE DIGITAL FULL HD

DCP [DIGITAL CINEMA PACKAGE]

Estreno en salas 2023

Rodaje 2021 - 2022

EJERCICIO DE CO-CREACIÓN

PROYECTO LA RECOLECCIÓN

CAMILA PAZ JARA

VERÓNICA SAN MARTÍN VALENCIA
GRACIELA PALAPE ROBLES
ANTONIA REYES GUACANTE
ALBINA REYES GUACANTE
JUANA REYES GUACANTE
MARÍA REYES GUACANTE



Escanea el código QR para revisar el Teaser del documental



@ la.recoleccion

como elemento conductor transita entre la costa pacífica y la Precordillera de Los Andes avanzando en su camino, conectando herencias y vivencias de mujeres del norte de Chile. Con una extensión de 15:40 minutos, el documental “Agua”, sigue las prácticas de la Agrupación cultural teñidos y textiles de Pica y la Agrupación de Aymaras de Chanavaya, junto con el relato de las hermanas Reyes Guacante”

Desde su significancia, ambos ejercicios evocan la memoria emotiva de las recolectoras, su memoria viva vincula generacionalmente antiguos trazados. Siguiendo huellas indelebles como parte de un ritual, cada detención se nutre de texturas, olores y sabores. Extendida en una relación sensible con el territorio, en una coexistencia situada y emotiva donde el territorio nutre y es nutrido por quienes lo transitan.

La exhibición de los documentales cuenta con una itinerancia programada en distintas ciudades de la región del Biobío entre los meses de agosto y octubre de 2024¹. Además de las proyecciones, se llevarán a cabo actividades de mediación abiertas a la comunidad. Los lugares de exhibición incluyen la Biblioteca Pública N°273 de Los Álamos, el Teatro Municipal de Santa Juana, el Auditorio Baldomero Lillo en el Pabellón 83 de Lota, y el Auditorio de la Corporación Cultural Municipal de Los Ángeles.




Sur: La humedad tira



Norte: Agua

¹ Actividades enmarcadas en el proyecto “Entre nalcas y changles: Difusión de la recolección como patrimonio cultural e inmaterial del Biobío, Fondart Regional Línea Culturas Regionales; Participación y Consumo Cultura 2024.



Los coloquios organizados por la Sociedad Chilena de Socioecología y Etnoecología (SOSOET) representan espacios de gran valor para el diálogo, la investigación y la educación sobre la relación entre el ser humano y la naturaleza. Estos encuentros no solo facilitan el intercambio de conocimientos y experiencias entre expertos, comunidades y organizaciones, sino que también generan un entorno propicio para la colaboración interdisciplinaria e intercultural.

COLOQUIOS,

*un lugar de encuentro
de saberes.*

VALOR DE LOS COLOQUIOS COMO ENCUENTRO DE SABERES

Desde su formación en 2014, SOSOET ha realizado tres coloquios, cada uno con una temática específica que ha enriquecido el conocimiento socioecológico y etnoecológico en Chile. Estos eventos han contado con la participación de destacados académicos y profesionales, quienes han compartido investigaciones y estudios de caso sobre diversos aspectos de la relación humano-naturaleza.

Por ejemplo, el primer coloquio chileno, realizado en 2017, se centró en generar un diálogo de saberes, destacando presentaciones de investigadores sobre casos de estudio en Chile. El segundo coloquio en 2018, denominado “Diálogo de saberes para

una conservación nueva”, amplió su alcance mediante una convocatoria abierta para la presentación de trabajos, recibiendo más de 50 resúmenes que abordaron temas cruciales como la soberanía alimentaria y la conservación de la herencia biocultural. El tercer coloquio en 2023 se enfocó en la “Regeneración socioecológica en tiempos de cambio”, integrando conocimientos científicos y expresiones artísticas para abordar la regeneración de ecosistemas y prácticas ancestrales.



FUENTE NATURAL DE CONTENIDOS PARA NUESTRA REVISTA SABERES SOCIOAMBIENTALES

Los coloquios de SOSOET, además, dada su consolidación y crecimiento, se están transformando en una fuente natural y rica de contenidos para otra de nuestras vías de comunicación con la comunidad, como es nuestra revista **Saberes Socioambientales**. Estos eventos se perciben como espacios capaces de generar una cantidad significativa de información, que puede llegar a ser muy valiosa, con potenciales temáticas que podrían resultar en contenidos para ser difundidos, siempre que se ajusten a los criterios editoriales de la revista, constituyendo un proceso sinérgico entre ambas vías de difusión.



¿Cuáles serían esas sinergias concretas?

Diversidad de perspectivas:

Los coloquios reúnen a expertos de diferentes disciplinas y contextos, proporcionando una diversidad de enfoques y opiniones que enriquecen los contenidos de la revista.

Actualización y relevancia:

La información presentada en los coloquios es a menudo de vanguardia, asegurando que los artículos en la revista estén basados en datos y análisis actuales.

Colaboración:

Estos encuentros facilitan el intercambio de pareceres y la colaboración entre investigadores, profesionales y comunidades, creando oportunidades para futuras colaboraciones y proyectos que pueden ser documentados en la revista.

Visibilidad y difusión:

Cubrir los coloquios no solo difunde conocimientos, sino que también aumenta la visibilidad de los investigadores y sus trabajos, contribuyendo a su reconocimiento.

Involucramiento de la Comunidad:

Publicar contenidos derivados de los coloquios permite involucrar a la comunidad en discusiones relevantes, promoviendo la educación y la conciencia sobre temas socioambientales críticos.

Esta estrategia ya fue puesta en práctica durante nuestro IV coloquio chileno, titulado "Coexistencia y Reciprocidad", realizado exitosamente en el Campus Guayacán de la Universidad Católica del Norte en Coquimbo y esperamos que continúe de esa manera.

**¡Nos vemos el
2025 en
Santa Cruz!**



IV COLOQUIO **CO-EXISTENCIA & RECIPROCIDAD**





SOSOET
Sociedad Chilena de
Socioecología y Etnoecología

© Alexis Espinoza Villegas

< volver al índice

En el libro “*En un metro de bosque*” del autor George Haskell, hay un capítulo llamado “Musgo” donde explica las características y la historia natural de estas plantas no vasculares.

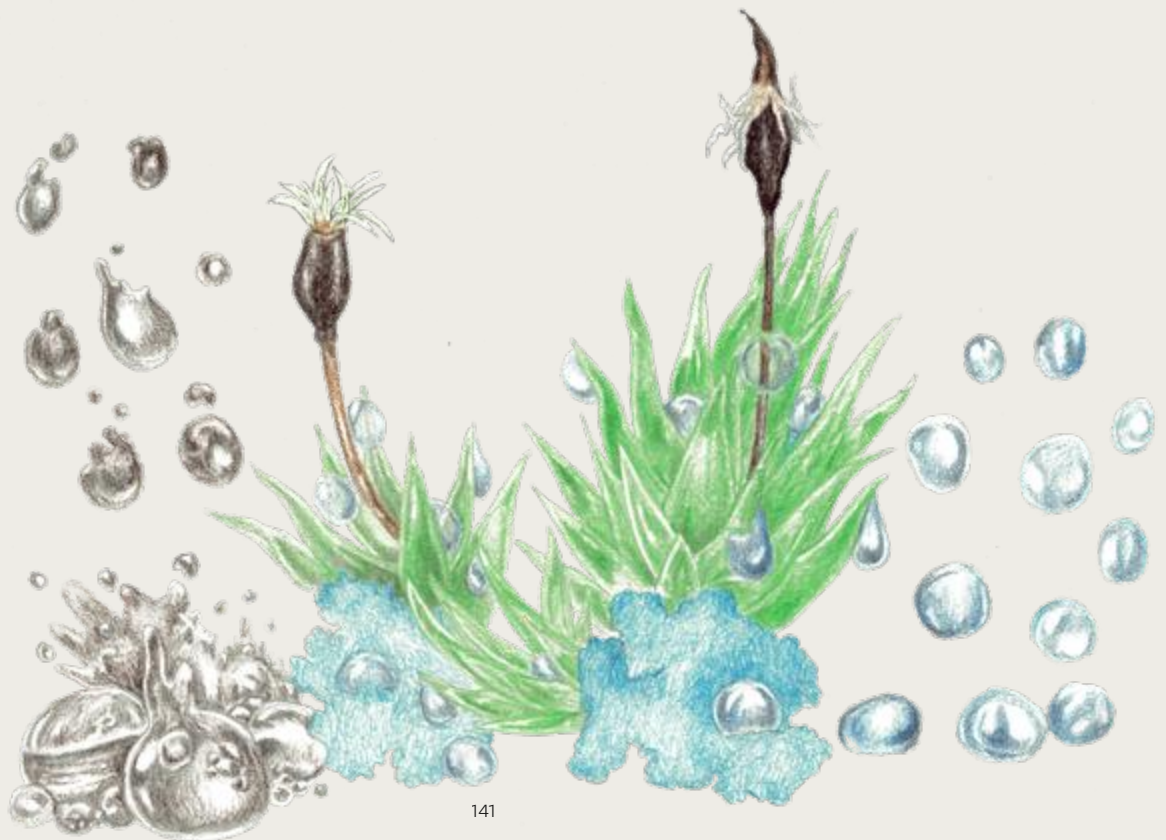
Si bien, todo este libro es un compendio de historias sobre “coexistencia y reciprocidad”, es el capítulo del musgo el que me inspiró a hacer esta obra donde podemos ver como el agua contaminada ingresa al musgo para ser limpiada y posteriormente liberada a la tierra. Al dibujarlo quise poner en valor este servicio ecosistémico que, según el mismo George Haskell, puede ser la solución a muchos de los problemas que estamos viviendo, sobre todo los desprendimientos de tierra que cambian la forma del bosque afectando nuestras ciudades con catastróficas inundaciones. El musgo es la primera línea que, en su generosidad, retiene el agua en su cuerpo para liberarla lentamente a la tierra, impidiendo una erosión excesiva.

Es inspirador saber que plantas tan simples e inadvertidas como lo son las briófitas pueden contribuir tanto al bienestar de los ecosistemas. Desde que leí sobre los musgos me he fijado en su presencia y los he encontrado creciendo sobre plásticos. Esto me hace pensar que cuando todo esté perdido aún tendremos a las briófitas para volver a colonizar el mundo y preparar las condiciones para las demás especies.

El relato del musgo me recuerda al “El señor de los anillos”, libro plagado de metáforas sobre los valores humanos y la importancia de los seres vivos de todos los reinos en la lucha contra Mordor. En un momento, Galadriel dice que “*Incluso la persona más pequeña puede cambiar el curso del futuro*” refiriéndose al pequeño Hobbit Frodo que carga con el peso del anillo y con la misión de destruirlo.

Así como Frodo mantiene unida a la comarca en su diversidad y vivas las esperanzas de Gandalf, las plantas briófitas también nos entregan una dosis de esperanza y confianza en un presente y futuro más saludables, ya que, así como el musgo ¿Cuántos otros pequeños seres estarán dedicando su vida en silencio a limpiar este planeta sin esperar nuestro reconocimiento a cambio de su valiosa labor?

INCLUSO LA PLANTA
MÁS PEQUEÑA
PUEDE CAMBIAR EL
CURSO DEL FUTURO



VOCES DE LA JUVENTUD

La danza de la coexistencia en la naturaleza

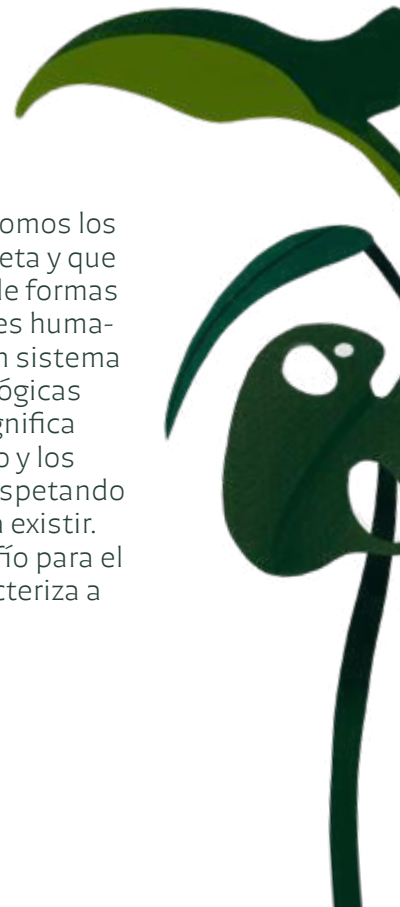
¿Qué es lo primero que se te viene a la cabeza si te pregunto qué es coexistencia y reciprocidad?

Lo más probable es que pienses en conceptos como: convivencia, respeto, cooperación, apoyo, equidad, conservación, etc. Pero me gustaría que ampliáramos el concepto. Mi objetivo es que luego de que terminen de leer la última palabra de esta columna, tengan una perspectiva distinta sobre el tema, y logre ser –no solo relacionado- sino que también aplicado a nuestra propia cotidianidad, y cómo día tras día nos relacionamos constantemente con otros seres vivos, solo que –egoístamente- no tenemos noción completa de aquello.

Permítanme darme la atribución de tomar las palabras de Humberto Maturana, un biólogo y filósofo chileno conocido por su trabajo en el campo de la cibernética y la biología del conocimiento. La noción de convivencia en Maturana, se basa en "*la interacción y la comunicación entre los seres vivos*". Según su teoría de la biología del conocimiento, los seres vivos interactúan y se relacionan con su entorno y con otros seres vivos a través de procesos de comunicación [1].

Con lo anterior, es nuestro deber reconocer que la convivencia implica que de-

bemos aceptar por fin que no somos los únicos seres vivos en este planeta y que dependemos de la diversidad de formas de vida para sobrevivir. Los seres humanos somos una parte más de un sistema complejo de interacciones biológicas y ecológicas. La convivencia significa aprender a compartir el espacio y los recursos con otras especies, respetando sus necesidades y su derecho a existir. Y –en mi opinión- un gran desafío para el sentimiento arribista que caracteriza a muchos seres humanos.



Pero esto no es todo, les complicaré un poco más la cabeza de lo que ya está. El concepto de reciprocidad va más allá de la coexistencia y nos llama a devolver a la naturaleza, a los seres vivos y por ende a los ecosistemas, lo que hemos tomado de ellos. Esto implicaría –en un mundo utópico– cuidar y preservar los ecosistemas, restaurar áreas dañadas y contribuir a la regeneración de la biodiversidad. También implica reconocer que las acciones humanas tienen consecuencias en el medio ambiente y que debemos tomar medidas responsables para mitigar los impactos negativos. Mi intención no es ser pesimista, pero he señalado que esto ocurriría en un mundo utópico, porque el proceso de reflexión se involucra directamente con el cuestionamiento y consideración de la ética de nuestras acciones. ¿Estamos tomando más de lo que damos? ¿Estamos respetando los derechos de otras especies y los límites del planeta? ¿Estamos contribuyendo a la armonía de los socioecosistemas o estamos causando desequilibrios y degradación ambiental? Llegar a este tipo de preguntas no es sencillo, sobre todo cuando el humano vive para trabajar, más que trabajar para vivir. Teniendo como resultado anhelar llegar a vivir una vida cómoda y con la menor cantidad de preocupaciones u obligaciones posibles; con tiempo nulo para lograr realmente reflexionar, detenerse cinco minutos y cuestionar todas las consecuencias de nuestros actos. No me malentiendan, no justifico la inconciencia del humano frente al cuidado y armonía del medio ambiente con la monotonía de la vida, sino que trato de llegar a un punto en donde realmente logren relacionar su cotidianidad y la coexistencia con el medio, que en realidad no somos los únicos que habita-

mos el planeta, y que todas las especies existentes en la Tierra juegan un papel en la regulación y el flujo de procesos dentro de los ecosistemas.

La reciprocidad nos recuerda la importancia de devolver a la naturaleza y a la comunidad global aquello que tomamos para nuestro beneficio. Esto implica un enfoque más responsable y consciente en nuestras acciones, ya sea en la gestión de recursos, la conservación de hábitats, o en nuestras interacciones con otras culturas y sociedades. Si realmente deseamos un futuro sostenible y armonioso, es esencial que cultivemos una comprensión más profunda de nuestro lugar en la red de la vida y asumamos la responsabilidad de preservarla. Los y las invito a que los conceptos de coexistencia y la reciprocidad no queden solo en palabras abstractas y banales como dije al inicio, sino que son principios fundamentales que deben guiar nuestras acciones diarias para forjar un mundo más justo para todas las formas de vida que comparten este planeta con nosotros.



Sofía Tobar García
Colegio Filipense

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

1. Maturana R., H.; Varela, F. (2008). De Máquinas a Seres Vivos. Autopoiesis: la organización de lo vivo. 7a edición, Chile: Editorial Universitaria.

AGRADECIMIENTOS

Este volumen no habría sido posible sin el esfuerzo y la colaboración de muchas personas comprometidas. En primer lugar, queremos expresar nuestra gratitud a nuestra querida SOSOET, cuyo valioso apoyo nos ha acompañado a lo largo de este proyecto, enfrentando juntos las dificultades propias de una organización sin fines de lucro y autofinanciada. A nuestro equipo editorial: Nely, Cami, Carlos, Rocío, Cristián, Clara y Tito, por su visión y su compromiso incansable en cada etapa de este trabajo, que fue llevado adelante gracias a su entrega y perseverancia.

Queremos reconocer especialmente a nuestro equipo de diseño e ilustración, en particular a Colóres (Nicole García), Paula Vivallos y Makarena Kramcsák, por el enorme talento, profesionalismo y dedicación que pusieron en darle forma y autenticidad a cada detalle de esta obra. Nuestros colaboradores y autores invitados, cuya labor apasionada y conocimientos enriquecieron este proyecto, compartiendo sus saberes y vivencias desde diversos territorios y enfoques.

Por último, agradecemos profundamente a nuestro público lector, cuyo interés y apoyo constante nos inspiran a superar las adversidades y seguir adelante. Su presencia es fundamental para el crecimiento y la sostenibilidad de esta revista.

Valoramos enormemente a todos y todas por acompañarnos y ser parte de este proyecto autogestionado, que sigue creciendo gracias al esfuerzo colectivo.

Este trabajo se sostiene con el compromiso de los miembros de la SOSOET y las generosas contribuciones de quienes creen en nuestra misión. Si este proyecto resuena contigo y deseas ayudarnos a continuar, te invitamos a hacer una donación. Cualquier aporte, por pequeño que sea, marca una gran diferencia. Visita nuestra página en www.sosoet.cl para descubrir cómo puedes apoyar nuestro trabajo.

¡Gracias por ser parte de este sueño compartido!

Ángela Alvarado Flórez
Beatriz von Saenger Hernández
Catalina Arata Muñoz
Catalina Valencia Rojas
Constanza Alruiz
Cristián Paredes Ojeda
Elisa Ramírez Coloma
Fabián Aguilera Canales
Hannelore Grosser
Isidora de la Maza Ríos
Javiera Chaparro Vera
Jorge Nicolás Proschle Nieto
Jorge Rogelio Murillo González
Josefa Asmussen
Lina Krijger
Marcela Márquez García
Mariana Bruning González
Millaray Salgado Alarcón
Natacha De Cortillas Diego
Oscar Quiroz Mansilla
Pablo Neira Vidal
Paloma Riveros Celis
Pedro Pablo Achondo Moya
Rebeca Olea Pietrantoni
Rocío Valeria Fierro Millán
Salvador Vásquez Banda
Sara Núñez Alvarenga
Sofía Tobar García



COLOFÓN

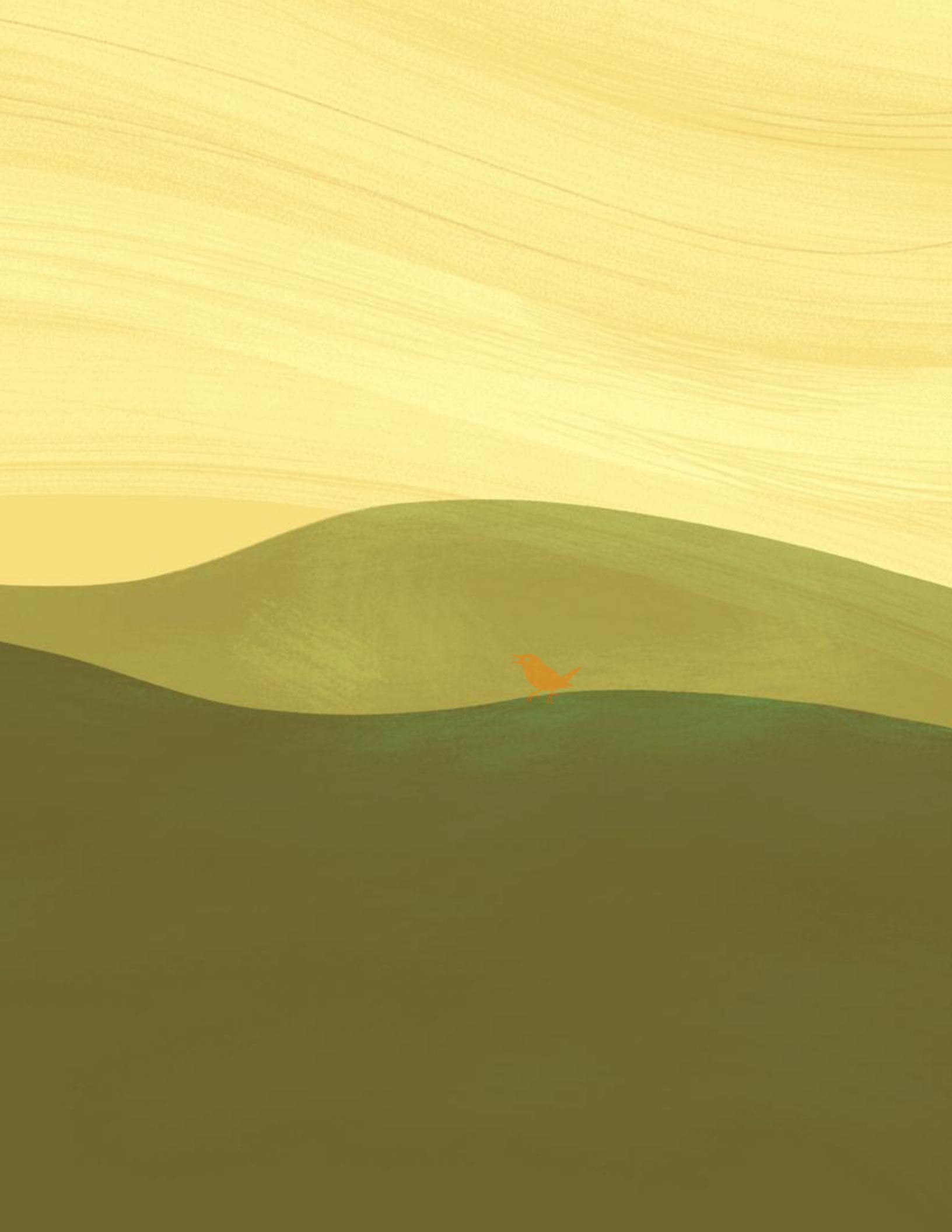


Construida con un equipo editorial y colaboradores dotados de corazones silvestres y apasionados, esta segunda edición de Saberes Socioambientales florece durante la primavera del 2024.

Para su diseño se utilizó, principalmente, la tipografía chilena *Chercán* de Francisco Gálvez.

Deseamos que la idea de coexistencia no se olvide y la reciprocidad desborde nuestros caminos.







SOSOET
Sociedad Chilena de
Socioecología y Etnoecología